



VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA

FACULTAD DE DERECHO

# Escritoras en red

---

Las revistas literarias de mujeres en la Argentina de  
finales del siglo XIX y el reconocimiento de la  
escritora sudamericana

Trabajo de Fin de Máster

Presentado por: María Vicens

Bajo de Dirección de: Dra. Olga Barrios

En el marco del Máster oficial en “Estudios Interdisciplinarios de Género”

Salamanca 2011

El presente Trabajo Fin de Máster fue elaborado por la Lic. María Vicens, bajo la dirección y orientación de la Dra. Olga Barrios Herrero, teniendo como objetivo la obtención del título del Máster oficial en “Estudios Interdisciplinarios de Género”, emitido por la Universidad de Salamanca.

Salamanca, julio de 2011.

Firmado por:

-----  
**La tutora,  
Dra. Olga Barrios Herrero**

-----  
**La alumna,  
Lic. María Vicens**

Escribir y leer son sinónimos de: existir

Gertrude Stein

A mi mamá, tejedora de genealogías familiares y feministas



## AGRADECIMIENTOS

A mi papá, mis hermanas y mi hermano por su apoyo y su inmenso cariño.  
A mis amigas y amigos de las dos orillas. Ellas/os son mis propias redes de reconocimiento y solidaridad. Especialmente, a Ayelén Pereyra, por su gran generosidad y compañerismo en estos meses.

A la Junta de Castilla y León y al Máster en “Estudios Interdisciplinarios de Género” de la Universidad de Salamanca por ofrecerme los medios y la libertad de desarrollar esta investigación.

A Graciela Batticuore, por darme la posibilidad de empezar este camino.  
A mi tutora, Olga Barrios, por su pasión, exigencia y dedicación. Y, sobre todo, por ayudarme a desarrollar este trabajo sin perderme a mi misma en el proceso.



## INDICE

	Pag.
Introducción.....	11
Capítulo I. Los cambios sociales en la Argentina de fines de 1800 y la función de la prensa periódica en la construcción de modelos femeninos.....	19
1. Modernización, inmigración, cosmopolitismo y educación pública y la expansión del público lector femenino.....	22
2. La prensa argentina como herramienta para constituir una comunidad imaginada nacional.....	29
3. El ángel del hogar criollo y el ascenso de la escritora sudamericana .....	33
Capítulo II. El desarrollo de las revistas literarias de mujeres a finales de 1800 y la visibilización de la escritora sudamericana .....	39
1. Herencia europea y <i>tecnologías de género</i> en la construcción de un modelo femenino .....	42
2. Reconocimiento de la escritora sudamericana a fines del siglo XIX a través de las revistas literarias .....	48
2.1 De la moda a los debates sobre la emancipación de la mujer .....	50
2.2 <i>De los álbumes personales</i> y el seudónimo a la firma autoral y la publicación editorial.....	54
3. El discurso ambivalente de las escritoras sudamericanas en las revistas .....	59
3.1 La defensa del modelo de mujer doméstica como estrategia de supervivencia en el campo literario.....	61
3.2 Entre la moral doméstica y la denuncia de desigualdades entre sexos....	64
Capítulo III. Nomadismo y espacio doméstico en Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner: vida, obra y proyectos periodísticos.....	69
1. Las vidas de Gorriti y Matto de Turner: viajes, independencia y la refundación constante del hogar.....	74
2. De peregrinas y ángeles. La construcción de lo femenino en las ficciones de Gorriti y Matto de Turner.....	79
2.1 La narradora doméstica: “Peregrinaciones de una alma triste” y <i>La tierra natal</i> de Juana Manuela Gorriti.....	80
2.2 La heroína ilustrada: <i>Ave sin nido</i> de Clorinda Matto de Turner .....	84

3. <i>La alborada del Plata y Búcaro Americano</i> .....	89
3.1. Una visión cosmopolita del espacio doméstico.....	92
3.2. Los viajes de Gorriti y Matto de Turner y el prestigio de la escritora nómada.....	96
Capítulo IV. Escritoras sudamericanas en red. Las redes como herramienta clave para la legitimación de la autoría femenina en la Argentina de 1800 .....	103
1. Red, micropolítica, americanismo y la consolidación de la escritora sudamericana .....	106
2. Sororidad como estrategia de participación en el espacio público.....	113
2.1 Cartas, dedicatorias, circulación de textos y debates públicos .....	117
2.2 Estableciendo espacios de contacto: de las tertulias a la publicación de las revistas de mujeres .....	121
3. Las redes como herramienta clave para la legitimación de las escritoras sudamericanas de finales de siglo XIX.....	125
3.1 <i>Releer</i> el pasado: búsqueda de un espacio propio y construcción de una tradicción de escritoras .....	127
3.2 Autoconcienciación y profesionalización de las escritoras sudamericanas mediante el asociacionismo .....	131
Conclusiones.....	137
Apéndices.....	141
Bibliografía.....	151





## INTRODUCCIÓN

En este trabajo me propongo demostrar cómo los cambios sociales que se produjeron en Argentina durante el último cuarto del siglo XIX y la primera década del siglo XX dieron lugar a la formación de un nuevo público lector femenino y al desarrollo de un circuito emergente de revistas literarias de mujeres que funcionó como soporte de un proceso de visibilización de las escritoras sudamericanas de este período. Este proceso pudo producirse gracias a la configuración de una red transnacional de escritoras que se reconocieron mutuamente por sus prácticas literarias, a través de la organización de espacios de sociabilidad alternativos –como las veladas literarias y las asociaciones de mujeres- y de las revistas analizadas en este trabajo, desde los cuales reflejaron y estimularon estas transformaciones.

Esta red de literatas sudamericanas fue una de las principales herramientas que tuvieron sus integrantes para dar a conocer sus textos e intervenir en los debates en torno a la mujer más importantes de esta época, como su acceso a la educación y a derechos políticos. Marginadas de las incipientes instituciones políticas y culturales que las jóvenes repúblicas sudamericanas estaban constituyendo en ese momento, las escritoras de fines de 1800 organizaron lugares propios de debates literarios y sociales, y ámbitos de publicación alternativos, como las revistas literarias de mujeres, para hacer oír su voz. En estos espacios sociales y textuales las mujeres sudamericanas de fines de 1800 desarrollaron lazos de sororidad, a través de los cuales se reconocieron de manera recíproca como autoras y visibilizaron sus obras en la esfera pública.

En este sentido, este trabajo se plantea reconstruir un universo literario múltiple y complejo, en el que se entrecruzan problemáticas de género, literarias, sociales e históricas. Un universo que en general ha sido ignorado por parte de la crítica especializada hispanoamericana, ya sea porque estas revistas literarias de mujeres son consideradas de carácter *menor* (desde un punto de vista estético o literario) o porque la mayoría de ellas se encuentran dispersas y mal

catalogadas en los archivos de cada país. De hecho, cuando comencé a investigar este campo a medio camino entre la literatura y el periodismo, las preguntas más comunes que me hacían eran: “¿revistas de mujeres del siglo XIX? ¿Existían?”. Este interrogante surgía para mí como una obviedad, cuando no me alcanzaban las manos y los ojos para buscar, fotografiar y leer el material que iba encontrando, enterrado en los archivos y hemerotecas argentinos.

Las revistas literarias de mujeres en la Argentina de fines del siglo XIX no sólo existieron, sino que fueron un amplio espacio de publicación e intercambio para las literatas sudamericanas quienes, hacia la década de 1870, empezaron a buscar de manera consciente instalar en la esfera pública su figura como escritoras. Ahí estaban para comprobarlo publicaciones como *La Ondina del Plata* (1875-1880), *La Alborada del Plata* (1877-1878 y 1880), *El Álbum del Hogar* (1878-1880 y 1886-1887), *El Correo de las Porteñas* (1876-1881), *Búcaro Americano* (1896-1901 y 1905-1908), *La columna del hogar* (1898-1903) y *La revista argentina* (1902-1904), entre otras. Estos ejemplos no sólo demuestran la pluralidad de proyectos periodísticos destinados a las mujeres en esta época, sino también su éxito relativo, ya que muchas de ellas se editaron durante varios años gracias a un público femenino que colaboraba con su financiamiento a través de la suscripción. Este extenso circuito de publicaciones es una prueba contundente de que las mujeres desarrollaron múltiples actividades y proyectos literarios desde mucho antes de que las academias y universidades descubrieran que así lo habían hecho.

En una ponencia que ofreció en 2006 la antropóloga mexicana Marcela Lagarde señala: “Qué habría sido de las mujeres en el patriarcado sin el entramado de mujeres alrededor, a un lado, atrás de una, adelante, guiando el camino, aguantando juntas. ¿Qué sería de nosotras sin nuestras amigas? ¿Qué sería de las mujeres sin el amor de las mujeres?” (2). Destaco esta frase de Lagarde porque fueron justamente las críticas dedicadas a las letras hispanoamericanas quienes comenzaron a recuperar las figuras y trayectorias de las principales literatas de este período. Así,

existen estudios importantes (Fletcher, 1994; Masiello, 1997; Frederick, 1998; Batticuore, 2005, entre los más importantes) sobre la obra de Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto de Turner, Juana Manso y Eduarda Mansilla, entre otras escritoras destacadas de esta época. Pero lo que todavía no se ha estudiado en profundidad son los proyectos periodísticos que todas ellas desarrollaron y cómo estas revistas están vinculadas entre sí, conformando una red de sociabilidad y publicación en el que las mujeres participaban de manera activa. Éste es uno de los objetivos fundamentales de este trabajo que se concentrará en los proyectos periodísticos y algunas obras literarias de la argentina Gorriti y la peruana Matto de Turner.

Afortunadamente, muchas de estas huellas de las escritoras sudamericanas de fines de 1800 han sobrevivido, a pesar de la negligencia de los propios archivos historiográficos de estos países que han prestado escasa o nula atención en preservar estas fuentes histórico-literarias. Son sólo un recorte de la gran cantidad de textos, artículos y libros que estas mujeres escribieron entre finales de 1800 y principios de 1900. A medida que me adentraba en el mundo de estas revistas, llegué a conocer otros proyectos periodísticos para el público femenino, inhallables actualmente, así como numerosas novelas de escritoras reconocidas en ese momento y que los archivos sudamericanos no se habían preocupado en preservar. Por eso, este trabajo de investigación siempre me generó dos sensaciones antagónicas y simultáneas: entusiasmo, por la cantidad de material que aún no había sido estudiado, e impotencia, por las obras de las que apenas tenía una referencia y que inevitablemente se habían perdido antes de ser rescatadas del olvido.

Fueron las revistas las que me permitieron ver con claridad en qué medida las mujeres sudamericanas habían intervenido en los debates públicos sobre la situación del sexo femenino, la construcción de una literatura de corte continental y la educación de un emergente público lector femenino a finales del siglo XIX. Y fueron las revistas las que me permitieron ver hasta qué punto la historia cultural de sus países las había marginado. En la cotidianidad que refleja la prensa

periódica -al margen de los dispositivos de canonización e institucionalización del campo literario de una determinada época- *ellas* aparecían de manera sistemática con poemas, novelas, cuentos y ensayos. Si las academias y universidades de su tiempo las ignoraban, ahí estaban las publicaciones periódicas para su legado en la literatura sudamericana. El objetivo de este trabajo es intentar unir ese universo textual, disperso en las páginas de las revistas, para enhebrar esa red de literatas, publicistas y pensadoras sudamericanas, que fueron conscientes de su mutua presencia y buscaron formas de ser reconocidas públicamente por sus obras.

Las revistas literarias de mujeres de ese período son el principio ordenador de esa red. Éstas funcionaron como escenario y laboratorio de ensayos para que las escritoras publicaran sus primeros textos (derivando algunos en novelas o compilaciones) y fueron el *punte de pasaje* de lo privado a lo público, instancia imprescindible en el contexto de una sociedad que relegaba a la mujer de manera casi absoluta al ámbito del hogar. A la manera de los *salones* europeos del siglo XVIII, las tertulias y veladas de las mujeres sudamericanas de clases media y alta funcionaron como espacios de contacto y promoción de sus obras, y las revistas literarias para el público femenino dieron cuenta de estos ámbitos y los promovieron desde sus páginas. El poema que se leía una noche en la casa de alguna matrona de la élite porteña aparecía esa misma semana en una revista; este texto era respondido por otra literata a través de dedicatorias o cartas. Así, se entretejía un diálogo entre las colaboradoras de estas publicaciones. De esta manera, este circuito de sociabilidad llevaba al papel impreso y al espacio público lo que había comenzado en la intimidad de un encuentro hogareño. Creo (y es mi intención demostrar) que las escritoras decimonónicas fueron expertas en el manejo de estos desplazamientos entre lo privado y lo público, constituyendo una tribuna propia a través de las publicaciones estudiadas y atravesando un proceso de autoconcienciación en el que se reconocieron mutuamente como autoras.

Para analizar cómo se gestó, funcionó y qué efectos generó la configuración de esta red de escritoras sudamericanas, he decidido dividir este trabajo en cuatro capítulos. El primero se refiere al contexto sociopolítico y literario en el cual se configuró esta red de literatas, ya que los cambios sociales que se desarrollaron en Argentina durante este período fueron fundamentales en la formación de un emergente público lector femenino y en el avance de las mujeres en la esfera pública. En este punto, el rol de la prensa fue central como instancia de articulación de una “comunidad imaginada” nacional (Anderson, 1993: 23). Por su periodicidad y accesibilidad de precio, las revistas y periódicos se convirtieron en la Argentina de fines de 1800 –en sintonía con el resto del mundo occidental- en el principal medio de contacto entre la sociedad y su dirigencia.

El periodismo creó identidades y preceptos aparentemente incuestionables que ayudaron a cohesionar comunidades y colectivos, como las mujeres, en los que las escritoras sudamericanas se tuvieron que apoyar para intervenir en las esferas política y cultural. Estos modelos de feminidad se concentraron en la figura del *ángel del hogar*, ideal de domesticidad que se desarrolló en los países europeos a partir de los discursos de la Ilustración y el ascenso económico y político de la burguesía. Las escritoras sudamericanas no rechazaron este modelo de mujer, como podría esperarse, sino que por el contrario muchas de ellas lo promovieron en sus escritos. Esta postura más bien conservadora, sin embargo, se presenta en el caso de estas literatas como una estrategia para proteger su participación en la esfera pública de ataques machistas y organizar sus propios ámbitos de encuentro a partir de la utilización de ese espacio doméstico que idealizaban en sus escritos, como intentaré demostrar en este punto.

En el segundo capítulo de este trabajo analizaré cómo estos discursos sobre la feminidad se plasman de manera específica en las revistas literarias de mujeres argentinas de fines de 1800 y cómo las escritoras sudamericanas utilizaron este nuevo espacio de publicación para dar a conocer sus obras y ser legitimadas en el campo literario porteño como autoras de manera

progresiva. En este contexto, precisaré cómo las revistas literarias de mujeres ofrecen un denso entramado de representaciones, modelos, propuestas y diálogos sobre *lo femenino* con las escritoras y lectoras de la época. Son en este sentido *tecnologías de género* (De Lauretis, 1987) que retomarán tópicos del pasado y establecerán nuevas pautas culturales que se impondrán como dominantes hacia la década de 1880.

En este punto, me detendré en describir las estrategias que las literatas sudamericanas implementaron para comenzar a participar, a través de estos proyectos periodísticos, en los debates literarios y sociales referidos a la mujer que se desarrollaron en este período y cómo a partir de las mismas comenzaron a ser reconocidas (y reconocerse) públicamente como escritoras. Este proceso tuvo como premisa la articulación de un discurso ambivalente por parte de estas literatas que la crítica estadounidense Bonnie Frederick (1998) sintetiza en la frase “hablar en voz alta con los ojos bajos” (52). Este discurso les permitió a las escritoras de fines de 1800 responder a las convenciones sociales para las mujeres de esa época (concentradas en el modelo del *ángel del hogar*) y, al mismo tiempo, plantear sus frustraciones y reclamos frente a estos mandatos.

El tercer capítulo de este trabajo estará centrado en recorrer las biografías, cuatro textos de ficción y las revistas literarias de Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner. Ambas escritoras sudamericanas fueron centrales en la organización de esta red de literatas que es eje de estudio de este trabajo, así como en el proceso de visibilización de la autoría femenina en Sudamérica. Esto se debe a la importancia de sus obras literarias, sus proyectos periodísticos y su rol como gestoras de espacios de encuentro alternativos para las literatas de estos países, como las veladas literarias que ambas organizaron en la ciudad peruana de Lima. Por eso, este capítulo se basará en dos ejes centrales que se presentan de manera sistemática en las vidas, obras literarias y revistas de ambas escritoras: el nomadismo y la reinención del espacio doméstico. Dos rasgos que, además de ser tópicos clave en las trayectorias literarias y periodísticas de Gorriti y Matto de

Turner, fueron aspectos centrales en la configuración de redes transnacionales de sociabilidad y espacios de publicación que tenían a las mujeres como protagonistas.

El cuarto y último capítulo de este trabajo estará dedicado de manera específica a esta red que las escritoras sudamericanas configuran entre el último cuarto del siglo XIX y la primera década del siglo XX. En este punto, me centraré en analizar cómo funcionó este entramado a partir del entrecruzamiento de espacios de sociabilidad alternativos organizados por estas literatas y las revistas literarias de mujeres, así como qué efectos aportó para las escritoras sudamericanas en la esfera pública. Además, intentaré demostrar que esta red fue una herramienta central en el proceso de autoconcienciación y visibilización de las escritoras sudamericanas, ya que a través de este entramado las literatas de fines de 1800 desarrollaron lazos de sororidad (Lagarde, 2006) a partir de los cuales se reconocieron de manera recíproca como colegas. En los Apéndices incluidos al final de este trabajo se procurará demostrar, a través de imágenes, las huellas dejadas por estas escritoras, visibilizar sus figuras, recuperarlas del pasado

Estos vínculos de legitimación que desarrollaron las escritoras de fines de 1800 fueron además ganando espacio en la esfera pública entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Si a mediados de la década de 1870 las mujeres eran apenas reconocidas por su escritura y sólo podían hacer circular sus textos dentro del ámbito doméstico, para los inicios de 1900 estas literatas ya tendrán el reconocimiento público suficiente como para organizar sus propias asociaciones de protección intelectual y defender abiertamente su profesionalización (Fletcher, 2004). Un proceso que no sólo demuestra cómo fue ganando visibilidad la figura de la escritora en Sudamérica durante este período, sino también (y sobre todo) la sabiduría y veracidad de la frase de Gertrude Stein citada al comienzo de este trabajo: “leer y escribir son sinónimos de: existir”.



## CAPÍTULO I. Los cambios sociales en la Argentina de fines de 1800 y la función de la prensa periódica en la construcción de modelos femeninos

El año 1880 es considerado una fecha clave en la historiografía argentina, debido a que fue elegido presidente Julio A. Roca, cuyo gobierno consolidó una etapa de modernización económica y conservadurismo político que se extendería hasta principios del siglo XX. Su llegada al poder también significó el fortalecimiento del llamado período Organización Nacional (1860 – 1880). En esta etapa se sentaron las bases del Estado Argentino, luego de años de guerras internas, con la promulgación de la Constitución Argentina de 1853 y los gobiernos de tres presidentes que dieron los primeros pasos para afianzar la organización institucional: Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda. El primero era historiador y fue uno de los forjadores de la historiografía argentina y el panteón de héroes nacionales; y el segundo era escritor y fue quien diseñó las líneas básicas del sistema educativo argentino. Destaco este dato para dar cuenta de hasta qué punto tenían importancia la historia, la cultura y la educación en el proceso de constitución de una nación joven como Argentina.

El panorama será distinto al iniciarse la década de 1880: Roca retomará las bases diseñadas por sus antecesores y promocionará un sistema político conservador, laico y liberal desde el punto de vista económico. En este contexto, comenzaron a materializarse los planes que los letrados argentinos habían pensado para el país. La inmigración fue uno de los más importantes. Siguiendo el postulado de Juan Bautista Alberdi (cuyas ideas se plasmaron nada menos que en la Constitución Nacional) de *gobernar es poblar*, Argentina se perfiló en las siguientes décadas como un país receptor de extranjeros, que ofrecía ciertas libertades económicas y étnicas, a cambio de la exclusión de esos nuevos ciudadanos en la actividad política. Una élite gobernante se autoproclamó responsable del poder y organizó un sistema

político que le permitía relevar a sus integrantes en los cargos de responsabilidad política más altos.

Fueron años de crecimiento económico y de grandes transformaciones sociales, producto en parte del gran flujo inmigratorio, la expansión de instituciones públicas –como la escuela, las Fuerzas Armadas y el sistema sanitario- y la conquista de territorios que hasta ese momento habían estado poblados por comunidades indígenas y que fueron diezmadas en nombre del estado moderno y la unidad territorial<sup>1</sup>.

Estos procesos de cambio, en los que me detendré en el primer apartado de este capítulo, se plasmaron en la constitución de una “estructura de sentimiento” (Williams, 1988: 154), en la que palabras como progreso, modernidad, cosmopolitismo y liberalismo se convirtieron en valores incuestionables y sinónimos del proyecto nacional argentino. Raymond Williams (1988) el término de “estructura de sentimiento” (154) para definir ciertas manifestaciones culturales que reflejan procesos de cambio en una sociedad aún no sistematizados por sus instituciones. Al ser manifestaciones emergentes, no existe un discurso articulado sobre esos fenómenos, lo que trae como consecuencia que ciertas ideas y conceptos empiecen a circular como verdades que representan un conjunto de perspectivas sociales y/o posiciones políticas, ideológicas, culturales, etc. En la Argentina de 1880 los conceptos de progreso, modernidad, cosmopolitismo y liberalismo integraron este nuevo paradigma ideológico y cultural. La prensa periódica –de crecimiento vertiginoso durante este período- tendrá un lugar central en la difusión de estas nuevas formas del sentir. A medida que la población crecía y avanzaban los planes de alfabetización, los periódicos (y más tarde, las revistas) fueron ganando importancia como formadores e intérpretes de una emergente opinión pública.

---

<sup>1</sup> Natalio Botana (2005) sostiene que Julio A. Roca llega a la presidencia de Argentina con tres problemas básicos para resolver: la integridad territorial del país, la identidad nacional y la necesidad de organizar un régimen político (65). Estos tres aspectos serán los ejes centrales de los gobiernos conservadores durante la década de 1880, cuyas fisuras comenzarán a emerger cuando estalle la crisis financiera de 1890.

Durante el último cuarto del siglo XIX la prensa se convirtió en Argentina en un factor socio-político clave, no sólo para transmitir los avatares de la política local, sino también para difundir modelos sociales y costumbres que impregnaron el imaginario colectivo de la sociedad argentina. Tanto las/os nuevas/os habitantes (inmigrantes) como la antigua ciudadanía debieron adaptarse rápidamente a los cambios que atravesaba el país y al proceso de formación de una inestable y joven identidad argentina. En este sentido, la expansión y, sobre todo, la diversificación que atravesó el periodismo durante esta etapa dio lugar también al surgimiento de nuevos proyectos editoriales más específicos que buscaban atraer a un nuevo público, ávido de materiales de lectura. Las mujeres fueron uno de estos sectores.

Si hasta el último cuarto del siglo XIX los proyectos periodísticos dirigidos al sexo femenino habían tenido escasa o nula repercusión, hacia finales de 1800 las mujeres argentinas se convierten en un público atractivo, desde el punto de vista ideológico y comercial. Como desarrollaré en los siguientes apartados, el emergente público femenino fue el principal destinatario de un discurso que defendía e idealizaba el ámbito doméstico, como núcleo de la sociedad argentina. Las revistas dedicadas a las mujeres fomentaron este rol del *ángel del hogar* y desarrollaron este modelo en función de la gestión organizativa y económica de la casa. Fue además un modelo que avanzó en las revistas para mujeres argentinas, a medida que se iban haciendo más visibles otros modelos femeninos más vinculados al mundo laboral, como el de la maestra, la obrera, la lavandera y la prostituta. Estas subjetividades emergentes estuvieron vinculadas al proceso de modernización económica que se desarrolló en la Argentina de fines de siglo XIX y comenzaron a aparecer en la prensa y literatura de la época como roles peligrosos para las mujeres argentinas. Ellas debían cumplir con su misión ciudadana desde el espacio doméstico exclusivamente. Paralelamente, estas revistas canalizaron también las crecientes demandas de derechos políticos y civiles, así como el reclamo de acceso a la educación y a una profesión, que defendieron las escritoras sudamericanas en su mayoría.

Como desarrollaré en el último apartado de este capítulo, las autoras sudamericanas se hicieron eco de esos modelos de mujer que circulaban en la prensa periódica de la época y aprovecharon los nuevos espacios periodísticos para afianzar su imagen de escritoras. Este proceso, sin embargo, no estuvo libre de tensiones ideológicas y discursivas, que se proyectaron sobre los textos literarios y ensayísticos de estas literatas y de los que intentaré dar cuenta a lo largo de este análisis.

## 1.- Modernización, inmigración, cosmopolitismo y educación pública y la expansión del público lector femenino

*Paz y Administración*, ése fue el lema que el presidente argentino electo en 1880, Julio A. Roca, eligió para caracterizar a su gobierno y encarar una serie de reformas institucionales que modificaron las estructuras sociales de Argentina para siempre. Una vez superado los conflictos internos entre las provincias que integraban el territorio argentino y teniendo como base institucional una Constitución Nacional, hacia la década de 1880 comenzaron a materializarse otros aspectos relativos a la constitución de la nación. Ganar y poblar el territorio, desarrollar vías de comunicación, favorecer el comercio y fundar instituciones que formaran a la sociedad según determinados preceptos nacionales fueron aspectos clave de este proyecto de gobierno.

Los últimos veinte años del siglo XIX argentino estuvieron caracterizados por una serie de profundos cambios sociales, que constituyeron las bases del país como nación moderna. Este término implica la integración de Argentina al mercado internacional, en este caso, a través de la venta de materias primas y la importación de productos manufacturados, especialmente de Inglaterra y Francia. Este proceso requerirá varios factores para ser llevado a cabo: una mayor mano de obra, que será reclutada en los países europeos en crisis (como España, Italia y algunas naciones de Europa oriental); la constitución de un sistema jurídico y político, que se

materializará en la regulación de leyes; y el desarrollo de vías de comunicación (líneas de ferrocarriles y de telégrafos) para fomentar el comercio con Europa y el resto del continente americano<sup>2</sup>.

Fue un modelo de país que pronto empezó a rendir sus frutos. El crecimiento de Buenos Aires, centro político y comercial del país, y la llegada de millones de personas a las costas argentinas, pronto convirtió a la antigua aldea en una ciudad cosmopolita, al punto de que empezó a ser calificada como la *París de América*. La élite gobernante intentó canalizar y contener estos cambios vertiginosos, a través del desarrollo de instituciones que integraran el afluente inmigratorio a la sociedad argentina y contuviera sus iniciativas asociacionistas y reclamos.

El Estado argentino comenzó así a delimitar claramente la esferas pública y privada, protegiendo con leyes la propiedad privada y delimitando la injerencia de las/os habitantes de este territorio en la conducción política del país: no todos podían ser ciudadanos con derechos plenos; las/os inmigrantes, las mujeres y los indígenas quedarían fuera de esa esfera de influencia<sup>3</sup>. De hecho, el reclamo del voto universal, secreto y obligatorio será una de las consignas políticas fundamentales que atravesará todo esta etapa, hasta su concreción (exceptuando a las mujeres) con la aprobación de la Ley 8871 en 1912. En torno a esta reivindicación se organizarán numerosas asociaciones socialistas, feministas y de trabajadoras/es, así como el primer partido de masas argentino, la Unión Cívica Radical, que llegó al poder en 1916 de la mano de esa normativa.

---

<sup>2</sup> Ricardo Cicerchia (2001) consigna que para 1890 vivían en Argentina tres millones de habitantes, 800 mil de ellos extranjeros, y que el 40% de la población se concentraba en centros urbanos. El 28% de varones y el 32% de mujeres de la población escolar asistían a clases y, para 1870, la red tranviaria de Buenos Aires ya transportaba cerca de 14 millones de personas por año. También la expansión de sistemas de comunicación fue vertiginosa: para 1885 circulaban unas 20 millones de cartas y 15 millones y medio de paquetes, un promedio de 12 piezas por persona. Como punto de comparación, en París en 1891 el promedio era de 19 piezas por habitante.

<sup>3</sup> Natalio Botana (2005) establece la fórmula “libertad política para pocos y libertad civil para todos” (82) para caracterizar este período: la generación de 1880 establecería pautas amplias de libertad civil y étnica que atrajeron a las masas inmigratorias, pero derechos muy acotados en el plano político. El voto en Argentina era voluntario, público y masculino. Esto facilitaba que las clases dirigentes ejercieran presión sobre sus empleados para que eligieran al candidato que favorecía los intereses de sus jefes y aseguraba así que el poder siempre permaneciera en las manos de la élite gobernante.

Dentro de este panorama general me interesa destacar la sanción de dos leyes que considero centrales para entender la situación de las mujeres en la Argentina de fines de 1800 y la función social que se esperaba de ellas. Por un lado, la aprobación del Código Civil en 1871 relegará al sexo femenino al status de una menor de edad: las mujeres argentinas no tendrán hasta entrado el siglo XX acceso a la propiedad, la patria potestad de sus hijas/os, ni acceso al voto. Por otro lado, la sanción de la ley de Educación Común en 1884 (que estableció la escuela primera obligatoria, laica y mixta para todas/os las/os habitantes del territorio nacional) ofreció a estas mismas ciudadanas sin derechos plenos la posibilidad de formarse de manera masiva.

La primera de estas legislaciones, el Código Civil, no sólo limitará de manera clara los derechos de ciudadanía del sexo femenino, sino que también favorecerá la difusión de un discurso conservador para las mujeres, que se centrará en su reclusión en el espacio doméstico y su principal función social como madres y esposas. Más allá de que esta normativa estableció el matrimonio laico y lo separó de la órbita eclesiástica, el Código Civil reguló los derechos y deberes de las mujeres argentinas siguiendo un modelo tradicional. En su artículo sobre esta legislación, Juan Carlos Balerdi (2003) señala que en este texto: “[...] la mujer es un personaje que aparece en todo momento como un ser cosificado, una especie de minusválido social, dependiente para todas las decisiones jurídicas de la autorización de su marido. En síntesis, propiedad privada” (345)<sup>4</sup>.

Pero no todos fueron avatares para las mujeres argentinas de finales del siglo XIX, ya que en la década de 1880 el Estado hizo lugar a un reclamo histórico del sexo femenino: en 1884 se sanciona la Ley 1420, que estableció la educación universal, obligatoria, gratuita y laica para

---

<sup>4</sup> Graciela Malgesini (1993) precisa que, según el Código Civil de 1871, “[...] las mujeres permanecían bajo la tutela paterna hasta los 22 años o el momento del casamiento, luego del cual estaban obligadas a seguir a su esposo donde quisiera fijar su residencia y a solicitar el consentimiento para emprender cualquier asunto comercial o legal. Una mujer no compartía ni tenía la custodia de sus hijos, a menos que enviudara; pero, si volvía a casarse, perdía ese derecho” (359). La reforma de esta legislación fue uno de los reclamos básicos que impulsaron las emergentes asociaciones de mujeres en Argentina a principios del siglo XX, pero la mayoría de sus demandas no fueron escuchadas hasta mediados de 1900.

todas/os las/os habitantes del territorio nacional. Esta normativa ya había sido implementada en la Provincia de Buenos Aires (que en ese momento incluía a la Ciudad de Buenos Aires) en 1875, por lo que la capital argentina llevaba casi una década de ventaja en la alfabetización masiva de niñas y niños. El hecho de que el Estado laico se responsabilizara en formar a los integrantes de la sociedad argentina – y que la educación no dependiera de una decisión familiar- sería un factor central para que las mujeres tuvieran acceso a conocimientos, al menos, básicos.

Los resultados de los planes de alfabetización comenzaron a observarse en pocos años. La educación estatal no sólo funcionaba como elemento de integración social para las masas inmigratorias, sino que aportó como consecuencia directa la ampliación del público lector masculino y femenino. Esta expansión será fundamental a la hora de pensar el papel de la prensa periódica en la Argentina del último cuarto de siglo y cómo esta influyó en la conformación de una “comunidad imaginada” nacional (Anderson, 1993: 23), como desarrollaré en el siguiente apartado. En el caso particular de las revistas de mujeres, este público emergente femenino será el factor determinante entre la existencia y la no existencia. Hasta mediados de la década de 1870 varias publicistas habían intentado impulsar revistas dedicadas a la mujer sin superar los primeros 10 números; la falta de público era el principal motivo del fracaso de estos proyectos.

Por otro lado, la escolarización estatal aportará una segunda consecuencia para las mujeres argentinas: la institucionalización de un nuevo modelo femenino profesional, el de la maestra. Fue el escritor y presidente argentino, Domingo Faustino Sarmiento, quien dio la forma básica al sistema educativo implementado. Además de su carácter laico y su obligatoriedad, otro de los ejes de este modelo educativo se centraba en dar un lugar central a las mujeres como educadoras, sobre todo, en el nivel de enseñanza primaria. Pronto, las ciudadanas argentinas comenzaron a ocupar esos espacios, como una opción profesional respetable que les daba la posibilidad de ganar su propio sustento. El modelo de la maestra también provocó ciertas grietas en esa imagen monolítica de la mujer como esposa y madre abnegada, dentro de los rígidos

estándares morales que la sociedad decimonónica imponía al sexo femenino, y ofreció una salida profesional a mujeres de clase media y alta que no tenían soporte familiar o atravesaban problemas económicos. De hecho, las dos escritoras que estudiaré en este trabajo, Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner, dictaron clases durante gran parte de sus vidas para poder mantenerse económicamente<sup>5</sup>.

La modernización de la economía argentina, el crecimiento urbano y el cosmopolitismo comenzarán a mostrar hacia la década de 1890 signos preocupantes para la élite dirigente. Más allá de las instituciones desarrolladas y un férreo discurso de progreso, por un lado, y de moralidad conservadora, por otro, comenzaron a hacerse cada vez más evidentes algunas transformaciones no deseadas, características de un país en plena expansión. La pobreza, los problemas de salubridad y de vivienda, el crecimiento de la prostitución, el descontento de las clases trabajadoras, comenzaron a contradecir la imagen de prosperidad y lujo que la élite gobernante pretendía transmitir de la joven nación.

Frente a este panorama, en los discursos del campo letrado empezaron a aparecer otros modelos de mujeres, que no respondían a la misión doméstica que se les había asignado. Las figuras de la obrera, la anarquista y la prostituta emergerán casi como una obsesión en los textos literarios y ensayos científicos de finales de siglo XIX. Estas eran figuras marginales, rechazadas por el discurso dominante acerca de *lo femenino*, pero su presencia y discursos (ya que algunos grupos de anarquistas desarrollaron breves proyectos periodísticos) funcionaron como contrapunto del ideal doméstico femenino, en el que tanto se insiste en las revistas dedicadas a las mujeres de este período. Como señala Francine Masiello (1997):

---

<sup>5</sup> Bonnie Frederick (1998) precisa que, según el censo nacional de 1887, había en el país 789 maestras, ninguna profesional, y 29.570 mujeres que trabajaban de criadas o lavanderas (179). La autora también señala que, para 1914 estas cifras habían ascendido a 517 mujeres profesionales, 5.848 maestras y 93.000 empleadas domésticas, de acuerdo con el censo de ese año (181). Los datos que resalta Frederick indican dos aspectos interesantes: por un lado, el enorme crecimiento del mercado laboral argentino, y, por otro, la diferencia entre el porcentaje de mujeres trabajadoras y de profesionales. Más allá de la alfabetización masiva del sexo femenino y de la promoción de la imagen de la maestra (la referencia a concursos docentes y actos de escuela, por ejemplo, en las revistas de mujeres es sistemática), era un sector reducido de la población, en una sociedad atravesada por grandes diferencias socio-económicas.

El discurso oficial sobre el nacionalismo reclamaba la complicidad de las mujeres no sólo para poner en circulación una declaración programática sobre la raza sino también para establecer un nexo entre las políticas y los valores europeos. Este modelo, sin embargo, no carecía de complicaciones ya que en una segunda instancia, correspondiente a un auge de las prácticas modernizadoras, las mujeres de origen europeo o indígena se convirtieron en blanco de la represión. (14)

En este sentido, creo que el crecimiento de la ciudad porteña y la presencia cada vez más visible de estas figuras femeninas alternativas al modelo burgués explicará parcialmente la preocupación creciente que muestran escritores y escritoras por proteger a las jóvenes de las posibles tentaciones de la *vida fácil*, un término que tuvo alta circulación hacia fines de siglo XIX y principios del XX en la prensa y la literatura argentinas, así como en su insistencia acerca de la necesidad de preservar la virtud femenina.

En sintonía con estos tópicos, hay dos más que caracterizan a la sociedad argentina de fines de 1800 y que tienen especiales consonancias en el caso de las mujeres: el consumo y el lujo. El rápido crecimiento económico y el hecho de ser una ciudad portuaria facilitaron la incipiente formación de una sociedad de consumo en Buenos Aires debido a su alta actividad comercial. Los porteños miraban a Europa, seguían sus tendencias y copiaban sus modelos de vestimenta, alimentación, arreglo doméstico y personal.

El siglo XIX es el gran momento de expansión de la concepción del hogar como solaz y reflejo del status y moralidad de una persona, y, en consecuencia, gran parte del desarrollo industrial europeo se concentra en armar ese espacio doméstico ideal, hacerlo *confortable* (palabra típica del vocabulario inglés) y embellecerlo. Lo mismo sucederá con quienes representan ese espacio por antonomasia: las madres y esposas. Así, comenzarán a circular en la prensa términos como *amas de casa* y *economía doméstica*. El sexo femenino se convierte en este período en destinatario de la mayoría de los objetos de consumo que las sociedades industriales producen y en protagonista de gran parte de la publicidad que se observa en los periódicos y revistas de ese momento. Este será un proceso que se desarrollará en sintonía con las

capitales de los países europeos y en el que las revistas dirigidas a la mujer tendrán un rol central, como destaca la investigadora inglesa Margaret Beetham (1996):

For the woman purchaser, one commodity –the magazine- gave entry into a world of commodities. In the nineteenth century, the feminine role of providing for the household became increasingly defined as shopping, as well as –or instead of- making. This representation of the woman as a domestic provider then came to overlap with other rather different ways in which femininity was linked to consumption, and contrasted with the (implicitly masculine) world of production. In the 1880s and 1890s the definition of women as “shoppers” became central to the magazine’s advice columns. Commodities were increasingly represented as essential to the work of being feminine. Shopping itself was changing, especially with the development of urban department stores which made the display of commodities important both inside the shop and in their plate-glass windows. (8)<sup>6</sup>

Más allá de que la mayoría de las escritoras sudamericanas se muestren distantes respecto al fenómeno del consumo y adviertan sobre la vacuidad y la posible inmoralidad que se instala en una sociedad fascinada por el lujo, lo que me interesa destacar es que esta serie de cambios en la estructura social tendrán a las mujeres como protagonista. El campo emergente del consumo doméstico aportará dinero y buscará discursos para promocionarse y las revistas femeninas, muchas de ellas dirigidas por escritoras, serán de las más beneficiadas por esta transformación. Por eso, creo que este factor es central a la hora de analizar una forma escrita como la prensa periódica, cuyo sustento está basado durante ese período en la suscripción y la publicidad (especialmente, a medida que se acerque el final del siglo XIX), y obligará a las/os responsables de estas revistas a desarrollar diversas estrategias para alternar las críticas al mercantilismo y el lujo de la sociedad moderna con la aceptación de financiamiento por parte de estos agentes de consumo.

---

<sup>6</sup> Beetham señala que, para la mujer compradora, un producto (la revista) implicaba la entrada a un mundo de productos. Asimismo, la investigadora resalta que en el siglo XIX la imagen de la mujer mutó del modelo de proveedora doméstica al de compradora doméstica (y en oposición al mundo supuestamente masculino de la producción). Este cambio determinado por el consumo se reflejó en la prensa para mujeres y en los comercios departamentales que comienzan a dirigirse a ella de manera específica.

## 2.- La prensa argentina como herramienta para constituir una comunidad imaginada nacional

¿Qué es una nación? Esta pregunta recorre de manera insistente los escritos de los pensadores del siglo XIX, especialmente europeos y americanos. En el caso del Nuevo Mundo, estas reflexiones tomaron un cariz especial, ya que a diferencia de sus ex conquistadores, estas naciones no estaban delimitadas por diferencias lingüísticas claras y sus historias y costumbres estaban atravesadas por un pasado colonial difícil de recuperar de manera inmediata. Por eso, el proceso de organización y modernización descrito en los apartados anteriores estará acompañado y sustentado en esta búsqueda de definiciones culturales. Durante estas décadas comienza a definirse el panteón de héroes nacionales, la constitución de una historia oficial, así como se indaga sobre rasgos de identidad específicos de la sociedad argentina. Las consecuencias de estas transformaciones comenzarán a hacerse visibles y se intensificarán en las décadas subsiguientes. En el último cuarto del siglo XIX, los letrados argentinos discuten intensamente quiénes son las y los argentinas/os y qué roles deben ocupar en la sociedad. En este punto, sigo las ideas que Benedict Anderson (1993), quien define el concepto de nación como

[...] una comunidad políticamente imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (23).

Dadas las características propias de la nación, Anderson enfatiza que uno de los factores centrales para establecer este sentimiento de comunidad imaginada será la prensa. El teórico destaca que, a diferencia de las sociedades tradicionales, este tipo de comunidad plantea un tiempo simultáneo marcado por “la coincidencia temporal, y medida por el reloj y el calendario” (46).

El surgimiento de dos formas escritas en el siglo XVII darán cuenta de este cambio de paradigma: la novela y el periódico. Anderson subraya que el periódico es en realidad una ficción basada en la arbitrariedad y la yuxtaposición, es decir, diferentes temas se reúnen en una misma

página a partir de la justificación de la fecha del calendario. Esta operación genera un efecto de lectura específico, ya que todo lo que está contenido en esas páginas tiene que ver de alguna manera con los lectores de ese grupo. Ese vínculo invisible que propone la prensa es tan fuerte desde el punto de vista de una comunidad, que Anderson llega a calificarla como una “ceremonia masiva extraordinaria” (60) que implica el consumo casi simultáneo del periódico como una ficción que representa la supuesta realidad compartida.

Creo que la postura de Anderson es una excelente forma de entender cuál es el rol que juega la prensa periódica en las sociedades modernas. Sólo entendiendo este efecto de comunidad imaginada que proyectan los periódicos podemos empezar a analizar cómo circulan determinados conceptos y modelos en lugar de otros y cómo es el proceso a partir del cual los propios emisores de estos discursos se apropian de las ideas que circulan en el imaginario colectivo de una sociedad y retroalimentan con sus escritos esas construcciones de ideas y estereotipos.

A partir de la década de 1870, la prensa periódica argentina crece, se diversifica y se ofrece como espacio de escritura para los letrados, quienes a su vez comienzan a profesionalizarse. Los periódicos se transforman en el principal intermediario entre la élite gobernante y la cambiante sociedad de un país nuevo como Argentina. En este contexto, Claudia Román (1993) señala que la prensa americana en el siglo XIX “fue el principal archivo y soporte material de la producción escrita destinada al público” (441), así como

[...] el espacio privilegiado para la resolución efectiva, en el plano discursivo, de una serie de preocupaciones que se planteaban explícitamente en otros campos, tales como la relación entre letrados y poder político: también los alcances de la palabra como instrumento para la acción privada y la intervención pública y la formación de los públicos políticos y públicos lectores y sus procesos de nacionalización [...]. (441)

El lugar que deben ocupar las mujeres en el proyecto de nación, así como el acceso (y sus límites) de las escritoras al espacio público no escapa a los debates que protagonizan los periódicos de la época. Por el contrario, las mujeres argentinas serán sujetos clave para los letrados argentinos desde el mismo momento en que empiezan a *pensar en la nación argentina*, ya que su rol de

madres las convierte –según ellos- en las principales difusoras de costumbres de la joven ciudadanía nacional.

Juan Bautista Alberdi fue uno de los pensadores argentinos centrales del siglo XIX y uno de los principales defensores de esta premisa. Autor de numerosos ensayos fundamentales de la organización nacional argentina, como ya mencioné anteriormente, uno de sus primeros proyectos escritos fue justamente el periódico *La Moda* (1837), cuyo principal destinatario – aunque no el único- era el sexo femenino. Este periódico se proponía cambiar las costumbres a través de la imitación de la cultura europea, especialmente la francesa<sup>7</sup>. Herederos de la Ilustración y receptores del romanticismo europeo, los letrados argentinos proponían que una nación no implicaba solamente un ordenamiento político y jurídico, sino también tradiciones y costumbres propias, autóctonas. La cultura escrita será para ellos el principal medio para transmitir estos valores nacionales, especialmente la prensa periódica, debido a su accesibilidad de precio y periodicidad. Estas premisas, planteadas cuando recién comenzaba a pensarse Argentina como una república soberana, se mantuvieron a lo largo de todo el siglo XIX y principios del XX. Este aspecto será subrayado por Cicerchia (2001), quien señala respecto a este período:

Debido justamente a la importancia que adquiriría la vida cotidiana, una de las preocupaciones principales del Estado fue el desarrollo de una serie de reglas de conducta consagradas en los códigos Civil y Penal, que pudieran ser seguidas y suscritas. Se acentúa la definición de las esferas pública y privada bajo la proclama de los derechos del individuo y el sueño de una clase media para siempre. El poder, atento y patriarcal como nunca, traza una frontera –las mujeres quedan del lado privado y los varones del público- y se encarga al mismo tiempo de la tarea –condenada al fracaso- de “moralizar” a los pobres. Pero esta no es toda la verdad... Eran tiempos de combate. La negociación sobre el papel de las mujeres en la sociedad fue intensa. Revistas y diarios contestatarios, acompañando el movimiento de discernimiento de la individualidad, apuntaron a la pregunta sobre la subjetividad femenina y la cuestión social. (22)

---

<sup>7</sup> Cristina Iglesia y Liliana Zuccotti (1997) analizan el lugar fundamental que ocupa *La Moda* en la tradición de periódicos argentinos dedicados a la crítica de costumbres. Las investigadoras señalan que la publicación de Juan Bautista Alberdi se propone “romper con la costumbre a través de la moda” (23). En este contexto, el lugar de las mujeres para el semanario es central, ya que “para esta mirada, son depositarias y reproductoras del espíritu colonial y monárquico; pero son también sujetos clave en la constitución de una cultura republicana” (25).

Me interesaba resaltar las citas de Román y Cicerchia previamente mencionadas ya que, en mi opinión, señalan dos aspectos centrales para el análisis del lugar que ocuparán las escritoras sudamericanas en la Argentina de fines de 1800. Por un lado, destacan a la prensa como el escenario principal donde se debate la identidad de la joven nación y el rol que cada una/o de sus habitantes debe ocupar en ella; y, por otro, subrayan el rol central de los letrados –publicistas, ensayistas y escritoras/es- en estas discusiones.

En este contexto, el desarrollo de las revistas dedicadas a la mujer a fines de 1800 se propondrá como un escenario fundamental en la discusión de los aspectos que se refieran al sexo femenino. La educación de la mujer, sus derechos civiles, su relación con la literatura, su intervención en el espacio público, su rol de madres serán algunos de los tópicos principales a partir de los cuales las escritoras intervendrán en la esfera pública. Y no sólo serán “revistas y diarios contestatarios” (22), como señala Cicerchia, los que debatirán estos aspectos en sus páginas, sino que todos los proyectos periodísticos que tienen a la mujer como principal destinataria abarcarán estas temáticas.

En este trabajo me interesa profundizar especialmente sobre dos revistas de mujeres y para mujeres: *La Alborada del Plata* (1877-1878 y 1880), dirigida por Juana Manuela Gorriti, y *Búcaro Americano* (1896-1901 y 1905-1908), de Clorinda Matto de Turner, debido a la importancia que tuvieron en el campo literario de su época y al circuito de escritoras que participaron en él, como analizaré de manera específica en el capítulo III de este trabajo<sup>8</sup>. Pero estas publicaciones no fueron las únicas, como precisaré en el siguiente capítulo. Considero además que la proliferación y prosperidad de estos proyectos periodísticos funcionan como un fuerte indicio de cuán importante fue para las/os publicistas de fines de siglo XIX encontrar un lugar específico para las mujeres en esa comunidad imaginada emergente que se estaba constituyendo en Argentina.

---

<sup>8</sup> Véase Apéndices 1 y 3.

### 3.- El ángel del hogar criollo y el ascenso de la escritora sudamericana

La *pax roquista* y el crecimiento económico generaron consecuencias en el rol social de las mujeres argentinas de clases media y alta. En el período independentista sus salones se habían convertido en espacio de conspiración revolucionaria y los discursos dedicados a ellas se centraban en su función primordial como *madres republicanas* (transmitiendo a sus hijos los valores de la nueva patria). Las/os escritoras/es de finales de siglo XIX encontrarán, en cambio, en el modelo del *ángel de hogar* el constructo ideológico ideal para fomentar entre las mujeres argentinas de fines de 1800. Esta noción apunta a la delimitación del espacio doméstico como un ámbito cerrado e idealizado en el que la mujer reina, pero cuya principal misión es servir a los demás. Una serie de características se presentarán como esenciales en este esquema. La virtud, la modestia, la belleza y la bondad eran los rasgos principales que toda mujer *decente* debía proyectar a la sociedad, a través de su hogar, la crianza de sus hijos y la imagen de su persona.

Numerosas/os investigadoras/es (Kelley, 1984; Kerber, 1986, entre otras) han estudiado cómo este modelo surge en Europa con el ascenso de la burguesía al poder y el desarrollo del ámbito privado como espacio de preservación del individuo. A partir de finales del siglo XVII la intimidad comenzó a ser considerada un valor primordial (Murillo, 2006) y las mujeres las encargadas de custodiarlo. Nancy Armstrong (1991) fue una de las críticas que más insistió en la dimensión política de ese discurso, aparentemente frívolo y llano, dirigido al sexo femenino. La teórica explica que el ascenso de la mujer doméstica hacia finales del siglo XVIII es un discurso que se construye en oposición a las mujeres aristocráticas, quienes habían logrado ciertos espacios de injerencia e intervención pública, a través de la organización de salones como ámbitos de discusión política y cultural (y que les valió a las francesas, por ejemplo, mordaces críticas como se plasma en *Las preciosas ridículas* de Jean- Baptiste Molière).

Armstrong agrega que, a medida que avance el siglo XIX y comience a hacerse visible la clase obrera como grupo social delimitado, el modelo de mujer doméstica también será utilizado por escritores e intelectuales para contraponer las virtudes de la clase media y burguesa a la emergente (y amenazante) masa de trabajadores (21). Según la investigadora, esta noción de domesticidad se esparcirá en la sociedad especialmente a través del desarrollo de manuales de conducta femeninos (muy populares a finales del siglo XVIII) y, posteriormente, de la llamada literatura doméstica del siglo XIX y las revistas de mujeres, en las que además este modelo de feminidad será utilizado para estimular el consumo de objetos para el hogar<sup>9</sup>.

Si bien la concepción de que las mujeres debían permanecer en el ámbito privado se remonta a la antigüedad, la especificidad de la noción del *ángel del hogar* apunta a una caracterización idealizada del sexo femenino como principal responsable de generar en el ámbito doméstico un espacio apartado de la vida pública, un *oasis* (término de alta circulación en los textos de la época) a salvo de las peleas políticas y el creciente mercantilismo de la sociedad moderna, aspectos que las escritoras sudamericanas observarán con preocupación. Tanto Juana Manuela Gorriti como Clorinda Matto de Turner y la mayoría de sus contemporáneas se hicieron eco de esta noción, que ganó especial popularidad con la publicación en la década de 1870 del libro de la escritora española María del Pilar Sinués de Marcó, *El ángel del hogar*, publicado en su país en 1859. Un dato especialmente significativo es el hecho de que esta obra formara parte además de una colección de libros editada precisamente por una revista dedicada a la mujer, *La Ondina del Plata* (1875-1880), de Luis Telmo Pintos. Creo que este dato refuerza la conexión entre el mundo literario y periodístico durante este período y cómo éste último formaba y acercaba a nuevos lectores (lectoras, en este caso) a las obras de las escritoras de esa época.

---

<sup>9</sup> Este último aspecto se ve de manera clara en el recorrido que hacen las revistas realizadas por mujeres a fines de 1800 en Argentina. Si en un principio la publicidad era rechazada de manera tajante en proyectos periodísticos como *La Alborada del Plata*, diez años después *Búcaro Americano* comenzará a incluir en sus páginas promociones de productos femeninos como una nueva fuente de financiamiento que se sumará a la suscripción.

También refleja hasta qué punto los trabajos de las literatas españolas circulaban en países hispanoamericanos como Argentina, un punto que retomaré en los próximos capítulos.

Como he señalado, la mayoría de las escritoras sudamericanas que escribían en revistas argentinas apoyaron esta concepción de la mujer como *ángel del hogar*, si bien esta defensa contradecía a primera vista algunos de sus reclamos fundamentales, como la posibilidad de profesionalizarse o acceder a estudios superiores. En este punto, creo que es necesario detenerme en algunas consideraciones que me parecen clave para entender cómo funcionaba el mundo de estas autoras.

Por un lado, los discursos en torno a la domesticidad ofrecieron a las escritoras un campo específico y *protegido* de intervención pública. Estas mujeres (la mayoría pertenecientes a clases media y alta ilustradas) no rechazaban de plano el ámbito del hogar al cual las destinaba la sociedad, sino que aprovechaban este espacio para desarrollar intereses y redes de solidaridad entre ellas. Este aspecto es destacado por Francine Masiello (1997) cuando señala:

Las mujeres utilizaron la esfera doméstica para desarrollar nuevos códigos de aprendizaje y para expandir la conversación pública a través de sus propias redes intradomésticas. Esto puede observarse en la cantidad de diálogos que aparecen en los periódicos feministas del siglo XIX, que van desde comentarios sobre la moda y los cosméticos a especulaciones sobre filosofía y ciencia [...]. (21-22)

Es decir, que las escritoras sudamericanas utilizaron este espacio legitimado socialmente como punto de partida de su pasaje a la esfera pública. Tanto el espacio doméstico como la concepción del *ángel del hogar* les ofrecían un ámbito de visibilidad desde el cual expresar sus opiniones, sin que fueran acusadas de *soberbias* o *ridículas*, como sus predecesoras. De hecho, a lo largo de este análisis se detallará cómo muchas de ellas estuvieron lejos de esta limitación dentro del espacio hogareño. Un claro ejemplo es el caso de Matto de Turner, cuya primera novela, *Aves sin nido* (1889), provocó una gran polémica con la Iglesia, debido a sus denuncias de maltrato clerical hacia los indígenas, siendo finalmente excomulgada y abandonando Perú para mudarse a Argentina. Esta escritora es uno de los ejemplos más interesantes para analizar la ideología y la

inserción pública de las literatas sudamericanas decimonónicas, ya que al mismo tiempo era una convencida promotora del modelo del *ángel del hogar* y una abierta defensora de la profesionalización de la mujer. Esta aparente paradoja demuestra, en mi opinión, que las etiquetas con que la crítica ha cristalizado la obra de estas mujeres (la de conservadoras, por ejemplo), no dan cuenta de un panorama mucho más rico y complejo para analizar.

La esfera doméstica fue además un espacio que comenzó a expandirse de manera transnacional debido al nomadismo de muchas de estas escritoras, como desarrollaré más adelante. Gracias a las sistemáticas actividades culturales de figuras literarias consagradas como Gorriti y Matto de Turner en estos ámbitos privados (como por ejemplo, las veladas literarias que ambas organizan en Lima), las literatas más jóvenes comenzaron a publicar textos en otros países sudamericanos. Creo que esta es una de las razones principales por las que el protagonismo de las mujeres respecto a este discurso de la domesticidad les ofrece la posibilidad de ser reconocidas como escritoras y, al menos en este ámbito específico, les da la oportunidad de publicar sus textos.

Por otro lado, me gustaría destacar que estos discursos –de acuerdo a lo que se percibe en las revistas estudiadas- no se presentan de manera monolítica; por el contrario, esta serie de tópicos domésticos sirven con base para comenzar a debatir otras cuestiones relativas a las mujeres, así como desarrollar estrategias que generen fisuras en esta imagen tradicional de feminidad. En la misma revista que idealizaba la función primordial de la madre se publicaban textos sobre la emancipación de las mujeres, la necesidad de reformar el Código Civil para tener la custodia compartida de sus hijos, así como ensayos que recuperaban a figuras históricas femeninas olvidadas por la historiografía oficial y textos literarios que transmitían la mirada y voz de las mujeres sudamericanas.

A lo largo de este capítulo he intentado resumir algunos de los aspectos fundamentales del contexto social en el que escribieron las literatas sudamericanas de fines de 1800. Dentro de

los rasgos más importantes mencionados en este capítulo, me gustaría recordar la importancia que tuvo para esta generación de escritoras la emergencia de un público lector femenino hacia la década de 1870, vinculada a los planes de alfabetización desarrollados por el Estado argentino, así como la configuración de un circuito de revistas literarias específicamente dedicadas al sexo femenino. Estos dos factores fueron centrales para que las literatas sudamericanas de fines de 1800 pudiesen constituir un ámbito de publicación propio, que se apoyó en un modelo tradicional de feminidad (el *ángel del hogar*) para evitar ataques y críticas en la esfera pública. Este discurso más bien conservador, sin embargo, fue reinterpretado por las escritoras sudamericanas, quienes a partir de este modelo desarrollaron redes intradomésticas de solidaridad y plantearon sus propias resistencias y disensos con estas premisas iniciales. En el próximo capítulo analizaré las estrategias que desarrollaron estas autoras para utilizar e ir más allá del lugar que se les imponía socialmente, así como las formas en que reinventaron ese tradicional espacio doméstico para construir redes propias de solidaridad y reconocimiento horizontal que les ayudaron a afianzar su imagen de escritoras en el espacio público.



## CAPÍTULO II. El desarrollo de las revistas literarias de mujeres a finales de 1800 y la visibilización de la escritora sudamericana

En el capítulo anterior he intentado dar cuenta de los cambios sociales que atraviesa Argentina en el último cuarto del siglo XIX y cómo, en este contexto, se desarrollan discursos específicos que asignan determinados roles a las mujeres. El *ángel del hogar* –una fórmula adoptada de las/os pensadoras/es europeas/os- sintetizó ese ideal de mujer doméstica promovido para las literatas argentinas de clases media y alta, que encontró su mejor espacio de difusión en las revistas literarias dedicadas a este sexo<sup>10</sup>.

Al mismo tiempo, el hecho de que estos proyectos editoriales estuviesen destinados al público femenino abrió un espacio de visibilización para las mujeres, quienes progresivamente irían tomando conciencia de la posibilidad de afirmarse como escritoras y expandiendo las fronteras nacionales para convocar a colegas sudamericanas. Si bien los discursos sociales que circulaban en la Argentina del siglo XIX establecían una clara división entre el espacio público destinado a los hombres y el espacio doméstico –más que privado- destinado al sexo femenino, las escritoras sudamericanas encontraron en estos proyectos periodísticos un resquicio para dar a conocer sus textos literarios y sus ideas. Si la política y la ciencia eran aún campos vedados para el sexo femenino, nadie podía ya negarles su derecho a hablar sobre lo que supuestamente eran expertas: el hogar.

Tomando como modelo las revistas europeas, tanto hombres como mujeres comenzaron a ensayar proyectos periodísticos en Argentina que elegían al sexo femenino como principal destinatario. El más antiguo que se conoce dirigido por una mujer es *La Aljaba* (1831), de

---

<sup>10</sup> A largo de este trabajo me referiré siempre a estas propuestas periodísticas como revistas, si bien este término comenzó a ser usado a finales del siglo XIX de manera extendida y, anteriormente, muchas de ellas se autodenominaban periódicos. Utilizo, sin embargo, el término revista para evitar confusiones, ya que las propuestas de los/las publicistas de Argentina se vinculan más con este concepto, que con el de un periódico. Estas publicaciones son semanales, abarcan temas de coyuntura (pero trabajados en forma más profunda que la prensa diaria), se sostienen a base de colaboraciones externas (en lugar de una redacción estable), y, progresivamente, le dan mayor importancia a las ilustraciones y al diseño, entre sus rasgos más importantes.

Petrona Rosende de Sierra, que apenas duró tres meses. Este semanario presentará dos aspectos fundamentales que serán retomados por las revistas literarias de mujeres posteriores.

La primera característica es la mezcla de temáticas y de géneros discursivos que abarca este semanario. En las páginas de *La Aljaba* se pueden encontrar textos literarios y poesías, así como ensayos sobre algún aspecto de la vida de las mujeres (la maternidad, la educación, el hogar, entre otros). Este carácter híbrido, a medio camino entre la literatura y el ensayo, se irá ampliando en los años siguientes hasta incluir crónicas sociales, reseñas bibliográficas, textos sobre moda, consejos domésticos y relatos históricos, a pesar de que la mayoría de estas publicaciones se autodefine como una revista literaria.

El segundo rasgo que quería destacar se vincula con el ideario de la revista. *La Aljaba* se propuso como objetivo central la defensa de la educación de las mujeres. Esta premisa, como he señalado en el capítulo anterior, está relacionada con la Ilustración europea, un movimiento que, a pesar de excluir a las mujeres del ámbito político, también abrió la posibilidad de que mujeres y hombres comenzaran a defender los derechos civiles del sexo femenino, en tanto seres humanos iguales por naturaleza a los hombres<sup>11</sup>. El reclamo de formación educativa será el punto de partida, tanto en Europa como en América, para que las mujeres comiencen a movilizarse en defensa de sus derechos.

Esta consigna estará acompañada de otra idea básica en el ideario de la revista de Rosende de Sierra y las propuestas periodísticas subsiguientes: la concepción de la maternidad como rol primordial de la mujer en la sociedad y la necesidad de educarla para que críe buenos ciudadanos. Esta noción de *maternidad republicana* será un aspecto fundamental para las revistas

---

<sup>11</sup> Celia Amorós (1990) resalta esta relación conflictiva entre la Ilustración y el feminismo, debido a que este último, afirma, sólo se pudo articular como un cuerpo coherente de vindicaciones a partir del primero. Pero, al mismo tiempo, funciona como un test de ese proceso, ya que pone en evidencia “en qué medida la matriz ilustrada desarrolla o no de modo coherente sus propias posibilidades emancipatorias, qué peculiaridades revisten sus conceptualizaciones diferenciales cuando son aplicadas para ‘trampear’ la universalidad de sus propios postulados y hasta qué punto estas mismas peculiaridades son sintomáticas de contradicciones y tensiones internas en la Ilustración misma” (139).

literarias argentinas, ya que en ella se fundamentará la mayoría de las escritoras sudamericanas que buscan mayores derechos para las mujeres y funcionará como una estrategia para evitar ataques machistas.

Estos rasgos básicos propuestos por *La Aljaba* serán retomados a lo largo del siglo XIX por revistas como *La Camelia* (1852), de Rosa Guerra, *Álbum de señoritas* (1852) y *La Siempreviva* (1864), de Juana Manso, *La Ondina del Plata* (1875-1881), de Luis Telmo Pintos, *El Álbum del Hogar* (1878-1880 y 1886-1887), de Gervasio Méndez, *La Alborada del Plata* y *La Alborada Literaria del Plata* (1877- 1878 y 1880), de Juana Manuela Gorriti, y *Búcaro Americano* (1896-1901 y 1905-1908), de Clorinda Matto de Turner, entre otras. Todas ellas se mantendrán más o menos fieles a las características señaladas, con sus estilos y propuestas particulares. Al mismo tiempo, el crecimiento de la prensa, la ampliación del público lector y el desarrollo de una incipiente sociedad de consumo darán lugar a proyectos periodísticos más especializados, como las revistas de corte más político (como las publicaciones anarquistas o socialistas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX) o de moda.

En este capítulo pretendo analizar tres aspectos vinculados a la relación entre las revistas de mujeres de fines de 1800 y una generación emergente de autoras sudamericanas que participaron en ellas. En primer lugar, considero central estudiar qué transmiten estas revistas y qué efectos generan estos discursos en la sociedad de la época. En este punto, me referiré a los antecedentes europeos que se pueden rastrear en las revistas literarias argentinas de mujeres y al concepto de *tecnologías de género*, desarrollado por Teresa de Lauretis (1987), para analizar las ideas principales que proponían estas publicaciones y cómo justificaban su existencia a través de una función de educación moral para sus lectoras.

Los otros dos aspectos que me interesan analizar se centran en las implicancias que tienen estos discursos y espacios de publicación para las escritoras sudamericanas. En los apartados 2 y 3 de este capítulo desarrollaré cómo estas revistas funcionan como un soporte que visibiliza a la

figura de la escritora sudamericana, no sólo a través de la publicación de sus textos, sino también construyendo una imagen pública de autoría femenina en sus páginas. Un recorrido por algunas de las revistas literarias dedicadas al sexo femenino más significativas del último cuarto del siglo XIX reflejará cómo las mujeres que colaboran en ellas se van afianzando en su rol de escritoras. Así, estas literatas se convertirán progresivamente en voces autorizadas para intervenir en debates públicos, al menos sobre temas culturales y sociopolíticos relacionados con las mujeres.

Esta participación en la esfera pública argentina no será un campo llano para las escritoras sudamericanas. Por el contrario, estas mujeres deberán desarrollar múltiples estrategias discursivas y negociar sus posicionamientos políticos, elaborando lo que Bonnie Frederick (1998) llama una “retórica de autoridad femenina” específica (52), que la crítica estadounidense resume en la frase “hablar en voz alta con los ojos bajos” (52). Creo que la fórmula de Frederick sintetiza muy bien la manera en que estas literatas se insertaron en la esfera pública argentina de finales de 1800, al comenzar a intervenir en debates políticos sin cuestionar de manera tajante los roles y convenciones que les eran asignados en tanto mujeres. Este será el eje del último apartado de este capítulo y del capítulo siguiente, en el que analizaré con detenimiento las carreras, obras literarias y revistas de Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner.

## 1.- Herencia europea y *tecnologías de género* en la construcción de un modelo femenino

Si existe cierta tradición desde la década de 1830 de revistas literarias de mujeres la pregunta que surge entonces es ¿cuál es la particularidad del período analizado en este trabajo? En este punto hay dos aspectos a tener en cuenta. El primero se refiere a la duración de estas publicaciones y a su multiplicidad. Hasta mediados de 1870 las revistas dedicadas a un público femenino (casi todas dirigidas por mujeres) son excepciones periodísticas, sin duración y sin

interlocutoras/es. Estas propuestas se suceden –a veces, con varios años de distancia- y nunca logran alcanzar el año de vida, al no conseguir suscripciones para sustentarse ni colaboraciones literarias o ensayísticas. Así, las revistas previas a la década de 1870 proyectan en su mayoría una sola voz, la de su directora.

El panorama se transformará al entrar en el último cuarto del siglo XIX, no sólo porque las revistas de mujeres comenzarán a tener más lectoras (y en consecuencia, continuidad), sino también porque surgen varios proyectos periodísticos en esta línea de manera simultánea y sus páginas comienzan a llenarse de mujeres dispuestas a dar a conocer sus escritos, ya sea en publicaciones dirigidas por hombres (como *La Ondina del Plata* y *El Álbum del Hogar*) o por mujeres (como *La Alborada del Plata* y, posteriormente, *Búcaro Americano*). Más allá del cambio de panorama que estos aspectos aportan en sí mismos –y que implican que las revistas literarias de mujeres empiezan a tener un éxito relativo-, me interesa resaltar estos puntos porque creo que son la condición de posibilidad para que emerja un circuito de mujeres que progresivamente irán afirmándose como escritoras y buscando su profesionalización.

Estas revistas literarias argentinas tomaron como matriz las publicaciones para el sexo femenino europeas, que comenzaron a desarrollarse desde finales del siglo XVIII. Todas ellas promovieron un modelo de feminidad doméstica (resumido en la figura del *ángel del hogar*), a través de sus ensayos, textos de ficción e imágenes y conformaron un dispositivo discursivo que Teresa de Lauretis define como *tecnología de género*. En este sentido, estas publicaciones fueron muy influyentes en la sociedad del siglo XIX, al construir para un emergente público lector femenino un rol de género centrado en la virtud, la modestia y la ilustración.

### *Hijas de la civilización europea*

El proceso de modernización y el creciente cosmopolitismo que se instalan en la sociedad argentina de fines de 1800 facilita la llegada de todo tipo de productos europeos, incluidos libros,

prensa periódica y objetos suntuarios. La cultura moderna –entendida como sinónimo de la civilización occidental- para estos jóvenes países americanos proviene de un lugar determinado: el Viejo Mundo, especialmente Inglaterra y Francia. También España será un referente en ciertos aspectos, una vez superados los conflictos del período independista entre los países sudamericanos y la metrópoli.

En el campo de la prensa periódica destinada a las mujeres esta relación es insoslayable. Las publicaciones dedicadas al sexo femenino comienzan a desarrollarse a fines de 1700 en Francia e Inglaterra. Mientras que en el primer caso su foco estará centrado en la moda – fenómeno que explota en el siglo XIX- y la actividad de los salones aristocráticos, en el segundo caso las revistas se orientarán hacia la construcción de un modelo de mujer burguesa, que se apoyará en la educación, la domesticidad y una concepción de virtud relacionada con ciertos mandatos del puritanismo (como la austeridad, la preservación de la honra y el aprovechamiento del ocio). Para la década de 1830 ya existía un campo de revistas con estos perfiles y relativo éxito en ambos países, debido a la ascendente clase media (destinataria principal de estos discursos).

En el caso de España este proceso se dará a partir de la década de 1850, debido en parte a la pregnancia del discurso liberal y al boom económico de 1854. La prensa femenina española se basará también en los modelos franceses e ingleses y tendrá como principales gestoras a la llamada generación de escritoras isabelinas. El crítico Íñigo Sánchez Llama (2000) señala que sus referentes más importantes fueron autoras de clase media como Ángela Grassi de Cuenca, Faustina Sáenz de Melgar y la ya mencionada Pilar Sinués de Marcó, y que este “periodismo de señoras” (135) plantea una serie de contradicciones que se presentan en el caso francés e inglés, pero especialmente en el español:

Advertimos una dualidad compleja en la forja del periodismo del siglo XIX: domesticidades de clase media superpuestas a frívolas crónicas de modas. Tales opciones han de complementarse también con el énfasis en la pedagogía no sólo para establecer una

maternidad responsable, sino también para dotar a la mujer burguesa de recursos intelectuales a los que acudir en caso de desamparo económico. (136)

Por una cuestión idiomática básica, las revistas españolas tendrán mayor circulación en los países sudamericanos, que las francesas e inglesas. Una recepción que se irá visibilizando en las sistemáticas referencias a estas autoras en las páginas de las publicaciones sudamericanas, así como en el uso de nombres de revistas similares y de fórmulas femeninas como las del *ángel del hogar*<sup>12</sup>.

Hay otros rasgos señalados por Sánchez Llama que también considero importantes por su vinculación con las revistas literarias argentinas. El investigador destaca que esa generación de escritoras isabelinas elige (e incluso dirige) publicaciones de moda para dar a conocer sus textos literarios<sup>13</sup>. Asimismo, señala que estas autoras reúnen la contradicción de pronunciarse en contra de los derechos políticos de las mujeres y al mismo tiempo defender su educación, y que estos posicionamientos se reflejan en sus proyectos periodísticos. Todos estos rasgos estarán presentes en las escritoras sudamericanas de fines de 1800, como explicaré en el último apartado de este capítulo, y, en este sentido, las referencias al libro *El ángel del Hogar*, de Sinués de Marcó (1859), o las visitas a escritoras españolas que Matto de Turner relata en sus crónicas de viaje por Europa adquieren un significado más importante.

---

<sup>12</sup> Néstor Auza (1988) afirma que las primeras publicaciones que comienzan a circular en Buenos Aires dedicadas a la mujer provienen de España y su distribución se extiende hasta fines de 1800, aunque para esa época de manera más reducida. Entre las revistas que menciona se encuentran *La Moda Hispano-Americana* (1870) y *La Ilustración argentina* (1853-1854 y 1881).

<sup>13</sup> Una de las ideas más interesantes del libro de Sánchez Llama (2000) es su distanciamiento respecto al enfoque crítico que ignora las revistas de moda, por considerarlas frívolas e intrascendentes. El investigador resalta que las escritoras isabelinas “introducen en la cultura impresa hispánica unas inquietudes de gran impacto para futuras reivindicaciones feministas” (177) y critica un trabajo de Alicia Graciela Andreu, quien describe este corpus como revistas de modas y salones, ya que “tal denominación asume un componente trivial, mundano y frívolo en la orientación editorial impulsada por estas revistas” (177). Sánchez Llama sostiene que este enfoque implica una “simplificación reduccionista de las revistas isabelinas” (178).

### *Tecnologías de género*

Las revistas literarias de mujeres que se desarrollan a fines de 1800 en Argentina tendrán como referentes a las publicaciones europeas, adaptando sus objetivos y temáticas al contexto local y buscando el mismo efecto en el público lector. Como sus antecesoras, articularán un discurso que promoverá el modelo de mujer doméstica y en este sentido también pueden ser entendidas como una *tecnología de género*, concepto desarrollado por Teresa De Lauretis (1987).

La crítica italiana explica que la representación y auto-representación del género es el producto de varias “tecnologías sociales” (ix) como el cine, los discursos institucionales, la epistemología y las prácticas culturales y críticas. De Lauretis destaca que la noción de género implica un sujeto “múltiple” y “contradictorio” (2), que plantea una representación (percibida como natural y universal) con implicancias en la realidad y que puede ser “deconstruida” (3). Esto es justamente lo que harán las revistas literarias de mujeres analizadas en este trabajo: conformar un ideal femenino que es percibido como natural.

En las páginas de revistas como *La Ondina del Plata*, *La Alborada del Plata* y *Búcaro Americano* se van construyendo encadenamientos y redes semánticas que se organizan de manera antitética. Por un lado, se criticará el lujo, el maquillaje, la vida nocturna, el teatro, y la sensualidad; por el otro, se resaltarán la virtud, la educación, el espiritualismo, la sobriedad y la sencillez. Gran parte del efecto que tienen estas construcciones reside justamente en que se entremezclan los aspectos morales y sociales en los detalles más sencillos de la vida cotidiana: cómo viste una mujer refleja qué tipo de persona es. Esta será la matriz discursiva que utilizarán estas revistas, presentando un ideal femenino como un todo incuestionable y natural. Sin embargo, como subraya De Lauretis, el género implica un sujeto múltiple y contradictorio, cuyos rasgos se filtrarán a través de las imágenes que muestran estas publicaciones. En este punto, las escritoras tendrán una función primordial, ya que en tanto mujeres se identificarán y se resistirán

a estos modelos. De hecho, la primera contradicción a la que se enfrentarán será promover un ideal de mujer doméstico, cuando ellas mismas aspiraban a desarrollar un oficio.

Creo que estas tensiones que reflejan las literatas sudamericanas en sus textos (que serán analizadas en el último apartado de este capítulo) se vinculan con otra afirmación de De Lauretis. La teórica italiana resalta que las mujeres están “*dentro y fuera* de la ideología del género” (10), ya que existe un constante deslizamiento entre las mujeres como objeto de una determinada representación genérica y los sujetos reales, históricos. Por lo tanto, uno de los problemas cruciales de los estudios en este campo será cómo se construyen estas *tecnologías* y cómo son absorbidas por los sujetos que luego las refuerzan y difunden (o no) con sus propios discursos y prácticas cotidianas.

En este punto, lo que *no se dice* o se connota será central para De Lauretis. Este “fuera de campo” (26), constituido por silencios y omisiones, dará cuenta de los límites de las representaciones genéricas y la conciencia que los sujetos tienen sobre las mismas. Un ejemplo claro es la negativa de la escritora argentina Juana Manuela Gorriti de pronunciarse abiertamente a favor de la profesionalización de las literatas sudamericanas, cuando ella misma fue una de las iniciadoras de este camino y dedicó gran parte de su trayectoria a dar a conocer a escritoras más jóvenes.

Las revistas de mujeres que analizo en este trabajo forman parte de estas *tecnologías de género* y la imagen de feminidad que éstas ayudan a difundir fue tan potente que se extendió hasta bien entrado el siglo XX. Fueron publicaciones que formaron a varias generaciones mujeres en un determinado ideal femenino (la mujer doméstica) y la iniciaron en el mundo del consumo de objetos suntuarios, que se expandiría en Argentina a partir de la década de 1880.

Las escritoras sudamericanas que colaboraron en estas publicaciones claramente contribuyeron a fortalecer estas ideas esencialistas sobre el sexo femenino a través de sus textos, pero también las discutieron y deconstruyeron. Los textos de Gorriti o de Clorinda Matto de

Turner, por ejemplo, promueven heroínas ideales y virtuosas, pero en sus historias también se filtran pequeños detalles que discuten ese modelo, como la independencia que muestran muchas de sus protagonistas o las críticas al patriarcado que deslizan en sus relatos. De hecho, sus propias vidas cuestionaron ese modelo. En la distancia entre lo que vivían y lo que escribían reside gran parte de ese “fuera de campo” al que se refiere De Lauretis. Estos aspectos serán analizados en detalle al final de este capítulo y en el siguiente.

## 2.- Reconocimiento de la escritora sudamericana a fines del siglo XIX a través de las revistas literarias

En su libro sobre las escritoras argentinas de la generación de 1880, Bonnie Frederick (1998) enfatiza la importancia de la participación de estas mujeres en el periodismo y cómo esta presencia posibilitó su afirmación como escritoras.

Women’s literary culture in nineteenth-century Argentina was forged in the crucible of journalism. In periodicals edited by and for women, writers could debate ideas, learn about other’s works, and find sympathetic source of publication. At the time when women had little or no public voice, these ladies’ journals were virtually the only forum for their concerns. Periodicals with such genteel titles as *El Álbum del Hogar*, *La Camelia* y *Búcaro Americano* included sentimental poems, household hints, fashion news, and gossip columns –the sort of writing that the term “ladies’ magazines” automatically conjures up. Between these stereotypical items, however, appear articles that reveal how misleading the stereotype can be. [...] *Búcaro Americano* included dress patterns and reports on society parties, but it also showcased women writers from all over Latin America and was one of the first periodicals in Argentina to use the newly coined term *feminism*. Through their journalism, women began to form a sense of community based on more than common obligations of domesticity. (15)<sup>14</sup>

Elegí conservar lo extenso de esta cita porque creo que resume muy bien los aspectos más importantes señalados hasta el momento en este trabajo e introduce a la perfección la temática en la que me centraré en este apartado. Es a través del periodismo –específicamente, de las revistas

---

<sup>14</sup> La crítica destaca en esta cita que la cultura literaria de las mujeres en la Argentina del siglo XIX se forjó en la cruzada del periodismo, en tanto era un espacio donde las escritoras podían debatir ideas, conocer trabajos de otras autoras y encontrar una fuente de publicación solidaria con sus intereses. También resalta que, a pesar del carácter estereotípico de muchas de las temáticas de estas revistas de mujeres, las escritoras incluyeron también artículos sobre autoras latinoamericanas y reivindicaciones feministas, formando así un sentido de comunidad.

para el sexo femenino- que las mujeres sudamericanas encuentran, no sólo un espacio de comunicación, sino también un ámbito para tomar contacto entre sí y forjar lazos de reconocimiento mutuo y diálogo.

En este sentido, las revistas literarias de mujeres de fines de 1800 deben ser analizadas como parte de un engranaje más general y que se inserta en los circuitos de sociabilidad de la época. Estas publicaciones periódicas funcionarán en sintonía con los círculos literarios de moda en la sociedad porteña de finales 1800 y las figuras femeninas más destacadas en ellos, como Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner, se convertirán en verdaderas gestoras culturales al fomentar el debate y la visibilización de escritoras sudamericanas a través de la organización de veladas literarias, tertulias y asociaciones.

Por eso, a través del estudio de sus publicaciones es posible rastrear cómo evoluciona la figura de la escritora sudamericana, desde el amateurismo hasta los reclamos de profesionalización a principios del siglo XX. Si a mediados de la década de 1870 Gorriti se convertirá en una figura central de la promoción de jóvenes escritoras y el debate de temas vinculados a las mujeres, a partir de la organización de veladas en su casa, para principios del 1900 Matto de Turner estará en condiciones de promover la Sociedad Proteccionista Intelectual, que tenía entre sus principales objetivos defender la profesionalización de las escritoras. Estos avances son comunicados y fomentados desde sus propias revistas literarias, *La Alborada del Plata* y *Búcaro Americano*.

Además, el hecho de que para 1870 existan varias revistas simultáneas que, desde distintas propuestas, abarcan temas similares y apelan a un mismo público genera un repertorio de voces femeninas, diversas y que incluso debaten públicamente entre sí. Las mujeres que escriben ya no son una excepción en la Argentina de fines 1800. Por el contrario, empiezan a darse a conocer literatas de distintas edades, nacionalidades, estéticas e ideologías, y las revistas literarias de mujeres son el principal medio para que sean reconocidas públicamente. Esta red de mujeres

será central para afirmar la figura de la escritora sudamericana (como veremos en el capítulo IV de este trabajo), ya que a través de su presencia en estas revistas toman contacto unas con otras, se legitiman mutuamente, recuperan figuras femeninas del pasado y defienden su derecho a escribir.

Este circuito de escritoras tendrá carácter transnacional, rasgo que también se observará progresivamente en las revistas literarias de mujeres a partir de la década de 1870 en Argentina. Recién con *La Ondina del Plata* (que inaugura este nuevo período en 1875) las revistas de mujeres adquieren una dimensión continental<sup>15</sup>. Las publicaciones anteriores no habían logrado esto (ni siquiera se lo habían planteado como objetivo) debido a su escasa difusión y perdurabilidad. Este cambio se debe en parte a las transformaciones sociales que atraviesa la sociedad argentina durante el último cuarto del siglo XIX, como ya he señalado en el capítulo anterior (el cosmopolitismo y la modernización de las comunicaciones y del transporte son centrales en este punto), pero también debido a las experiencias de las propias escritoras que gestaron estas publicaciones y a sus estrategias para ser reconocidas públicamente. Destinadas a una posición marginal en los campos literarios de sus propios países, las escritoras sudamericanas comenzarán a cruzar las fronteras nacionales y aprovechar los espacios de publicación y reconocimiento que se les ofrecerán a miles de kilómetros, incluso, del otro lado del Atlántico.

## 2.1.- De la moda a los debates sobre la emancipación de la mujer

Analizar las revistas literarias argentinas dedicadas al público femenino de fines de 1800 plantea una serie de problemas metodológicos debido a la ambigüedad temática y formal que presentan estos proyectos periodísticos. Esta flexibilidad se debe en parte a las pruebas y reposicionamientos característicos de un campo discursivo en formación, pero también a la propia naturaleza periodística de estas publicaciones y a su objetivo de dirigirse al sexo femenino. A medio camino entre el formato de periódico y el de revista, estos proyectos se autodefinirán de

---

<sup>15</sup> Véase Apéndice 2.

manera alternativa como revistas familiares –en el caso de *Búcaro Americano*- o para mujeres – como en el caso de *La Alborada del Plata*-, además de destacar su carácter literario –como *La Ondina del Plata*- o simplemente mencionar una enumeración de temáticas que se tratan en ellas (en el caso de la revista de Gorriti, por ejemplo, su epígrafe es “Literatura, Artes, Ciencias, Teatros y Modas”).

En este trabajo he decidido analizar *La Alborada del Plata*, *Búcaro Americano* y *La Ondina del Plata* como revistas literarias de mujeres por dos razones principales. En primer lugar, porque la literatura está en el centro de estas publicaciones: gran parte de sus páginas están dedicadas a cuentos, novelas por entregas, poesías, así como ensayos sobre la historia de la literatura, escritoras/es del pasado, etc., en oposición, por ejemplo, a las publicaciones de modas – como *La Elegancia porteña* (1882)- o más orientadas a la sátira y la chanza –como *El álbum de las niñas* (1872)-. En segundo lugar, el carácter literario de estas revistas también se destaca porque literatas sudamericanas –reconocidas por sus ficciones- escriben en ellas e incluso las dirigen en muchos casos, como Gorriti y Matto de Turner, y porque de sus páginas emergen claros objetivos de dar a conocer los trabajos de estas autoras y lograr un mayor reconocimiento como tales.

Pero el hecho de que estas revistas sean literarias no debe ser considerado en términos más contemporáneos, como si la literatura fuese una esfera autónoma, sino que hay que entenderla en un sentido más amplio. En la Argentina de fines de 1800 los escritores aún no se habían profesionalizado (menos aún las escritoras) y el campo literario –en los términos que define Pierre Bourdieu (1995), como un campo constituido por fuerzas antagónicas que incluye a instituciones específicas como la Academia, la crítica especializada y un circuito editorial, entre otros factores- no comenzaría a conformarse hasta la primera década de 1900 (Altamirano y Sarlo, 1980).

Es decir que las escritoras sudamericanas de este período tenían cierta flexibilidad temática para trabajar en sus textos. Podían escribir desde novelas románticas, hasta recetas de cocina, consejos domésticos, relatos de viaje, crónicas sociales o ensayos de corte más político en defensa de la educación de las mujeres y de su emancipación. Esta versatilidad se ve claramente, por ejemplo, no sólo en las revistas que dirigieron Gorriti y Matto de Turner –en ambos casos, sus publicaciones abarcan todos los temas mencionados-, sino también en sus obras. Gorriti publicó cuentos tradicionales y libros de memorias –como *La tierra natal* (1889)-, novelas por entregas, libros de cocina (*Cocina Eclética*, 1890), los ensayos leídos en sus tertulias limeñas (*Veladas Literarias*, 1892) e incluso, su diario personal (*Lo íntimo*, 1897). Por su parte, Matto de Turner se consagró como novelista de corte indigenista con obras como *Aves sin nido* (1889), *Índole* (1891) y *Herencia* (1895), pero también editó libros misceláneos y relatos de viaje, como *Boreales*, *Miniaturas y Porcelanas* (1902) y *Viaje de Recreo* (1909)<sup>16</sup>.

Creo más bien que los límites para estas escritoras están definidos por la concepción *lo femenino* que circula en esta época y que he desarrollado en el capítulo anterior: no se trata de qué géneros pueden o no escribir las mujeres, sino qué tópicos son *apropiados* para que estas escritoras abarquen y, sobre todo, eduquen al público femenino. La sombra de la moralidad y el mandato doméstico siempre estarán presentes en el universo de estas autoras. Este contexto explica en parte la delimitación de ese mundo femenino que emerge de las revistas, acotado a las llamadas buenas costumbres, las actividades domésticas y la moda. Un universo que, sin embargo, merece un análisis detenido antes de ser juzgado y desestimado como frívolo e

---

<sup>16</sup> Esta versatilidad también se puede observar en otras escritoras del período como la argentina Josefina Pelliza de Sagasta (quien publicó la novela *Margarita* en 1875 y el libro de ensayos *Conferencias. El libro de las madres* en 1885, entre otras obras), la uruguaya Lola Larrosa (autora de *Ecos del corazón: colección de artículos literarios*, de 1878, y los relatos *Los esposos*, de 1893, entre otros), la peruana Mercedes Cabello de Carbonera (autora de novelas como *Blanca Sol*, de 1889, y de otras obras como *La novela moderna. Estudio filosófico*, de 1892) y la argentina Eduarda Mansilla (autora de las novelas *El médico de San Luis*, de 1860, *Pablo ou la vie dans les Pampas*, de 1869, y *Lucía Miranda*, de 1882, y otras obras como *Recuerdos de viaje*, de 1882) entre otras literatas de ese período.

intrascendente. Bonnie Frederick (1997) enfatiza este aspecto, al afirmar en la introducción de su libro:

The twentieth-century reader accustomed to thinking of nineteenth-century women's works as sentimental romances or idealized stories of domesticity will find examples of those types discussed here. However, there are surprises, too. The texts challenge assumptions that "respectable" women writers did not engage in political writing or social criticism. They also contradict the stereotype of women intellectuals being humorless, puritanical, or dowdy. These writers were rational, passionate, argumentative, contradictory, funny, inquisitive, ironic, angry, dreamy, and ambivalent. (13)<sup>17</sup>

Más allá de los férreos estándares sociales que debían respetar estas publicaciones, en tanto *tecnologías de género*, creo que por el propio dinamismo que caracteriza a la prensa periódica, las revistas de mujeres se convertirán en un excelente escenario para que estas escritoras ensayen todas estas facetas de su pluma. Las publicaciones periódicas tienen la particularidad de ser un texto coral en construcción permanente: semana tras semana (o mes a mes) las/os responsables de esa revista renuevan un contrato con su público, que va amoldándose a la coyuntura de ese momento particular y se sostiene sobre una serie de firmas y colaboradoras/es.

Margaret Beetham (1996) destaca estos rasgos al señalar que las publicaciones periódicas están marcadas por una "heterogeneidad radical" (12) que empodera al público debido a tres factores: el/la lector/a puede decidir cada vez si continúa comprando ese periódico o revista o no; el/la lector/a puede construir su propio texto a partir de la versión impresa (leyendo algunas notas y eludiendo otras, o leyéndolas en momentos y órdenes diferentes); y, por último, el/la lector/a es invitado/a permanentemente a realizar su *pasaje a la escritura*, a través de secciones como las cartas de lectores y los concursos. Este último aspecto será fundamental en el caso de las mujeres, como veremos en el siguiente apartado. En este sentido, considero que esa "heterogeneidad radical" (12) que proponen las revistas como género periodístico posibilitará que las escritoras

---

<sup>17</sup> La investigadora sostiene que las obras de las mujeres del siglo XIX desafían suposiciones como que las escritoras "respetables" no se dedicaban a textos políticos o críticas sociales y contradicen los estereotipos que señalan que las mujeres intelectuales carecían de humor, eran puritanas o no tenían gracia. Por el contrario, Frederick destaca la racionalidad, pasión, gracia, ironía y ambivalencia presentes en sus textos.

sudamericanas de fines de 1800 puedan mostrar diferentes facetas de su escritura, algunas más polémicas y contestatarias que otras, sin quebrar completamente esas convenciones sociales de feminidad en función de las que ellas y su público habían sido socializadas.

## 2.2.- De los *álbumes personales* y el seudónimo a la firma autoral y la publicación editorial

Como señalé en el apartado anterior, uno de los rasgos que caracteriza a la prensa periódica, según Beetham (1996), es la sistemática invitación al público a convertirse en escritoras/es. Este aspecto será central en las revistas para el público femenino del período estudiado, ya que fomenta la colaboración de mujeres en estas publicaciones, muchas de ellas lectoras ilustradas que escribían pero que se negaban a reconocerse como autoras. Temerosas de ser atacadas por frívolas y/o pretenciosas en la esfera pública, las literatas sudamericanas de fines del siglo XIX desarrollarán múltiples estrategias y espacios de contacto para expresar sus ideas y dar a conocer sus escritos.

Sin ámbitos institucionales ni educación formal que estimulen estos intercambios hasta finales de 1800, el hogar –a través de la organización de encuentros literarios y tertulias- se convertirá en el punto de reunión para establecer vínculos personales y compartir textos, mientras que las revistas de mujeres se constituirán en el *ámbito de pasaje* hacia la esfera pública. La utilización de *álbumes personales* (compilaciones de textos escritos por cada mujer, que circulan en las tertulias y que tienen carácter semipúblico, en el sentido de que son escritos para ser mostrados pero a un grupo acotado de personas) y del seudónimo serán dos aspectos fundamentales de este traslado del espacio doméstico a la prensa escrita; del grupo de conocidos al gran público.

Si bien estas prácticas culturales comienzan a implementarse desde principios del siglo XIX –los salones de Mariquita Sánchez de Thompson de la época revolucionaria eran

públicamente conocidos, así como su anfitriona considerada una figura de prestigio<sup>18</sup> - no será hasta la década de 1870 cuando un verdadero repertorio de mujeres comience a utilizar de manera sistemática estos mecanismos, y será la revista *La Ondina del Plata*, de Luis Telmo Pintos, la primera en la que se vean claramente estas estrategias.

Esta publicación dirigida por un estudiante de Derecho tuvo la particularidad de ser la primera revista literaria para mujeres de larga e ininterrumpida vida y de contar con numerosas colaboradoras sudamericanas en sus páginas. Esta última característica pudo materializarse gracias a la permanente búsqueda de sociedades de su director con mujeres prestigiosas de la época, así como el sistemático pedido de participación de las lectoras en la revista, a través de la publicación de sus cartas, de juegos de ingenio (cuyas respuestas son enviadas por el público) y de poesías pertenecientes a los álbumes de jóvenes literatas que participaban en los círculos porteños de las clases media y alta.

En sus páginas puede observarse cómo irán apareciendo nombres y seudónimos de mujeres que serían escritoras reconocidas apenas algunos años después. La uruguaya Lola Larrosa (codirectora de *La Alborada del Plata* en su segunda época) escribe por primera vez en *La Ondina del Plata* para dar respuesta a una adivinanza; la peruana Clorinda Matto de Turner da sus primeros pasos en la prensa porteña con el seudónimo de Adelfa y escribiendo crónicas sociales de tono humorístico para esta publicación; y Josefina Pelliza de Sagasta (codirectora de *La Alborada del Plata* en su primera época) interviene por primera vez en un debate público sobre la emancipación de la mujer bajo el seudónimo de Judith en las páginas de esta revista. Así, se va entretejiendo una red en la publicación de supuestas lectoras que comienzan a dedicarse a poesías y relatos mutuamente, a mostrar sus opiniones y que, de manera progresiva, van publicando textos más extensos, rigurosos y/o ambiciosos, así como firmados con sus propios

---

<sup>18</sup> Respecto a este tema me remito al artículo de Sarah C. Chambers (2005) titulado “Cartas y salones: mujeres que leen y escriben la nación en la Sudamérica del siglo XIX” y al libro de Graciela Batticuore (2005), *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*.

nombres, revelando que, detrás de estas lectoras, había en numerosos casos escritoras. Este proceso de afirmación de las escritoras sudamericanas es observado y fomentado por el director de *La Ondina del Plata*, quien además se responsabiliza en parte por ese reconocimiento. En un texto a raíz del quinto aniversario de la revista, Pintos afirma:

La literatura ha encontrado en las jóvenes argentinas, como en las demás secciones americanas, intérpretes elocuentes de lo bello. Las letras nacionales que estaban privadas de la colaboración de la mujer, se han enriquecido con multitud de producciones que aumentarán su caudal literario a medida que esas facultades adquieran toda la plenitud de su desarrollo. *La Ondina* ha hecho algo más que despertar el amor al estudio en la compañera del hombre: ha ejercido verdadera influencia en el movimiento literario del país, estimulando a nuestros jóvenes escritores y también a los que recién empiezan a ensayar sus fuerzas intelectuales; ha sido el único periódico que salvando los límites estrechos de la nacionalidad, estrechaba cordiales relaciones con los escritores de las otras secciones del continente colombiano [...] (5 de enero de 1879, n°1: 13).

La otra estrategia de *La Ondina del Plata* –la asociación con mujeres prestigiosas de la época– resulta central a la hora de comprender el papel de Gorriti como referente y gestora cultural en estas publicaciones. No quiero detenerme en este punto, porque será trabajado en detalle en el próximo capítulo, pero sólo quiero mencionar que la revista de Pintos sigue cada movimiento de la escritora argentina (cuando llega a Buenos Aires, cuando se va) y publica todo tipo de texto que ésta envíe, así como ilustraciones de ella y cartas de lectoras que expresan su admiración esta figura<sup>19</sup>. Más importante aún, se ofrece como espacio de publicación de los textos leídos en las veladas literarias organizadas por Gorriti en Lima, abriendo el acceso a la prensa argentina de las escritoras peruanas, un factor central para pensar esa red de escritoras sudamericanas de fines de 1800. Este aspecto es subrayado desde un comienzo por la revista de Pintos, que en su séptimo número anuncia esta intención en un texto titulado “Literatura Americana”. El semanario adjudica a las guerras que han atravesado los diferentes países sudamericanos la falta de contacto entre las/os escritoras/es de estas naciones y afirma que:

La venida a la patria de la señora de Gorriti nos proporciona el placer de conocer algunos detalles de ellos, que vemos vinculados al suyo en las publicaciones de que ha sido directora en Lima. Muchos de estos pertenecen al bello sexo. *La Ondina del Plata*, interesada en

---

<sup>19</sup> Véase Apéndice 4.

despertar el estímulo en sus lectoras con la publicación de trabajos pertenecientes a personas de su sexo, hará cuanto le sea dable por conseguir la colaboración de las literatas americanas. (21 de marzo de 1875, n°7: 80)

El último rasgo presente en *La Ondina del Plata* que quería destacar es el uso del seudónimo. Esta práctica no será exclusiva de las mujeres, ni de la prensa, ni de Sudamérica, por supuesto. Disfrazar la propia identidad –generalmente, para evitar ataques públicos- es una estrategia que puede ser rastreada desde épocas antiguas. En este caso, lo que me interesa resaltar es el *uso alternativo* del seudónimo que practican las escritoras sudamericanas del período, rasgo que se observa claramente en *La Ondina del Plata* y también en algunos textos de revistas como *La Alborada del Plata* y *Búcaro Americano*.

Cuando hablo de *uso alternativo* me refiero a que estas colaboradoras comienzan a manejarse en términos más laxos en relación con su firma y su seudónimo. Eligen qué textos firmar y cuáles no y esta elección tiene para mí un carácter muy significativo, ya que por lo general el enmascaramiento de su nombre aparece en textos de tono humorístico, cuando intervienen en debates y cuando escriben crónicas sociales y de modas (sobre todo, en el caso de escritoras consagradas como Gorriti). Ya no se trata tanto de proteger la imagen de modestia y virtud que debían tener las mujeres ilustradas de principios del siglo XIX, sino más bien de determinadas zonas vedadas a las escritoras y de la construcción de la imagen pública de autoría que se constituye en estas revistas. El hecho, por ejemplo, de que Gorriti y Matto de Turner firmaran con seudónimo sus crónicas sociales y de modas (tanto en *La Ondina del Plata*, como en sus propias publicaciones) es un indicio de que no querían ser reconocidas por esos textos, sino más bien por otras obras –más *serias*-, como sus novelas y sus ensayos.

El debate público plantea otra cuestión que se suma a lo previamente señalado. Esta práctica es un elemento fundamental de la crítica y la prensa escrita, ya que plantea el desarrollo y argumentación de ideas que, en un contexto determinado, son centrales para una sociedad. El debate refleja al mismo tiempo varios aspectos que nos ayudan a comprender un período

histórico o una temática determinada: por un lado, recortan los temas de importancia del período y en qué términos son discutidos y, por otro, evidencia las voces que están autorizadas para discutirlos, así como el estado de desarrollo de ese campo discursivo. Al ser un intercambio de ideas, el debate exige lectores (para responder lo afirmado es necesario haber leído ese texto previamente) y pluralidad de posiciones.

En este sentido, creo que esta práctica discursiva es un índice de la evolución de ese campo determinado, rasgo que se observa claramente en el caso de las revistas literarias de mujeres en Argentina. Si en las publicaciones entre las décadas de 1830 y 1860 los debates presentes en ellas se centraban en el derecho de esas publicistas a escribir desde otros periódicos que las atacaban con argumentos machistas, en las revistas del último cuarto del siglo XIX las discusiones estarán enfocadas en la emancipación de la mujer y sus principales participantes serán las propias escritoras. Estas autoras comenzarán a mostrar diferentes puntos de vista sobre la misma temática, primero a través de textos firmados con seudónimos y luego con sus nombres. Quienes inician el debate sobre la emancipación de la mujer son María Eugenia Echenique y Josefina Pelliza de Sagasta en las páginas de *La Ondina del Plata*<sup>20</sup>. Durante meses, ambas escritoras publican con sus respectivos seudónimos textos en defensa y en contra de esta temática, pero la polémica alcanza tanta importancia que ambas terminan firmando con sus propios nombres.

Antes de pasar al próximo apartado (que analiza justamente estos posicionamientos), me interesa destacar algunos aspectos más relacionados al funcionamiento de estas revistas, más que al tópico del debate en sí. En primer lugar, el hecho de que el debate al principio presenta un tono satírico respecto a la contrincante que es abandonado cuando ambas autoras comienzan a firmar con sus nombres, dato que constata lo señalado respecto al uso del seudónimo y cómo estas escritoras eran absolutamente conscientes de lo que podían y no podían decir y de las formas que

---

<sup>20</sup> Véase Apéndice 6.

debían utilizar para decirlo<sup>21</sup>. El discurso de virtuosismo angelical en el que estas mujeres habían sido socializadas funciona como un límite para el uso de la ironía y el humor, lo que no quiere decir que estas literatas no los tuvieran. Por el contrario, eran rasgos que implementaban en su escritura, aunque a través del disfraz de su firma.

En segundo lugar, quería subrayar que la polémica entre Echenique y Pelliza de Sagasta alcanza tanta popularidad que otras escritoras comienzan a publicar sus opiniones, primero en *La Ondina del Plata* y después en otras revistas como *El Álbum del Hogar*, de Gervasio Méndez, y *La Alborada del Plata*, de Gorriti. La expansión de este debate demuestra al mismo tiempo la importancia que esta temática tenía para las mujeres sudamericanas, pero también cuánto se había desarrollado el campo de las revistas literarias de mujeres en sólo unos años. Ya no había una sola publicación para que las escritoras sudamericanas dieran a conocer sus trabajos, sino varias, que además establecían intercambios públicos sistemáticos. Estos hechos –la pluralidad de revistas y voces autorales y el diálogo entre ellas– serán centrales a la hora de pensar cómo las literatas sudamericanas entretejen una red de sociabilidad que tiene como principal objetivo su reconocimiento como escritoras.

### 3.- El discurso ambivalente de las escritoras sudamericanas en las revistas

A lo largo de este capítulo me he centrado en dar cuenta de cuáles son los aspectos más importantes que presentan las revistas literarias de mujeres de fines de 1800 y cómo estos rasgos se vinculan con el proceso de reconocimiento de la figura de la escritora sudamericana. He

---

<sup>21</sup> El debate entre ambas escritoras incluye una serie de textos, publicados entre junio y septiembre de 1876, en los que discuten en contra (Pelliza de Sagasta) y a favor (Echenique) de la emancipación de las mujeres. Uno de los más irónicos es el que Pelliza de Sagasta dedica a Sor Teresa de Jesús (seudónimo de Echenique), en el que afirma: “crees haberme dicho mucho y te imaginas que al leer tu artículo mi opinión cambiará [...] pero *te engañas inteligente monjita*, mis ideas son profundas, ideas que ahora y siempre sostendré con voz robusta y firme inspiración” (“Una monja emancipista”, 9 de julio de 1876, n°28: 333). Por supuesto, Pelliza de Sagasta firma con su seudónimo, Judith, este artículo.

desarrollado sus antecedentes y cómo funcionan en tanto un mecanismo productor de determinada *tecnología de género* que se presenta como dominante en esa época, incluyendo entre sus premisas más importantes la postulación de un ideal de mujer doméstica y la necesidad de educarla en tanto transmisora de valores republicanos para futuros ciudadanos. También me he detenido en cómo estas revistas visibilizan los trabajos de una serie de escritoras sudamericanas que progresivamente serán reconocidas (y se auto-reconocerán) como escritoras, experimentando un pasaje del ámbito doméstico a la esfera pública y la defensa de su profesionalización.

El último aspecto que creo necesario analizar en este capítulo se vincula con el contenido de los textos de esta red de escritoras sudamericanas y qué posicionamientos emergen de éstos respecto al lugar de las mujeres en sus sociedades, así como cuáles son sus concepciones sobre la literatura, su potencial oficio. Estos aspectos constituyen un tema complejo, ya que la crítica especializada no se ha puesto de acuerdo en definir la ideología de estas escritoras. Alternativamente se las considera conservadoras, liberales, tradicionalistas, progresistas, pro-emancipación e incluso contestatarias. Todo depende del texto que se seleccione, del debate que se trabaje, de la escritora que se analice.

Frente a este panorama atravesado por contradicciones, me gustaría subrayar dos puntos que he mencionado previamente. El primero se refiere a la heterogeneidad que plantea el análisis de publicaciones periódicas. La gran cantidad de textos y pluralidad de voces que emergen de una revista (por su propia naturaleza periódica y fragmentaria) hacen que sea muy difícil articular una concepción homogénea sobre ellas. Por el contrario, creo que lo más interesante que plantea el análisis de la prensa periódica es justamente esta flexibilidad, estas contradicciones y múltiples entradas, un aspecto que cuestiona una visión monolítica sobre la historia y/o sobre el género.

El segundo punto que quería destacar se relaciona con la definición que ofrece Teresa de Lauretis sobre lo que ella llama el “sujeto del feminismo” (3) en tanto un sujeto constituido en el género, no sólo determinado por la diferencia sexual, sino también atravesado por lenguajes y

representaciones culturales, y experiencias de raza y clase, convirtiéndolo en un sujeto “no unificado sino más bien múltiple, y no tan dividido como contradictorio” (3) que se auto-representará de manera permanente *dentro y fuera* de la ideología de género de su época. Más allá de que estas escritoras no fueran feministas (el término recién empieza a circular en la revista *Búcaro Americano* y muchas de sus colaboradoras se diferencian de él), creo que el enfoque de De Lauretis resulta muy productivo para pensar la ideología de género de esta generación y por qué la crítica no ha logrado ponerse de acuerdo sobre la misma. Uno de los casos en que más claramente se observan estas subjetividades múltiples y contradictorias es justamente en el debate acerca de una temática sobre las mujeres que atravesó todo el siglo XIX, tanto en Europa como en América: su emancipación.

### 3.1.- La defensa del modelo de mujer doméstica como estrategia de supervivencia en el campo literario

Una mirada detenida a los ensayos y debates que escribieron las literatas sudamericanas de fines de 1800 plantea a grandes rasgos dos posiciones enfrentadas sobre los derechos y deberes de las mujeres en la sociedad moderna: la palabra *emancipación* será la línea divisora dentro de un contexto en el que el resto de las consignas políticas son bastante más ambiguas. Una de las escritoras que tendrá más clara esta premisa y la defenderá con mayor vehemencia será Pelliza de Sagasta, quien publica en *La Ondina del Plata* el texto “La Mujer”, mencionado en el apartado anterior, en el cual califica de “monstruoso” el discurso emancipador. La escritora va a proponer un modelo de mujer “buena, virtuosa, instruida [...] *todo menos emancipada*” (4 de junio d 1876, n°23: 268, el destacado es mío).

Mientras que en Estados Unidos e Inglaterra comienzan a tomar fuerza los movimientos sufragistas, así como empiezan a formarse asociaciones de mujeres socialistas y anarquistas en diferentes países europeos, el panorama que emerge de las revistas para mujeres argentinas es

más complejo. Por un lado, las escritoras de clases media y alta debatirán sobre la emancipación de la mujer y mostrarán cierta distancia respecto a los avances y consignas que defienden las estadounidenses (más cercanas a las sudamericanas y de creciente influencia sobre este territorio). Por otro lado, las mujeres anarquistas iniciarán sus primeros pasos en mundo de las publicaciones periódicas argentinas en la década de 1890, con revistas como *La voz de la mujer* (1896).

Frente a este panorama, las escritoras sudamericanas quedarán a medio camino de estos avances y discursos más contestatarios. Un buen indicio de esto será el hecho de que, más allá de su postura respecto a la emancipación, ninguna de las autoras que intervienen en estos debates cuestionan las otras dos premisas típicas de la época: la misión doméstica (y sobre todo, maternal) del femenino y su derecho a obtener el mayor nivel educativo posible. Incluso María Eugenia Echenique, por ejemplo, una clara defensora de los derechos económicos y civiles de las mujeres, su emancipación y su derecho a trabajar, nunca se olvida de destacar la importancia del rol reproductivo de la mujer.

En el polo opuesto se ubicarán escritoras como Josefina Pelliza de Sagasta, Lola Larrosa y Clorinda Matto de Turner, declaradas admiradoras de los ensayos doctrinarios de la española Pilar Sinués de Marcó y verdaderas difusoras del concepto de la mujer como *ángel del hogar*, fórmula que aparece de manera sistemática en sus textos. Pero en este punto las cosas tampoco son tan simples. Pelliza de Sagasta, por ejemplo, protagonizará tres debates importantes en las revistas literarias de y/o para mujeres entre 1876 y 1878: en los dos primeros discutirá con Echenique y Raymunda Torres y Quiroga por qué la mujer no debe emanciparse, en oposición al último, en el que reivindica el trabajo de las literatas argentinas frente a los ataques del escritor Jorge Argerich<sup>22</sup>. La literata, además, no duda en defender el hogar como espacio *natural* de la mujer, al mismo tiempo que tiene una activa vida como escritora (publica novelas y ensayos y

---

<sup>22</sup> Además del debate que protagoniza con Echenique en *La Ondina del Plata*, citado en el apartado anterior, Pelliza de Sagasta discute públicamente el mismo tema en 1878 con Raymunda Torres y Quiroga en *La Alborada del Plata* (Año I, n° 9-10) y con Jorge Argerich (pero en la postura opuesta) en *El Álbum del Hogar* (Año I, n° 21-27).

codirige una revista) y reclama la reforma del Código Civil argentino para que se otorgue la patria potestad de las/os hijas/os a las mujeres.

Bonnie Frederick (1998) afirma que este tipo de “incongruencias desconcertantes” (49) se vinculan en gran parte con los obstáculos que estas autoras debían superar para ser reconocidas en cuanto tales, en el contexto de una sociedad que desaprobaba en términos generales las actividades femeninas que no estuvieran relacionadas con ser una buena esposa y madre, así como con la propia socialización en la que ellas habían sido educadas. A esto debe sumarse la renuencia de sus propios colegas varones, que se niegan a admitirlas en academias, ateneos e incluso atacan su creciente presencia pública a través de textos satíricos como los de Argerich en *El Álbum del Hogar* previamente mencionados o ensayos más serios firmados por hombres, que se suceden a lo largo de todo 1878 en *La Ondina del Plata* y *La Alborada del Plata*. En este contexto, Frederick (1998) propone que esta generación de escritoras desarrollan una “retórica de autoridad femenina” (52) que ella define con la fórmula –previamente mencionada– “hablar en voz alta con los ojos bajos” (52); es decir, intervenir públicamente en temas políticos que afectan a las mujeres, reforzando al mismo tiempo los estereotipos de modestia femenina que se exigían a las mujeres en esa época<sup>23</sup>.

Frente a este panorama, consignas como las del sufragismo se presentarán más problemáticas para las escritoras sudamericanas de clases media y alta, así como el apoyo a sus referentes estadounidenses. Salvo algunas excepciones (como Echenique o, en años anteriores, la argentina Juana Manso, quien también las toma de modelo) esta generación de autoras optará por buscar en las mujeres ilustradas europeas, en lugar de sus compañeras continentales del Norte, modelos de comportamiento y actividad pública, como será el caso de la valoración sistemática

---

<sup>23</sup> Esta generación de escritoras sudamericanas no fueron las primeras autoras en implementar este tipo de estrategias ni las últimas. Críticas como Alison Weber (1990) y Josefina Ludmer (1985) han analizado tácticas similares en otras escritoras como Santa Teresa de Ávila y Sor Juan Inés de la Cruz. Pero la diferencia en este caso es que ya no son personajes individuales que desarrollan estrategias para defenderse de la desaprobación pública, sino que estos discursos comienzan a circular entre grupos de mujeres y de manera más extendida.

de Madame de Stäel, Madame de Sévigné y contemporáneas como la literata española Pilar Sinués de Marcó. Habrá algunas excepciones en el caso de las escritoras más progresistas, como Raymunda Torres y Quiroga, quien se aventurará a tomar como modelo a una escritora tan polémica como George Sand en varios textos publicados en *La Ondina del Plata* y *La Alborada del Plata*, pero la referencia en estas revistas a las sufragistas estadounidenses e inglesas será prácticamente inexistente.

Habrá que esperar hasta principios del siglo XX para que estas autoras comiencen a renovar sus objetivos y vocabulario, adoptando consignas del emergente feminismo argentino liderado, entre otras, por la médica Cecilia Grierson. Una de las figuras más importantes que promoverá este discurso será nada menos que Matto de Turner. Las páginas de *Búcaro Americano* producirán un heterogéneo cóctel de textos en defensa de la profesionalización de la escritora y de la mujer doméstica, así como la difusión de asociaciones novedosas como la Asociación Internacional de Pensamiento Libre (donde se concentraron las feministas argentinas y que estaba conectada con ramas estadounidenses y europeas) y la Sociedad Proteccionista Intelectual, y de entes más tradicionalistas como las Damas de Beneficencias. Analizaré este caso en detalle en el capítulo IV.

### 3.2.- Entre la moral doméstica y la denuncia de desigualdades entre sexos

El acceso de las mujeres a la lectura de manera generalizada introdujo un nuevo problema para las/os pensadoras/es de la Ilustración: una vez superada la discusión sobre si el sexo femenino debía ser alfabetizado o no, el debate se centró en qué podían leer y qué no. La literatura siempre ha tenido una faz dual para las sociedades, ya que (como todas las expresiones artísticas) puede ser entendida como transmisora de valores, moralejas, reglas y tradiciones comunitarias, así como el ámbito de los desvíos, la rebeldía, el deseo y la libertad. Si esta paradoja fue problemática para los escritores del siglo XIX, lo será mucho más para las escritoras,

cuya osadía por el simple hecho de escribir ya las exponía a la censura pública. En este sentido, los estándares estéticos y morales para los textos literarios firmados por mujeres serán visiblemente más estrictos que para los hombres y las literatas sudamericanas por lo general se acotarán a ellos. Así, se harán eco de una concepción normativa de la literatura que, precisamente por su carácter virtuoso, las legitimaba a ellas como productoras de ese discurso.

Esta postura fue ampliamente defendida por las revistas literarias de y/o para mujeres en la Argentina de fines de 1800, que buscaron numerosas formas de comunicar a su público que los textos expuestos en sus páginas iban a formar ciudadanas virtuosas y a alejarlas de tentaciones y deseos. Juana Manuela Gorriti, por ejemplo, no dudó en convocar un comité de censura para que evaluara los relatos que se publicarían en *La Alborada del Plata*. Y no sólo eso, sino que se preocupó por comunicárselo a todas/os sus lectoras/es a través de su revista. La misma estrategia aplicará *La Ondina del Plata*, que ya en su prospecto advertía sobre las posibles pasiones que podían acosar a las mujeres, especialmente a las niñas, cuya mente durante la infancia estaba “en letargo” y, al despertar en la adolescencia, se encontraban “aturdidas por un mundo extraño e incomprensible” (7 de febrero de 1875, n°1: 1).

En este contexto, las libertades temáticas y estilísticas de las mujeres serán muy limitadas. Por lo general, las colaboraciones femeninas en estas revistas incluyen poesías de estilo romántico y sobre temas como la maternidad, la muerte, la naturaleza, la vida marital y la amistad, así como narraciones de tono sentimental y/o costumbrista en las que la desobediencia de cualquier tipo (en el caso de mujeres y hombres) es claramente censurada al final de los relatos. En este punto, creo que es importante destacar que, más allá de que este tipo de historias tuvieran una enseñanza moral, la mera exposición de protagonistas femeninas que quiebran las convenciones sociales (generalmente por amor) ya plantea cierta divergencia desde el punto de vista de los modelos de género de la época, porque visibiliza personajes femeninos que se atreven a quebrar las reglas.

Por otro lado, a pesar de que estas revistas propusieran como regla general lecturas virtuosas para su público, las escritoras sudamericanas aprovecharon las metáforas, los silencios y las grietas de ese discurso aparentemente monolítico para denunciar injusticias, mostrar su descontento respecto al rol que se les asignaba, ubicándose —en palabras de Teresa De Lauretis— *dentro y fuera* de la ideología de género de su época. La joven poetisa argentina, Silvia Fernández<sup>24</sup> (1930), expone por ejemplo las tensiones que vivían las escritoras respecto a su vocación literaria y el rol social que les asignaba la sociedad en tanto mujeres en el poema “Zurciendo medias”:

Deja que zurza las medias,  
Musa mía,  
Deja que tome sus puntos...  
Cual un diablillo me asedias...  
¡Venir a exponerme asuntos  
de elevada poesía!... [...] (214)

Fernández no fue la única en mostrar estas contradicciones que vivían las mujeres dedicadas a la escritura. La argentina Agustina Andrade<sup>25</sup>, contemporánea suya y presentada en las revistas literarias de mujeres de ese momento como una joven promesa, expresó la angustia de la exposición pública en poemas como “Después del triunfo” (1878):

A eso llaman triunfar: palmas y gritos,  
Algunos ramos de venal laurel,  
Y después... el silencio y el olvido! [...]  
Todo eso para qué  
Para que algunos,  
con grosera avidez,  
Le claven los anteojos a la autora  
Y la aplaudan después!  
Si eso es triunfar, la gloria es martirio,  
La gloria es la embriaguez! [...] (44)

Andrade será una de las poetisas más valoradas entre las mujeres de la generación de 1880 y una de las que más libros de poesía publicará en esa época, a pesar de su corta edad y su muerte temprana (se suicida en 1891). En sus obras aparece como un tópico recurrente la imagen de ave

---

<sup>24</sup> Véase Apéndice 6.

<sup>25</sup> Véase Apéndice 6.

enjaulada, metáfora de la vida a la que estaban destinadas las mujeres de fines del siglo XIX, fueran escritoras o no. En el poema “Por qué estoy triste?” [sic] (1878) la autora trasmite claramente esta idea:

Pero en la estrecha jaula calla y sufre  
 En silencio obstinado,  
 Como si nunca hubiera conocido  
 El bello don del canto. (21)

Las narradoras, como Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner, también utilizarán la ficción como un espacio para la reflexión acerca de su propia actividad y su condición de mujeres. Ambas escritoras plasmarán a través de sus textos literarios gran parte de las ideas que postulaban en sus ensayos, así como propondrán nuevos modelos femeninos alternativos a la imagen prototípica del *ángel del hogar*, trabajarán con espacios diferentes al ámbito doméstico y transmitirán duras críticas sociales. En la mayoría de sus obras, las mujeres serán heroínas activas y viajeras, aunque también idealizadas y virtuosas, que se opondrán al poder y ayudarán al débil, como es el caso de la primera novela de la peruana, *Aves sin nido* (1889).

En este sentido, esa literatura virtuosa dentro de la cual se enmarcaban las escritoras sudamericanas no sólo seguía los estándares estéticos y morales impuestos por la ideología de género de su época (y las preservaba de ataques públicos), sino que también les servía de plataforma para proponer modelos alternativos de mujeres, protagonistas de sus propias vidas, como ellas lo fueron. En el próximo capítulo me dedicaré a analizar en detalle estos personajes, así como la auto-representación que tanto Gorriti como Matto de Turner desarrollan en sus obras.



### CAPÍTULO III. Nomadismo y espacio doméstico en Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner: vida, obra y proyectos periodísticos

El capítulo anterior se centró en definir el circuito de las revistas literarias de mujeres en la Argentina de fines de 1800, qué modelos femeninos y qué temáticas presentaban, así como qué efecto de lectura buscaban en su público. Como ya he señalado, considero que el análisis de estas publicaciones es central a la hora de estudiar cómo se desarrolló el proceso de visibilización y reconocimiento de las escritoras sudamericanas, ya que la mayoría de ellas aprovechó el espacio que les ofrecían estas revistas para dar a conocer sus trabajos e intervenir públicamente en debates que tenían a las mujeres como protagonistas (por ejemplo, las discusiones en torno a su educación y emancipación).

El capítulo II concluía con la propuesta de que estas autoras desarrollaron un discurso ambivalente, a través de sus textos ensayísticos y literarios, que reflejaba las tensiones propias de una figura social en formación, como es la de la escritora profesional. A medio camino del espacio doméstico y la tribuna pública, estas mujeres tuvieron que desarrollar múltiples estrategias discursivas para expresar sus ideas, sin ser atacadas por esa razón. La argentina Juana Manuela Gorriti (1818-1896) y la peruana Clorinda Matto de Turner (1852-1909)<sup>26</sup> son las autoras que, en mi opinión, mejor encarnan las ideas expuestas a lo largo de este trabajo sobre la constitución de la figura de la escritora sudamericana, debido a que no sólo fueron autoras destacadas de este campo literario por sus escritos, sino que también desempeñaron una función central en la organización de espacios de sociabilidad destinados al intercambio cultural y en la dirección de revistas dedicadas al público femenino. A través de estos ámbitos, las mujeres sudamericanas buscaron espacios de intervención pública para afirmarse como escritoras.

---

<sup>26</sup> Respeto en este punto el modo en que firmaban ambas escritoras: mientras que la argentina utilizaba únicamente su apellido paterno (Gorriti), la peruana optaba por usar su apellido paterno (Matto) y el de su marido (Turner). El mismo criterio es aplicado para referirme a las otras autoras mencionadas en este trabajo. Véase Apéndice 5.

Tanto Gorriti como Matto de Turner fueron mujeres independientes y extraordinarias en más de un sentido. Sus vidas estuvieron atravesadas por el exilio, la soledad, el desarrollo de una profesión, el prestigio, la censura, y, sobre todo, la literatura. Estas dos escritoras publicaron cuantiosas y variadas obras, que incluyen, como ya he mencionado en el capítulo anterior, desde novelas, cuentos, relatos de costumbres, libros de cocina, memorias de viaje, ensayos y hasta un diario íntimo, en el caso de Gorriti. Ambas autoras fueron excepcionales desde un punto de vista literario y social, ya que en no sólo contribuyeron con sus trayectorias a afirmar la figura de la escritora sudamericana, sino que también abrieron caminos a otras mujeres para dar a conocer sus trabajos y para que tomaran contacto unas con otras. Por eso, el objetivo central de este capítulo es analizar los rasgos principales de sus biografías, tres de sus obras de ficción más importantes - “Peregrinaciones de una alma triste” (*Panoramas de la vida*, 1876) y *La tierra natal* (1889), de Gorriti, y *Aves sin nido* (1889), de Matto de Turner- y los proyectos periodísticos que dirigieron en Buenos Aires, para entender por qué fueron figuras centrales entre las escritoras sudamericanas de fines de 1800 y principios de 1900 y cómo influyeron en el proceso de reconocimiento de la escritora sudamericana.

En este contexto, surgen dos aspectos fundamentales relacionados con la importancia de Gorriti y Matto de Turner como escritoras y que se presentan de manera sistemática en sus vidas, sus textos de ficción y sus revistas: el nomadismo y la centralidad del espacio doméstico. Estos dos ejes combinados sintetizan una paradoja básica, ya que ambas escritoras dedicaron gran parte de sus escritos e intervenciones públicas a promover una férrea defensa del ámbito doméstico como espacio prototípico del sexo femenino (en la línea del *ángel del hogar*), mientras que al mismo tiempo fueron mujeres que pasaron gran parte de sus vidas *en viaje* y proyectaron este movimiento constante en su escritura desde un punto de vista temático y estilístico.

Esta tensión entre nomadismo y espacio doméstico se vinculará, a su vez, con otras problemáticas que también se enmarcan dentro de la inestabilidad que presenta una figura

emergente como la de la escritora profesional en Sudamérica a fines del siglo XIX. Un ejemplo claro es el hecho de que tanto Gorriti como Matto de Turner pasaron gran parte de sus vidas solas y tuvieron que esforzarse para mantenerse económicamente, mientras que de sus textos de ficción y revistas emergen posiciones contradictorias respecto a la entrada de las mujeres al mundo del trabajo y una imagen idealizada de la mujer doméstica.

Este tipo de fricciones se enmarcan dentro de ese discurso ambivalente definido por Bonnie Frederick (1998) como una “retórica de autoridad femenina” (52) que propone “hablar en voz alta con los ojos bajos” (52), a la que me he referido en el capítulo anterior. En el caso de Gorriti y Matto de Turner estas (aparentes) contradicciones adquieren un significado especial, debido a la importancia de ambas escritoras en el circuito literario sudamericano de fines de 1800 y a las estrategias que utilizaron en sus obras de ficción y periodísticas para revalorizar sus experiencias como mujeres y los espacios en los cuales podían intervenir públicamente. Pero antes de comenzar a analizar específicamente las biografías, obras y proyectos periodísticos de ambas escritoras, creo necesario señalar algunas precisiones respecto a los conceptos de nomadismo y de espacio doméstico, y sobre cómo serán trabajados a lo largo de este capítulo.

La primera distinción que considero importante destacar es la diferencia entre la noción de viaje y la de nomadismo. Gorriti y Matto de Turner fueron escritoras viajeras, como muchas/os escritores/as del siglo XIX (fenómeno vinculado, entre otros factores, a la modernización y expansión de nuevos medios de transporte como el ferrocarril y el barco a vapor) y dieron cuenta de esta experiencia en su escritura. Lo más importante, sin embargo, es que ambas autoras fueron nómadas, en el sentido de que se asentaron en diferentes ciudades, construyendo tribus de amigos/as y contactos profesionales y personales en torno suyo. Esta, creo, es una de las diferencias fundamentales entre la noción de la/el viajera/o y la de la/el nómada: la idea de instalarse en un espacio por un tiempo determinado, lo que a su vez se relaciona íntimamente con el concepto de hogar.

Para la/el viajera/o, la mirada está enfocada en el exterior, en ese espacio ajeno que le es extraño, y, por lo tanto, la idea de espacio doméstico está suspendida y/o es evocada como recuerdo o futuro. Por el contrario, la/el nómada refunda su hogar una y otra vez, lo reinventa en cada espacio nuevo en el que se instala y en relación con los elementos y factores existentes a su alrededor. Destaco esta distinción porque esto es lo que hicieron Gorriti y Matto de Turner tanto en sus vidas como en sus escritos: defendieron y reinventaron el espacio doméstico, utilizándolo en la vida real y en la ficción como una base de la defensa de la mujer ilustrada, figura que promovieron como modelo de virtud femenino a la sociedad en general. En este punto, se hace necesaria una reformulación de lo afirmado anteriormente: el viaje y el hogar son polos opuestos que se alternan mutuamente en la noción de nomadismo.

Otro punto que me parece importante destacar es que la/el viajera/o registra lo que ve y experimenta a su paso, mientras que la/el nómada absorbe y dialoga con su entorno, se deja influenciar y al mismo tiempo deja su propia huella en cada ámbito que transita. Instalarse en un lugar implica entablar amistades, desarrollar actividades, integrar espacios, es decir, formar redes de sociabilidad, que permanecerán activas a pesar de que ese sujeto se traslade a otro ámbito. Gorriti y Matto de Turner encarnaron este modelo en sus experiencias en diferentes ciudades y lo visibilizaron a través de sus revistas, y creo que en este punto reside la importancia que su nomadismo tuvo en la articulación de esa red de escritoras sudamericanas propuesta como hipótesis central de este trabajo. Asimismo, es importante destacar que el hecho de que Gorriti y Matto de Turner hayan vivido en diferentes países sudamericanos y desarrollaran proyectos culturales y periodísticos en las ciudades donde se instalaron contribuyó en gran medida en la formación de su perspectiva *americanista* de la literatura y su voluntad de conectar a las mujeres que escribían en estos países. Estos dos últimos aspectos serán estudiados específicamente en el siguiente capítulo.

En los próximos apartados analizaré en detalle cómo funcionan los conceptos de nomadismo y espacio doméstico en las vidas y las obras de Gorriti y Matto de Turner, y cómo ambas ideas se combinaron para construir dos figuras de escritoras sumamente complejas. En este sentido, las trayectorias de ambas autoras remiten a esa noción de sujeto femenino definido por Teresa De Lauretis (1987) como “múltiple” y “contradictorio” (2), “*dentro y fuera* de la ideología del género” (10), a la que me referí en el capítulo anterior. Los contrastes que proponen las biografías y discursos de ambas escritoras muestran claramente estas fricciones y deslizamientos.

Este sujeto múltiple y contradictorio se observa, por ejemplo, en la actitud que ambas autoras adoptaron frente a la profesionalización de su actividad literaria. Gorriti fue una de las primeras mujeres sudamericanas en ser reconocida como una escritora consagrada y cobrar dinero por algunos de sus trabajos y, sin embargo, nunca abogó abiertamente por profesionalización de este oficio para las mujeres. Matto de Turner, por su parte, profundizó más estas tensiones ya que promovió abiertamente la profesionalización de la escritora, mientras aseguraba que el rol más importante que podía cumplir una mujer era el de madre y esposa. Lo interesante, en mi opinión, es analizar por qué estas autoras adoptaron estas posturas y qué efectos produjeron en sus obras. Gorriti y Matto de Turner no fueron simples trasmisoras de estereotipos y valores tradicionales; muy por el contrario, fueron mujeres con vidas polémicas e innovadoras, que trabajaron de manera activa con los roles de género y espacios que la sociedad les adjudicaba y los reinventaron en su escritura de manera particular. En los próximos apartados analizaremos en detalle cómo estas estrategias de ambas escritoras se plasman en sus biografías, sus obras de ficción y sus proyectos periodísticos.

## 1.- Las vidas de Gorriti y Matto de Turner: viajes, independencia y la refundación constante del hogar

En un artículo sobre las obras de ficción de Gorriti, la crítica Mary Berg (1994) subraya: “No hace falta saber mucho de la biografía de Juana Manuela Gorriti para darse cuenta de que el tema obsesivamente recurrente del viaje y del exilio proviene directamente de las experiencias vitales de la autora” (69). Lo mismo puede afirmarse de Clorinda Matto de Turner, ya que las biografías de estas dos escritoras están atravesadas por mudanzas, avatares políticos y proyectos periodísticos y literarios desarrollados, interrumpidos y reinventados en las diferentes ciudades sudamericanas donde se fueron instalando a lo largo de sus vidas.

Ambas escritoras fueron mujeres con biografías que contuvieron más de un detalle escandaloso para la sociedad de ese momento y que, sin embargo, lograron matizarlos y/o enmascararlos para ser aceptadas como referentes literarios en las ciudades en las que vivieron y desarrollar múltiples proyectos personales, que no sólo implicaron la publicación de sus obras, sino también la organización de circuitos de sociabilidad literaria en torno suyo y el ingreso a un campo profesional tan masculinizado como el periodístico. A partir de los dos ejes planteados en la introducción de este capítulo –el nomadismo y el espacio doméstico- destacaré algunos aspectos biográficos que me parecen especialmente significativos para analizar la obra y los proyectos periodísticos de ambas autoras.

La frase de Mary Berg citada al comienzo de este apartado centra la atención sobre la vida nómada que presentan ambas escritoras. En el caso de Gorriti, esta vida en viaje se vincula con la política del período independentista americano y las guerras civiles que se prologaron en la Argentina hasta mediados del siglo XIX. Hija de un famoso general unitario, José Ignacio Gorriti, opositor a Juan Manuel de Rosas, la escritora nació en la ciudad argentina de Salta, pero se exilió junto a su familia en Bolivia, cuando tenía 15 años. Allí contrajo matrimonio con el capitán

Manuel Isidoro Belzú en 1833, futuro presidente de ese país y asesinado por un contrincante político años después.

A partir de mediados de 1830 y hasta entrada la década de 1840, la escritora vive entre Perú y Bolivia, dependiendo de los avatares políticos y militares de su marido. Finalmente, se separa de él y, con dos hijas a costas, se instala en Lima, capital peruana, donde se mantendrá dando clases y desarrollará una prolífica vida cultural, a través de la dirección de su primera revista literaria de mujeres, *La Alborada. Literatura, Artes, Educación, Teatros y Moda* (1874-1875), y la organización de sus célebres veladas literarias, una serie de tertulias culturales a las que asistían las escritoras y los escritores más importantes de la ciudad, aspecto que retomaré más adelante.

Cuando la situación política se estabiliza en Argentina hacia 1870, la escritora ya consagrada decide regresar a su patria y comienza así un etapa de peregrinaje final, en la que –ya mayor y con problemas de salud– alterna entre Buenos Aires, Lima y Salta. En el medio de esta vida atravesada por conflictos políticos y viajes (Gorriti, por ejemplo, está presente cuando asesinan a su marido en La Paz en 1865, a pesar de que estaba separada de él hacía años, y se suma a las revueltas populares que surgen a raíz de su asesinato), la autora encuentra tiempo para escribir una profusa obra de gran versatilidad temática y genérica<sup>27</sup>. También logró mantenerse con su trabajo como profesora, educar a dos hijas y varios hijos ilegítimos (cuyo número aún hoy no está claro) y ser una destacada figura del campo literario sudamericano, que dedicó gran parte de sus esfuerzos a dar a conocer talentos más jóvenes (al punto de que las autoras limeñas la llamaban *la madre de las escritoras peruanas*) hasta su muerte en 1896.

---

<sup>27</sup> Entre las décadas de 1860 y 1890, Gorriti publica: *Sueños y Realidades* (1865), compilación de dos tomos de novelas, cuentos y leyendas; *Panoramas de la vida* (1876), conjunto de relatos y tradiciones que se inicia con “Peregrinaciones de una alma triste”; *La tierra natal* (1889), un relato sobre su viaje de regreso a Argentina; *El mundo de los recuerdos* (1886), una nueva compilación de relatos de naturaleza variada; la novela *Oasis en la vida* (1888); el libro de recetas *Cocina Ecléctica* (1890); una selección de los textos leídos en sus veladas literarias titulado *Veladas Literarias de Lima. 1876-1877* (1892); fragmentos de su diario, titulado *Lo íntimo* (1897); y gran cantidad de colaboraciones periodísticas publicadas en diarios y revistas peruanos, argentinos, bolivianos, y españoles, entre otros.

La vida de Clorinda Matto de Turner no presenta menos aventuras, viajes y obras que la de Gorriti. Mucho más joven que la argentina, nació en Cuzco en 1852, en el seno de una familia ilustrada que vivía en la zona rural, a las afueras de la ciudad, donde aprendió quechua (lengua indígena autóctona de esa región). La escritora pretendía estudiar medicina en Estados Unidos, pero su padre se lo impidió. Además, desde muy joven, al morir su madre, tuvo que hacerse cargo de la educación de sus hermanos menores, hasta que se casó a los 20 años con el inglés Joseph Turner y se fue a vivir con él al pueblo andino de Tinta. Entre 1871 y 1881, Matto de Turner vive alternativamente en esa hacienda, en Arequipa y en Lima, y comienza a desarrollar su carrera literaria, fundando la revista *El recreo* (1876) y participando en las veladas literarias de Gorriti, entre otras actividades.

Los problemas para la escritora peruana comienzan cuando muere su marido en 1881 y ella pierde gran parte de su herencia, debido a la corrupción de los funcionarios locales, experiencia que se refleja claramente en *Aves sin nido* (1889). En este punto, se instala definitivamente en Lima, donde comienza a trabajar de manera sistemática en la prensa periódica local, siendo por ejemplo, redactora en jefe del diario *La Bolsa*, dictando clases y publicando libros como *Tradiciones, leyendas y hojas sueltas* (1883) y *Elementos de Literatura Según el Reglamento de Instrucción Pública Para Uso del Bello Sexo* (1884).

Su primera novela, *Aves sin nido* (1889), un relato en el que denuncia la explotación de los pueblos precolombinos por parte de la iglesia y las autoridades políticas, sacudirá el campo político-cultural limeño, al punto de que la imprenta que había llegado a tener (La Equitativa, en la que sólo contrataba a mujeres) es incendiada y la iglesia local decide excomulgarla. Atacada por los sectores más conservadores de la sociedad peruana, decide instalarse en Buenos Aires,

donde funda la revista literaria de mujeres, *Búcaro Americano* y reside allí hasta su muerte en 1909<sup>28</sup>.

Este breve recuento de las vidas de Gorriti y Matto de Turner demuestra, en primer lugar, el carácter itinerante de sus vidas, que formaron una especie de corredor y/o circuito entre Perú, Bolivia y la Argentina. Este nomadismo introducirá diferentes facetas respecto al hecho de viajar a lo largo de sus trayectorias y tendrá múltiples significados. Ambas escritoras se auto-representarán alternativamente como exiliadas nostálgicas de su hogar –por ejemplo en *La tierra natal* (1889) de Gorriti o en la presentación que Matto de Turner hace de su revista, *Búcaro Americano*–; aventureras independientes –como en las crónicas de viaje que Gorriti escribe para su publicación, *La Alborada del Plata*, o el libro que Matto de Turner escribe a raíz de su viaje a Europa, *Viaje de recreo* (1909)–; y/o figuras literarias consagradas que son recibidas por personajes importantes en diferentes ciudades. Pero lo que comparten todas estas facetas es que sus experiencias en cada oportunidad son registradas, son narradas. Viajar es escribir, cruzar las fronteras del espacio, del tiempo y de la mente; es la libertad de ser una/o y paralelamente entrar en contacto con otras/os. Graciela Batticuore (1999) destaca respecto a este vínculo entre viaje y escritura en la vida de Gorriti:

[...] a pesar de los esfuerzos propios y ajenos por narrarse y ser narrada como una *eterna exiliada*, lo cierto es que Gorriti es una viajera voluntaria y gozosa. A excepción del viaje inicial (el del exilio familiar), los otros están ligados a decisiones personales: conocer otros escenarios, residir lejos de la ciudad donde permanece el esposo del que se ha separado, regresar con deleite a los sitios donde esperan amigos y recuerdos. Mirando un poco más allá de la exaltación que por momentos hace Gorriti de su melancólica pose de viajera, la fórmula de Madame de Staël parece aquí revertirse: viajar no es triste sino irremediable. Se viaja para escribir. Es ésta, más bien, la fórmula que funciona como usina literaria en la producción de Gorriti. (94)

Esta asociación entre el viaje y la escritura en Gorriti, y que se presenta del mismo modo en Matto de Turner, es sólo un polo del nomadismo de ambas escritoras. El otro es qué sucede

---

<sup>28</sup> En estos años también publica las obras como *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902) y *Viaje de recreo* (1909, libro póstumo). Previamente, había editado las novelas *Índole* (1891) y *Herencia* (1895), integrantes de una trilogía que se había iniciado con *Aves sin nido*.

cuando se detienen, cuando estas mujeres permanecen en ese espacio doméstico que idealizan en sus escritos y evocan cuando están en movimiento. Liliana Zucotti (1994) sintetiza muy bien este momento, al afirmar: “Cuando el viaje se interrumpe, Gorriti funda un espacio en el que ella es centro y anfitriona” (98). La vuelta (y refundación) del hogar en el caso de ambas escritoras aporta como consecuencia que el espacio doméstico sea revalorizado desde el intercambio cultural y el ejercicio de escribir; no es sólo la reclusión en el ámbito privado luego de un viaje. Domesticidad y escritura se entrecruzan, por ejemplo, en las veladas literarias organizadas en Lima, primero por Gorriti (18756-1877), y más tarde por Matto de Turner (1887). La primera inauguró este espacio en la salita de su casa que utilizaba para dar clases durante el día y su propuesta básica consistía en una serie de encuentros en los que se leyeran textos de ficción y ensayísticos en cada encuentro, así como se desarrollaran debates en torno a temáticas que tenían al sexo femenino como protagonista (por ejemplo, la educación de las mujeres y su influencia moral en la sociedad).

Este espacio cultural, a diferencia de otros como el Círculo Literario de Lima, tenía la particularidad de, no sólo aceptar a mujeres y ser organizado por una, sino de tenerlas como protagonistas de debates y lecturas. A su vez, estos encuentros (en los que participaban mujeres y hombres importantes de la sociedad limeña) eran reproducidos en la prensa peruana, así como numerosas revistas sudamericanas –incluidas las argentinas *La Ondina del Plata* y *La Alborada del Plata*, esta última de Gorriti- publicaron los textos leídos durante estas veladas. En el próximo capítulo analizaré las implicancias que este tipo de actividades tuvieron para promover esa red de escritoras sudamericanas y establecer lazos de *sororidad* entre ellas, pero por el momento me interesa centrarme en la reutilización que tanto Gorriti como Matto de Turner hacen del espacio doméstico. En este sentido, Graciela Batticuore (1999) destaca:

A la inversa de lo que podría pensarse, la instalación de la veladas en casa de la escritora [Gorriti] no expresa el repliegue de un círculo sino la búsqueda de un espacio alternativo

donde reunir aquéllos que comparten las mismas reticencias frente a los cambios sociales que ha instalado la modernización. (27)

La investigadora también señala en este trabajo la multifuncionalidad del espacio doméstico en el hogar de Gorriti, ya que era al mismo tiempo escuela, salón y dirección de semanarios femeninos. Lo mismo sucederá en el caso de Matto de Turner, quien además de dirigir sus revistas y dictar clases en el hogar, logrará montar una imprenta en su casa de Lima, La Equitativa, previamente mencionada.

Esta reapropiación del ámbito doméstico que realizan ambas escritoras tendrá significativas implicancias a la hora en formar espacios alternativos en los que las mujeres sudamericanas puedan desarrollar el oficio de escribir, y, combinado con su nomadismo, serán dos pilares de esa red de escritoras sudamericanas que se entrama entre los espacios de sociabilidad y las revistas de mujeres. Además, estos espacios domésticos reinventados y sus experiencias nómadas se proyectarán en las obras literarias de Gorriti y Matto de Turner. Como en el caso de sus creadoras, las protagonistas de ambas escritoras encarnarán en la ficción esa paradoja de ser al mismo tiempo peregrinas y *ángeles del hogar*, aspecto que analizaré en el siguiente apartado.

## 2.- De peregrinas y ángeles. La construcción de lo femenino en las ficciones de Gorriti y Matto de Turner

Una rápida revisión de los títulos publicados por Gorriti y Matto de Turner –*Panoramas de la vida* (1876), *La tierra natal* (1889), *Cocina Ecléctica* (1890), *Aves sin nido* (1889), *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902), y *Viaje de recreo* (1909), entre otros- revela dos aspectos constantes en la obra de ambas autoras: la tensión entre el viaje y el hogar en su escritura, y la versatilidad temática y genérica propuestas en cada libro. En este sentido, se puede

considerar que la literatura de ambas escritoras encarna cierto *nomadismo estético*, ya que gran parte de la fortaleza y el interés de sus escritos reside en la flexibilidad con la que se manejaron a la hora de abordar tópicos (como el *ángel del hogar*) y diferentes géneros literarios. Las heroínas de Gorriti y Matto de Turner cruzan fronteras geográficas, culturales e ideológicas, reinventando en estos movimientos las nociones de hogar y los lazos de solidaridad femenina. Analizaré a continuación tres obras paradigmáticas de ambas escritoras -“Peregrinaciones de una alma triste” (que abre la compilación *Panoramas de la vida*, 1876) y *La tierra natal* (1889), de Gorriti<sup>29</sup>, y *Aves sin nido* (1889), de Matto de Turner- que demuestran claramente en mi opinión estos postulados.

## 2.1.- La narradora doméstica: “Peregrinaciones de una alma triste” y *La tierra natal* de Juana Manuela Gorriti

La protagonista de “Peregrinaciones de una alma triste”, relato incluido en el primer tomo de *Panoramas de la vida* (1876), es una de las heroínas más paradigmáticas de Gorriti, al sintetizar esa fórmula autoral señalada en el apartado anterior del viaje como pulsión de vida y escritura. Laura es una joven limeña que ha sido condenada a muerte por su médico, quien le asegura que tiene pocos meses de vida. Desesperada por vivir, decide huir de su casa, su familia y todo lo conocido, y escaparse en un vapor a conocer el mundo. En su fuga hacia adelante, esta heroína independiente y audaz no sólo encuentra la vida, sino también la literatura. El relato comienza cuando la protagonista se presenta de noche en la casa de una antigua amiga de su ciudad natal, Salta (como la de la escritora) y, cual Sherezade, empieza a contarle sus aventuras. Como en *Las mil y una noches*, el relato oral es la pulsión de vida que aleja a la muerte. Así, esta

---

<sup>29</sup> Véase Apéndice 8.

protagonista se convierte en narradora de su propia vida y las de las personas que ha conocido durante su peregrinaje<sup>30</sup>.

En este contexto, me gustaría destacar dos aspectos de este relato, que a su vez se relacionan entre sí: el protagonismo del espacio doméstico como el ámbito primordial para narrar historias y las relaciones de confianza femenina que se desarrollan en este marco. El relato de “Peregrinaciones de una alma triste” (1876) no comienza cuando Laura empieza a viajar, sino cuando encuentra a su amiga y, en el espacio hogareño, puede deshilar su madeja de historias. Esta misma estrategia será utilizada por Gorriti en la sección de crónica social de su revista porteña, *La alborada del Plata* (aspecto que desarrollaré en el siguiente apartado) y en *La tierra natal* (1889), obra en la que relata su propio regreso a su ciudad natal y rememora historias y anécdotas de sus antepasados, muchos de ellos próceres de la historiografía argentina.

Como en “Peregrinaciones de una alma triste” (1876), el viaje en *La tierra natal* (1889) será el motor de la narración (de hecho, el libro se inicia con la escenificación de la propia Gorriti escuchando las conversaciones de otras/os en un tren), pero el hogar será el espacio para relatar historias. Esta estrategia es central a la hora de aportar una nueva mirada sobre la vida de los héroes de la patria, ya que en lugar de rememorar sus hazañas e ideología a través de un discurso grandilocuente, la autora los recupera a partir de pequeñas anécdotas que se entremezclan con historias de mujeres, de gauchos y de aventureros. Así, la historia del general Martín de Güemes (dirigente salteño clave durante el período de la independencia y muy vinculado al padre de la escritora) es relatada por Larguncha, costurera y contadora de historias, a quien Gorriti le da voz a través de la escritura. Este rasgo es destacado por Graciela Batticuore (1994) en el artículo “Historias cosidas, el oficio de escribir”:

---

<sup>30</sup> La crítica Mary Berg (1994), citada previamente en este capítulo, destaca que la estructura narrativa propuesta en “Peregrinaciones de una alma triste” se repite en varias obras de Gorriti, que la investigadora define como “una serie de novelas estructuradas en base a episodios de viaje, donde una narradora relata sus aventuras” (70). Entre los títulos que incluye Berg en esta serie de encuentran “Gubi Amaya: historia de un salteador” (relato incluido en *Sueños y realidades*, 1865), “Peregrinaciones de una alma triste” (*Panoramas de la vida*, tomo I, 1876) y *La tierra natal* (1889).

Larguncha trabaja y cuenta. Ella es la memoria del pueblo, su relato le proporciona a Gorriti un acceso a la Historia diferente del que obtiene de su casa, que son los héroes de la patria. El discurso y el conocimiento que transmiten esas narraciones tienen una marca femenina: no reproducen la historia oficial, revelan en secreto la anécdota privada o el detalle cotidiano de la vida de los hombres públicos y las mujeres del lugar. [...] Son historias cosidas, de casa en casa y de año en año. Saber de mujeres: secretos mantenidos al calor del hogar, entre los dormitorios y la cocina, herencias de abuela. (35)<sup>31</sup>

Recuperar las vidas de los héroes de la patria a partir del ámbito doméstico también los ubica en pie de igualdad con las protagonistas de los relatos de Gorriti: sus personajes son hombres y mujeres con determinada particularidad o aspecto curioso que los hacen interesantes para llevarlos al papel.

Este punto de vista también le ofrecerá a la escritora cierta flexibilidad para trabajar con los modelos de género impuestos en la sociedad decimonónica. Si bien Gorriti no discutirá abiertamente el modelo de mujer doméstica virtuosa e incluso lo reforzará en muchos de sus relatos, la riqueza del mundo de las anécdotas íntimas le permitirá introducir otro tipo de personajes femeninos. Un ejemplo claro es cuando relata en *La tierra natal* (1889) la historia de la hermana de su bisabuelo, Manuela Castellanos, una honorable mujer de élite, pero adicta al juego (65). Desde el punto de vista literario, éste justamente es el dato que hace de su tía bisabuela un personaje narrativamente interesante y divertido, el rasgo que se desvía de la norma, que llama la atención. El nomadismo funciona en este caso de manera simbólica, permitiendo a Gorriti trabajar –parafraseando a De Lauretis– *dentro* y *fuera* de la ideología de género de su época y presentar así otros perfiles femeninos más allá del *ángel del hogar*.

El mismo esquema se presenta en “Peregrinaciones de una alma triste” (1876). Las historias que contará Laura tendrán en su mayoría a otros personajes femeninos de distintas clases y culturas como protagonistas. Las fronteras sudamericanas que cruza esta peregrina (su viaje

---

<sup>31</sup> Ana Peluffo (2005) también analiza la figura de la costurera y su conexión con las escritoras del siglo XIX, pero en relación con la novela de Matto de Turner, *Herencia* (1895). Uno de los puntos más interesantes que propone la investigadora es que este vínculo entre las figuras de la escritora y de la costurera se debe en parte a que “el trabajo de costurera era, aunque menos problemático, similar al de la escritora porque podía efectuarse desde el hogar y porque no parecía violar los postulados de la ideología doméstica” (218).

empieza en Perú y pasa por Chile, Argentina, Paraguay y Brasil) están repletas de personajes femeninos que ella intenta ayudar a su paso. Damiselas virtuosas, madres valientes, esclavas negras sometidas por hombres despóticos, indígenas celosas, entre otros perfiles de mujeres, se van sucediendo en la narración de la protagonista.

En este sentido, esta relación de confidencia femenina que propone “Peregrinaciones de una alma triste” (1876) desde el comienzo (vinculada a la noción de *sororidad* que desarrollaré en el capítulo IV) busca muchas veces oponerse o reparar las injusticias sufridas por las mujeres en el seno de una sociedad colonialista y patriarcal. Este es el caso del episodio en el que Laura utiliza la herencia de su abuelo esclavista, muerto hace años, para liberar a una esclava negra brasileña y a sus hijos (216). Estos lazos de solidaridad femenina, sin embargo, encontrarán sus límites en los deberes morales y convencionalismos sociales impuestos al sexo femenino.

Remarco este movimiento de aceptación y rechazo de los modelos de feminidad, porque no todo será libertad para las heroínas de Gorriti. La propia historia de Laura es clara en este sentido. Después de cruzar fronteras geográficas y sociales (se viste con ropas de hombre, por ejemplo, para viajar más cómoda) y descubrir en la libertad del nomadismo la medicina de su enfermedad, la protagonista de “Peregrinaciones de una alma triste” (1876) cierra el relato dirigido a su amiga anunciando que irá a unirse a su marido, preso en Hungría y quien le había abandonado años antes en Lima (la causa, descubrimos hacia el final del relato, de su enfermedad). El peregrinaje de Laura finaliza en una cárcel lejana, metáfora de su relación matrimonial y símbolo de muerte, ya que su vida en viaje se detiene y la narración se termina. Este final resulta sumamente ambiguo desde una perspectiva de género, ya que, por un lado, la heroína de Gorriti se somete a las reglas sociales y sigue a su marido, pero, por otro lado, la situación de cárcel se plantea como metáfora inevitable del encierro y la muerte que introduce la relación marital, en oposición a la libertad y salud de la vida nómada.

Finalmente, me gustaría remarcar que el hecho de que Gorriti elija narrar desde un enfoque doméstico no le impide plantear problemas sociales, denunciar injusticias o contar historias de crueldad. Por el contrario, la escritora se adentra en las facetas más oscuras de su pasado y su presente sudamericano, pero desde una perspectiva que le permite reforzar los lazos de intimidad femenina y tener mayor flexibilidad a la hora de describir a sus personajes, evadiendo muchas veces los convencionalismos sociales estipulados especialmente para las mujeres en esta época.

La escritora se ubica a sí misma en el centro de este mundo doméstico inundado de recuerdos y confidencias; siempre se representa a sí misma escuchando de otras voces estas historias, en situación de tertulia. Frente a este mundo doméstico, su rasgo distintivo, lo que la convierte a ella en escritora es justamente su capacidad de llevar todos esos diálogos al papel. Así, se configura en sus propios textos como una verdadera cronista de la intimidad.

## 2.2.- La heroína ilustrada: *Aves sin nido* de Clorinda Matto de Turner

Clorinda Matto de Turner también centrará sus ficciones en heroínas fuertes, pero sus caracterizaciones estarán enfocadas en el virtuosismo de estos personajes femeninos y la influencia positiva que lo doméstico puede generar en la esfera pública. *Aves sin nido* (1889) es una de las novelas de la escritora peruana que mejor muestra esta postura. La historia se centra en la relación entre una mujer ilustrada y bondadosa –Lucía Marín- y una mujer indígena –Marcela Yupanqui- explotada por la iglesia y los funcionarios de un pueblo rural llamado Kíllac, que recurre a la primera en busca de ayuda. Marcela y su marido deben dinero al párroco local y pagar esa deuda está a punto de hundirlos en la miseria. Por eso, la indígena busca la ayuda de Lucía para que interceda en su nombre y obtener más tiempo para devolver el dinero. Así, esta relación de solidaridad femenina se plantea desde el comienzo en términos de asimetría: Marcela

es una víctima de la explotación, sin recursos monetarios ni educativos para defenderse, y Lucía es el *ángel del hogar* con contactos, dinero e ilustración suficientes como para interceder en nombre de ella<sup>32</sup>. Esta intervención de Lucía dispara el conflicto, ya que sus intentos de ayudar a Marcela desequilibran el juego de explotación y poder instalado en ese pueblo.

Tras conflictos y tragedias (que incluyen la muerte de Marcela y su marido), el desenlace de la novela está marcado por un amor incestuoso que busca denunciar las prácticas corruptas de los sacerdotes rurales<sup>33</sup>. Pero lo que me importa analizar del relato en este apartado es la caracterización que Matto de Turner hace de Lucía Marín, una especie de alter-ego de la propia autora. La heroína de *Aves sin nido* (1889) es la mujer ilustrada que representa el mundo de la educación, la virtud y la civilización, y que se sumerge en la vida de un pueblo explotado por el poder, debido a las actividades económicas del marido, terminando enfrentada a las autoridades y corruptelas locales. En este sentido, la historia de Lucía Marín es en gran parte una versión idealizada de la biografía de Matto de Turner y los conflictos que surgieron a partir de la muerte de su marido entre ella y los funcionarios del pueblo andino de Tinta, mencionados en el apartado anterior. Vida, ideología y literatura se entrecruzan para configurar un ideal femenino que se proyecta sobre la propia escritora.

Por otro lado, a diferencia de los personajes femeninos de Gorriti, en los que el desvío de la norma de género es un elemento central para llevarlos al papel, la heroína de *Aves sin nido* (1889) será caracterizada de forma absolutamente idealizada:

---

<sup>32</sup> Esta asimetría se refuerza en la novela, a partir de permanentes comentarios de la narradora y del marido de Lucía, que, si bien denuncian la explotación de los indígenas y reclaman por sus derechos, lo hacen desde una perspectiva en la que la figura del indio es totalmente pasiva; son víctimas que deben ser educadas, *civilizadas* por la cultura occidental para salir de su miseria. En este punto, no hay ninguna revalorización de las culturas precolombinas, aspecto que trabajará fuertemente la novela indigenista peruana de principios del siglo XX.

<sup>33</sup> Además de las parejas ya mencionadas (los Marín, la pareja ilustrada, y los Yupanqui, la pareja indígena explotada), la novela propone una tercera pareja romántica más joven, que además promueve una unión mestiza. Este romance es protagonizado por Manuel, joven estudiante de derecho y representante de la clase criolla acomodada peruana, y Margarita Yupanqui, hija de la pareja indígena que es adoptada por los Marín junto a su hermana cuando mueren sus padres (y son las *aves sin nido* a las que hace referencia el título de la obra). El ideal de mestizaje virtuoso, promovido a través de esta pareja en la novela, se ve frustrado en el desenlace de la historia, cuando descubren que ambos, Manuel y Margarita, son hijos del cura del pueblo. El incesto de la trama denuncia la corrupción y el abuso de poder de la curía, y es presentado como uno de los factores que impide el desarrollo en Perú de una sociedad civilizada y mestiza.

Lucía no era una mujer vulgar. Había recibido bastante buena educación, y la perspicacia de su inteligencia alcanzaba la luz de la verdad estableciendo comparaciones. De alta estatura y color medianamente tostado, lo que se llama en el país color *perla*; ojos hermosos sombreados por espesas pestañas y cejas aterciopeladas; llevaba además ese grande encanto femenino de una cabellera abundante y larga que, cuando deshecha, caía sobre sus espaldas como un manto de carey ondulado y brillante. Su existencia no marcaba todavía los veinte años, pero el matrimonio había dejado en su fisonomía ese sello de gran señora que tan bien sienta a la mujer joven, cuando sabe hermanar la amabilidad de su carácter con la seriedad de sus maneras. (16-17)

En este punto, hay una estrategia doble que articula la escritora. Por un lado, plantea una identificación entre autora y protagonista a partir de ciertos datos, como su educación y lugar de residencia, como ya he señalado; y, por otro, configura un ideal de *heroína ilustrada* que coincidirá con las ideas que fomenta en sus ensayos y publicaciones periodísticas. Este modelo estará centrado en la mujer doméstica, educada y promotora de la virtud republicana, que no teme expresar sus opiniones pero siempre busca el apoyo de su marido (es decir, de la autoridad patriarcal) para la resolución de conflictos.

En este punto, la división tradicional de roles de género es clara. Durante casi toda la novela Lucía permanece en el hogar, que es configurado como el ámbito de la empatía, la solidaridad y la confianza. Es en la casa de los Marín donde Marcela pide ayuda a Lucía, desencadenando la trama; es donde se conoce la pareja mestiza, cuyo amor idealizado será imposible, y es donde muere el cura responsable del incesto, arrepentido de sus pecados. También es el espacio desde el cual Lucía promoverá justicia para su amiga indígena, que será gestionada en la esfera pública (el mundo de la política y los negocios) por su marido, Fernando. La heroína ilustrada no es quien habla con las autoridades locales para defender los derechos de la pareja indígena explotada, sino que es quien convence a su esposo para que lo haga.

En este punto, creo que esta caracterización más bien tradicional de su heroína puede ser considerada como una estrategia de Matto de Turner para poder plantear un problema tan conflictivo como el rol de la iglesia en la explotación de los indígenas peruanos y las prácticas aberrantes (como la violación de mujeres, tabú connotado en la novela) con las que sus

integrantes sobrellevaban el celibato. Este aspecto es señalado también por la investigadora Ana Peluffo (2005), quien en su análisis de la novela afirma:

Dado que Clorinda Matto de Turner carecía de autoridad intelectual en la república de las letras, utiliza la máscara de la caridad para negociar un rol político en la comunidad nacional. Por medio de este discurso altruista, aceptado y bendecido para las mujeres del siglo XIX, justifica la incursión del ángel del hogar en debates eminentemente políticos sobre la modernización de la nación a los que no podía tener acceso. Lo que quiere dejar traslucir es que no es que ella desee salirse de su esfera sino que lo hace por obligación moral, porque es su deber como mujer cristiana dar a conocer los suplicios por los que pasan los indios. Detrás del velo de la caridad emerge, sin embargo, un deseo utópico sumamente ambicioso por el que se busca persuadir a la comunidad de lectores de que hay que reformar a la iglesia y a la nación-estado. (141)

El hogar de los Marín está en el centro de esta utopía, configurado como un faro promotor de la civilización y del virtuosismo, que se opone al exterior violento del pueblo de provincia. Un ejemplo claro de este contraste es cuando los funcionarios corruptos del pueblo organizan un ardid para que la casa de los Marín sea atacada por los pobladores de la zona, episodio que provoca la muerte de Marcela Yupanqui y su marido y desencadena la decisión de la pareja protagonista de volver a Lima, a la civilización.

La frontera ideológica que plantea *Aves sin nido* (1889) entre los Marín y los pobladores de Kíllac introduce también la temática del nomadismo, pero planteada en términos muy diferentes a los de Gorriti. Matto de Turner establece en su novela dos mundos claramente divididos por prácticas y principios: de un lado está la civilización y del otro, la barbarie. A diferencia de los textos de la época colonial, este segundo polo no está identificado con la comunidad indígena sino con quienes los explotan. Si bien este posicionamiento está alineado con las ideas sobre la solidaridad femenina analizadas en las obras de Gorriti, en este caso el tratamiento de esta relación entre la protagonista y las víctimas a quienes intenta ayudar será diferente, ya que Matto de Turner introduce una clara asimetría en el vínculo femenino, en tanto Lucía es la heroína ilustrada y benefactora, y Marcela es descrita sólo como una víctima del poder que debe ser rescatada, que no puede liberarse por sí sola.

Así, la experiencia nómada de Lucía Marín (que se desplaza de la ciudad a la provincia y de la provincia a la ciudad) arroja resultados muy diferentes a la de Laura, la protagonista de “Peregrinaciones de una alma triste”. En primer lugar, porque la heroína no viaja sola ni por decisión propia, sino debido a los negocios del marido; y, en segundo lugar, porque su intervención en esa comunidad para ayudar a Marcela desencadena un choque de culturas con final trágico.

Lucía en este caso no es más que una extranjera refugiada en el solaz de su propio hogar y sólo puede establecer relaciones con personas que tengan sus mismos códigos morales y/o sean víctimas de las injusticias de los pobladores del lugar. No hay espacio para la libertad y la aventura en el mundo novelístico de la escritora peruana, dimensión que en cambio sí se puede observar en otras obras suyas pertenecientes a géneros diferentes como sus *Tradiciones Cuzqueñas* (compiladas en 1954) o los relatos de su viaje por Europa condensados en el libro *Viaje de recreo* (1809), texto que retomaré en el siguiente apartado<sup>34</sup>. Por eso, considero que en este punto es central tener en cuenta la intencionalidad política de *Aves sin nido* (1889), subrayada anteriormente en la cita de Peluffo. A diferencia de Gorriti, en el mundo literario de Matto de Turner la denuncia y el humor y/o lo anecdótico no pueden mezclarse.

La intención de analizar los modelos femeninos y formas de narrar que plantean algunas de las obras literarias de Gorriti y Matto de Turner se fundamenta en la relación que ambas autoras establecerán entre sus textos de ficción y sus revistas. Los tópicos analizados en este apartado se repetirán en sus publicaciones periódicas y funcionarán como elementos nucleares a partir de los cuales ellas se (auto)construirán como escritoras que merecen el reconocimiento obtenido y el lugar central que ocupan en las escenas literarias de Perú y la Argentina. Ambas autoras toman el ámbito doméstico como punto de partida de sus ficciones y, cada una a su manera, desarrolla estrategias para, al mismo tiempo, responder a los códigos sociales de ese

---

<sup>34</sup> Véase Apéndice 3.

momento y cuestionarlos o darles otro sentido en sus relatos. Estas tácticas serán fundamentales a la hora de impulsar un proyecto de relativa visibilidad como es la dirección de una revista de mujeres, aspecto que analizaré a continuación.

### *3.- La Alborada del Plata y Búcaro Americano*

A lo largo de este capítulo he intentado dar cuenta de la excepcionalidad de Gorriti y de Matto de Turner a partir de dos aspectos que atraviesan sus vidas y sus obras literarias: el nomadismo y la revalorización del espacio doméstico. En la introducción de este capítulo he precisado que el nomadismo en Gorriti y Matto de Turner se presenta como la síntesis de dos polos. En un extremo, se ubican sus desplazamientos constantes de una ciudad sudamericana a otra por diferentes razones (que varían desde el exilio familiar, la separación de su pareja y el retorno a la patria, en el caso de Gorriti, y las mudanzas por razones políticas, económicas o simplemente turísticas, en el caso de Matto de Turner), mientras que, en el otro extremo, se encuentran las estrategias y actividades que desarrollan ambas escritoras cuando se instalan en un lugar y refundan su hogar como un núcleo a partir de cual organizan sus actividades profesionales y culturales.

Asimismo, me he detenido en analizar cómo estas experiencias de vida se proyectan sobre algunas de las ficciones más importantes de ambas escritoras. Cada una con su estilo personal, configura en sus obras literarias un espacio doméstico caracterizado por los lazos de solidaridad femenina, ya sea que se presente como un ámbito que da lugar a la narración (en el caso de Gorriti) o como un faro de civilización transmisor de valores morales (en el caso de Matto de Turner). También el nomadismo es una presencia constante en los relatos de ambas escritoras, rasgo que se observa especialmente en sus heroínas. Estas mujeres viajan y cruzan

fronteras geográficas e ideológicas, provocando en sus desplazamientos distintas reacciones. Mientras que en las obras que analicé de Gorriti el nomadismo funciona como motor narrativo y metáfora de libertad, en la novela que he seleccionado de Matto de Turner este mismo factor se materializa en el choque de culturas.

Estas ideas respecto a la reinención del espacio doméstico y al nomadismo propuestas a partir de los rasgos biográficos y literarios de ambas autoras también se presentarán en sus revistas literarias como ejes centrales. El objetivo de este último apartado es analizar cómo son reelaborados estos dos tópicos en *La Alborada del Plata* (1877-1878 y 1881), de Gorriti, y en *Búcaro Americano* (1896-1901 y 1905-1908), de Matto de Turner. Respecto al espacio doméstico, me interesa trabajar específicamente cómo este ámbito es promovido en ambas publicaciones en tanto un espacio de intimidad femenina, promotor de valores morales y republicanos desde el cual las mujeres pueden ejercer una importante influencia positiva en la sociedad. Lo que diferenciará a ambas publicaciones en este punto será la relación que cada escritora plantee con este espacio doméstico. Gorriti lo refundará como un ámbito de sociabilidad femenina y literaria (siguiendo la línea de sus ficciones, previamente mencionada), en oposición, a Matto de Turner, quien lo configurará como un espacio separado de la literatura. Creo que esta diferencia será central a la hora de pensar la evolución de la figura pública de la escritora sudamericana. Para Matto de Turner el ámbito de las mujeres que escriben ya no es el hogar (si bien sigue siendo un espacio central para el sexo femenino en tanto madres y esposas), sino las salas de conferencias y las asociaciones que promueven su profesionalización. Este último aspecto será clave a la hora de analizar cómo evolucionan las redes de sociabilidad que desarrollan las escritoras sudamericanas a fines de 1800 y principios de 1900 para legitimar su derecho a escribir, argumento que analizaré específicamente en el próximo capítulo.

En cuanto al segundo aspecto que funciona como eje de análisis de este capítulo, el nomadismo, mi intención es detenerme en interpretar cómo las diversas facetas que adquiere este

rasgo en las vidas y en las ficciones de Gorriti y Matto de Turner (el viaje como exilio, como aventura, como vivencia de ostracismo, de independencia) se plasman en sus revistas y son utilizadas como una característica distintiva que aportan ambas escritoras –en tanto mujeres nómadas- a sus publicaciones. Tanto Gorriti como Matto de Turner se presentarán a sí mismas como mujeres de mundo, conocedoras de países y culturas diferentes y será justamente en esta mirada amplia y cosmopolita en la que fundamentarán su prestigio como directoras de una publicación literaria. Esta postura además será central para articular la perspectiva *americanista* que ambas autoras promueven de la literatura, así como en la construcción de redes de sociabilidad que visibilizan la figura de la escritora sudamericana, el otro aspecto central que analizaré en el último capítulo de este trabajo.

En este sentido, creo que los dos aspectos que trabajaré en ese apartado son clave para comprender el carácter distintivo de las revistas de ambas escritoras y cómo estas publicaciones contribuyeron a forjar esa red de escritoras que es objeto de estudio de este trabajo. A simple vista, *La Alborada del Plata* y *Búcaro Americano* no son muy diferentes de la caracterización general que realicé en el capítulo anterior de las revistas literarias para mujeres que se publican en la Argentina de fines de 1800. Tanto la variedad de notas que presentan las publicaciones de Gorriti y Matto de Turner (crónicas sobre modas y eventos sociales, ensayos vinculados a la educación y condición social del sexo femenino, folletines, reseñas históricas y biográficas, etc.), como los modelos de feminidad que promueven en ellas (vinculados a la figura del *ángel de hogar*) se enmarcan en el circuito de revistas literarias para el público femenino descrito en el capítulo anterior. La diferencia en estos dos casos residirá justamente en quiénes son sus directoras, así como qué estrategias y temáticas vinculadas a sus biografías y sus obras de ficción desarrollan para hacer de sus proyectos periodísticos un espacio clave de visibilización y reconocimiento de las escritoras sudamericanas.

Más allá de las diferencias en el tratamiento del espacio doméstico que se plantean en *La Alborada del Plata* y *Búcaro Americano* (y que analizaré en detalle a continuación), creo que el aspecto central a destacar es que ambas escritoras lo consideran un lugar central para las mujeres, sin que esto implique que es su único ámbito de injerencia. En este punto, el énfasis que Gorriti y Matto de Turner dan a sus viajes en sus respectivas revistas no sólo es importante desde el punto de vista del prestigio que este rasgo les da como mujeres de mundo, sino que también enriquece su propia mirada de la mujer como *ángel del hogar*, ya que promueven un modelo de domesticidad ilustrada y cosmopolita.

### 3.1.- Una visión cosmopolita del espacio doméstico

Como ya he analizado en el apartado anterior, el espacio doméstico se configura en las obras de Gorriti y Matto de Turner como el ámbito primordial del sexo femenino; es el lugar de las confidencias, de la solidaridad femenina y desde el cual la mujer puede influir positivamente en la sociedad. Ambas escritoras enfatizan este último aspecto en sus revistas y se basan en él para defender, por ejemplo, la educación del sexo femenino. Para Gorriti y Matto de Turner, las mujeres cumplen un rol social básico, al ser las mejores transmisoras de valores morales a sus hijas/os y, en consecuencia, a la sociedad en general. Esta función es desempeñada fundamentalmente desde el hogar y, en este sentido, defender este espacio implica también promover un rol social influyente para las mujeres. Así lo sostiene Gorriti en su artículo “Algo sobre la mujer”, en el que asegura que el sexo femenino es:

Fundamento principal de la familia, es a un tiempo causa y efecto del móvil que agita la humanidad, de quien es madre. Los grandes destinos de los pueblos están ligados a su modo de ser tan íntimamente, que ellos no pueden cumplirse o avanzar en su definido adelantamiento, sin tener en cuenta la influencia de la mujer. Ella es un elemento radical de progreso; y este es más sólido, positivo y permanente cuanto más se eduque e ilustre las condiciones intelectuales y morales de la mujer [...]. (9 de diciembre de 1877, n°4: 25)

La misma línea de argumentación presentará Matto de Turner: el espacio doméstico es fundamental porque allí se forman las/os ciudadanas/os de la nación y la mujer es la primera transmisora de valores morales y cívicos, de ahí la importancia de que sea un sujeto ilustrado. En este contexto, Gorriti ni siquiera menciona la posibilidad de que la mujer ejerza alguna influencia por fuera de ámbito hogareño como profesional; Matto de Turner, por su parte, abogará a favor de algunos trabajos realizados por el sexo femenino (como el de la escritora), pero siempre recordando que su función primordial se encuentra en su casa.

En este sentido, las posiciones de ambas escritoras se encuadran dentro de las contradicciones de la retórica femenina propia de la época y que Frederick (1998) define como “hablar en voz alta con los ojos bajos” (52) y en la configuración de un ideal femenino en sintonía con el modelo de el *ángel del hogar*, que les permitían al mismo tiempo enmarcar sus opiniones dentro de las convenciones sociales de la época y reclamar una mayor visibilidad y educación para las mujeres, más allá de la independencia que mostraban Gorriti y Matto de Turner en sus propias vidas y actividades. Por eso, creo que lo interesante en este punto es analizar cómo es presentado el ámbito hogareño en *La Alborada del Plata* y *Búcaro Americano* y cómo se vincula esta configuración con las ideas de ambas autoras respecto a su propio oficio de escribir. Mientras Gorriti utilizará la representación de ese ámbito doméstico en la sección de sus crónicas sociales como el espacio en el que se habla de libros y escritoras/es (fusionando el mundo de la literatura, su oficio, con el hogareño), en el caso de Matto de Turner estos ámbitos ya aparecerán en su revista de manera disociada. Por un lado, estará el mundo del *ángel del hogar* y el espacio doméstico y, por otro, los círculos sociales donde deben participar las escritoras, ámbitos como las conferencias, asociaciones y congresos que van ganando importancia hacia finales de la década de 1890.

Estas distintas configuraciones del espacio doméstico en las revistas de Gorriti y Matto de Turner se observan claramente en la sección Mosaico de *La Alborada del Plata* y en la sección

Economía Doméstica de *Búcaro Americano*. En el primer caso, Gorriti utiliza la sección de crónica social de su publicación para configurar un ámbito hogareño en el que las mujeres comentan los eventos sociales de la semana, se refieren a chismes sobre personajes conocidos del ambiente cultural porteño y, sobre todo, hablan de literatura. Como en el caso de sus veladas literarias y de sus obras de ficción, el hogar aparece en las páginas de *La Alborada del Plata* como un espacio de complicidad femenina, en el que además de hablar sobre temas banales y cotilleos (como en general es presentado de manera estereotípica el hogar en la literatura y prensa de la época) se debate permanentemente sobre libros y autoras importantes de ese momento. En el sexto número de la revista, por ejemplo, se reproduce una charla entre la firmante de la sección, Emma (seudónimo de Gorriti) y un grupo de jóvenes, quienes también colaboran en *La Alborada del Plata* y, en medio de ese diálogo breve, se comentan dos obras publicadas en ese momento de Olegario V. Andrade y de Gervasio Méndez, dos poetas muy populares del circuito literario porteño de la época, una estrategia que se repite constantemente en la sección.

Domesticidad y oficio se entrecruzan en el caso de Gorriti, quien funda en su hogar un núcleo de sociabilidad literaria alternativo al mundo de los ateneos, círculos literarios y las academias que marginan a las mujeres. Esta posición no sólo es puesta en práctica en su propia vida a través de iniciativas como la organización de sus veladas literarias, sino que también se proyecta a sus obras de ficción (donde, como vimos en el apartado anterior, el ámbito doméstico es el espacio ideal para narrar historias) y sus proyectos periodísticos. A través de los fragmentos de crónica social que Gorriti publica en la sección Mosaico, la escritora reconstruye su mundo de sociabilidad, sus contactos y conocimientos literarios, ubicando las charlas hogareñas en el centro de ese universo que se proyecta al campo literario porteño y a su público lector a través de las páginas de su propia revista.

En el caso de Matto de Turner, el tratamiento del espacio doméstico será diferente. En los veinte años que separan a *Búcaro Americano* de *La Alborada del Plata* la sociedad argentina ha

cambiado significativamente debido a su crecimiento económico y poblacional. Buenos Aires se ha convertido en una capital cosmopolita donde las tertulias hogareñas han sido reemplazadas por fiestas en clubes y conferencias literarias. Este proceso también ha afectado a las mujeres, quienes comienzan a organizarse para reclamar su profesionalización a través de asociaciones como la Sociedad Proteccionistas Intelectual (fundada por la escritora María Emilia Passicot en 1893). Frente a este panorama, el espacio doméstico deja de ser el ámbito alternativo en el que las mujeres comparten sus ideas sobre la literatura y sus escritos, como se presentaba en el caso de Gorriti. Así, el hogar en Matto de Turner es una esfera separada de la literatura donde reina el *ángel del hogar*, función primordial de la mujer en la sociedad.

Esta delimitación del espacio hogareño se observa claramente en la sección Economía Doméstica, un apartado de su revista en el que Matto de Turner da consejos prácticos (como llevar una libreta de gastos o información sobre medidas de higiene) a sus lectoras sobre la administración doméstica y el lugar esencial que ocupan en la sociedad como madres y esposas. Así, la escritora peruana va entrecruzando recomendaciones de carácter práctico con reflexiones más teóricas, como se observa en la siguiente cita:

Pasó el tiempo en que la mujer, hecha objeto de placer y de lujo, era elemento consumidor únicamente. Hoy, la mujer es también productora, y entre aquella que produce la renta de la anciana madre cosiendo burda ropa pagada a precio vil y la que produce para el hogar por medio del ahorro y el gasto ordenado, solo existe la diferencia en el detalle; ambas están circunscritas en la esfera que la economía doméstica determina como perfección de la casa con el ejercicio de las virtudes que, a su vez, producen para la madre de familia la inmensa dicha de poseer un hogar donde la felicidad brilla con los resplandores que atraen las consideraciones sociales y el respeto del mundo [...]. (1° de marzo de 1896, n°2: 57)

En este sentido, el ámbito hogareño configurado en *Búcaro Americano* es un ámbito defendido como lugar primordial de la mujer, pero en el que Matto de Turner, en tanto escritora, no interviene como ocurría en el caso de Gorriti. La directora de *Búcaro Americano* se coloca por fuera de ese espacio, como una voz autorizada que puede ofrecer consejos útiles a sus lectoras para que sean excelentes *ángeles del hogar*. En este sentido, el hogar, si bien sigue siendo el lugar

esencial del sexo femenino, ya no es el espacio para la narración de historias que comparten las mujeres, como se presentaba en Gorriti. La literatura ya pertenece a otra esfera para Matto de Turner, el mundo de las asociaciones y las conferencias, el mundo de la esfera pública.

Este pasaje de lo literario desde el hogar hacia la esfera pública que se observa en *La Alborada del Plata* y *Búcaro Americano* será central a la hora de pensar cómo se modifican las redes de sociabilidad que establecen las escritoras sudamericanas y cómo su figura van ganando visibilidad y reconocimiento en el espacio público a medida que avance el siglo XX. La formación de estas redes estarán además vinculadas con el nomadismo que presentan las vidas de ambas escritoras y que, como en el caso de sus ficciones, también se proyectará en sus revistas literarias, aspecto desarrollaré a continuación.

### 3.2.- Los viajes de Gorriti y Matto de Turner y el prestigio de la escritora nómada

Tanto *La Alborada del Plata* como *Búcaro Americano* se configurarán como un ámbito de publicación en el que Gorriti y Matto de Turner se ubican –en tanto gestoras y directoras de estos proyectos periodísticos- en el centro de ese mundo creado por la revista, legitimándolas como figuras prestigiosas, como verdaderos referentes literarios sudamericanos. En este contexto, el nomadismo que presentan las vidas de ambas escritoras será un aspecto fundamental en la constitución de esta imagen de autora prestigiosa.

Los constantes viajes que Gorriti y Matto de Turner ya habían realizado para esa altura de sus vidas, aportaron a sus publicaciones literarias dos aspectos que enriquecieron sus figuras de escritoras. Sus experiencias de nomadismo les dieron, por un lado, las conexiones con escritoras/es de otras ciudades en las que habían vivido, un elemento central para oficiar como vínculos de contacto entre los círculos literarios de otros países sudamericanos y el campo literario porteño de ese momento, y, por otro, una mirada cosmopolita y multicultural del mundo que ellas incorporaron a sus revistas.

Ambas escritoras fueron conscientes de estos dos aspectos (su posibilidad de actuar como vínculos de contacto con otras literatas sudamericanas y su mirada cosmopolita) y buscaron plasmarlos en sus revistas, como rasgos fundamentales que diferenciaban a sus proyectos periodísticos de otras revistas literarias para mujeres que se publicaban en Buenos Aires en esa época. En este sentido, en las páginas de *La Alborada del Plata* y de *Búcaro Americano* van surgiendo las diferentes facetas de la escritora nómada. Como en el caso de sus textos de ficción, sus biografías se proyectarán sobre sus revistas, mostrando diferentes facetas relacionados a sus viajes, que varían desde la imagen de la escritora exiliada -que debe abandonar el hogar, pero que también cuenta con contactos y experiencias en diferentes países- hasta la aventurera independiente que viaja sola, desafiando las convenciones sociales de la época.

En este contexto, los contactos que ambas escritoras habían ganado con sus experiencias nómadas serán un punto esencial a la hora de encarar la dirección de una publicación literaria. Como vimos en el capítulo anterior, la llegada de Gorriti a Buenos Aires en 1876 es aplaudida y promocionada por diferentes publicaciones periódicas, especialmente *La Ondina del Plata*, revista que publica no sólo cualquier tipo de texto que envíe la escritora, sino también las colaboraciones de las mujeres peruanas que ella recomienda y/o pone en contacto con el semanario. Esta función de puente que cumple la escritora argentina en *La Ondina del Plata* (y que es una consecuencia directa del nomadismo analizado anteriormente) será aprovechada y reforzada en su propia revista, como un elemento distintivo que sólo puede aportar Gorriti como directora. Es un aspecto, por ejemplo, resaltado en la carta que el ex presidente Bartolomé Mitre dirige a la escritora a raíz de la salida de la revista y que ella publica en el primer número:

Ningún escritor americano podría mejor que Ud. centralizar en un periódico literario-internacional, las producciones originales e inéditas de los escritores sud-americanos que deben llenar sus páginas. Contando con la simpatía de toda la América culta; especialmente conocida y estimada en la República Argentina, Bolivia, Chile, Perú y Estado Oriental, y reivindicando dignamente para la mujer americana la parte que le corresponde en la tarea intelectual, es usted llamada naturalmente a ser el vínculo de unión de todos los ciudadanos

de la república de las letras, que desde el Plata hasta Colombia concurren bajo sus simpáticos auspicios á dar vida a su bello pensamiento (18 de noviembre de 1877, n°1: 7).

Esta función de “vínculo de unión” que señala el ex presidente argentino es un elemento del que Gorriti es absolutamente consciente y que aprovecha como rasgo distintivo para su revista. En el prospecto publicado en el primer número, se afirma: “Hasta hoy los periódicos literarios de América latina han carecido de amplitud en sus propósitos, en sus tendencias y en sus medios” (18 de noviembre de 1877, n°1: 1). Este panorama es contrapuesto a la intención de la propia Gorriti, quien asegura que su semanario “será un periódico internacional destinado a enlazar nuestra literatura a la de otras repúblicas americanas, y a propagar sus rápidos progresos” (18 de noviembre de 1877, n°1: 1).

La escritora argentina configura así un espacio literario-periodístico en el que su biografía aporta el elemento distintivo de *La Alborada del Plata*, ya que es su vida en el exilio la que le da acceso y conocimiento a todas/os estas/os escritoras/es americanas/os y la que le permite insertarse en un lugar de prestigio en el campo literario porteño. Una estrategia similar adoptará Matto de Turner en *Búcaro Americano*. En la presentación de la revista escrita para el primer número, la escritora afirma que esta publicación es “la hija de mis dolores, nacida en el ostracismo que me condena el duelo del hogar con la muerte de un hermano idolatrado y el infortunio en política provocado por las convicciones difíciles de quebrantar” (1 de Febrero de 1896, n°1: 1). Matto de Turner se refiere así a su decisión de mudarse de Lima a Buenos Aires debido a los conflictos que le había generado la publicación de *Aves sin nido* (1889), y se presenta como una especie de exiliada, sola y vulnerable.

Esta autoconstrucción de ostracismo que trasmite la propia directora de *Búcaro Americano* se verá contrarrestada por las/los escritoras que comienzan a participar en la publicación, así como las actividades culturales en las que participa Matto de Turner y que relata en las páginas de su revista. Número tras número, la escritora peruana visibiliza los múltiples

contactos que tiene en Argentina, Perú, Uruguay e incluso España, y que demuestran hasta qué punto era reconocida y respetada como escritora en el campo literario sudamericano. El nomadismo de la escritora, que en un principio se presentará con su cara más dramática de ostracismo y exilio, comenzará pronto a mostrar otra faceta más positiva en las páginas de *Búcaro Americano*, al reunir un gran repertorio de escritoras de diferentes países que colaboran con textos de ficción y ensayos, y que, como en el caso de Gorriti muestra esta función de “vínculo de unión” que cumplen ambas escritoras con sus revistas en el campo literario sudamericano.

Como ya he mencionado, esta no será la única faceta que introduce el nomadismo en las revistas de Gorriti y Matto de Turner. Tanto en *La Alborada del Plata* como en *Búcaro Americano* sus directoras publicarán textos que se refieren a viajes y/o rasgos de diferentes países por los que han transitado. Son notas que presentan a Gorriti y a Matto de Turner como mujeres de mundo y que se diferencian en este sentido de esa perspectiva de la escritora nómada como exiliada, para introducir aspectos más positivos de sus constantes viajes. Esta faceta se presentará especialmente en Gorriti, quien en casi todos los números de *La Alborada del Plata* publica una nota sobre algunos de sus viajes por Sudamérica.

No hay espacio en estas notas para el dramatismo del exilio, ni advertencias sobre los peligros que puede sufrir una mujer que viaja sola. Por el contrario, Gorriti siempre escribe estos textos en primera persona, ubicándose en el lugar de aventura, y comentando los rasgos más curiosos, molestos y/o divertidos de los lugares americanos que visita, así como las personas que va conociendo en el camino. El ojo de la viajera se afila hasta tal punto que ofrece consejos e indicaciones sobre lugares para comer y hospedarse, adelantando incluso las futuras secciones de

turismo periodístico que la prensa desarrollará en el siglo XX<sup>35</sup>. Gorriti encarna en este punto al viajero que sólo está de paso, que observa con mirada curiosa lo que está a su alrededor y que experimenta sensaciones como cansancio, sorpresa y admiración, pero no la nostalgia del que abandona su tierra u otro tipo de sentimientos vinculados al exilio.

Esta recuperación de las experiencias nómadas desde un punto de vista turístico que ensaya Gorriti serán retomadas años después por Matto de Turner en textos como *Viaje de recreo* (1909), libro en el que cuenta su viaje por Europa y que está repleto de detalles como el precio de su hospedaje y alimentación, en qué países se debe dar propina y en cuáles no, así como anécdotas en las que relata los cuentos que dicen los guías sobre los lugares históricos a turistas poco avezados. Cuando llega a Nápoles, por ejemplo, la escritora peruana relata: “Minutos después llega el hombre, uno de los tantos charlatanes que toman á los viajeros de América por hermanos de Papanatas. Comienza por pedirme veinticinco liras por día, y concluye conformándose con catorce [...]” (198).

Si bien estos relatos de Matto de Turner no son publicados en las páginas de *Búcaro Americano*, lo que sí aparecerá en la revista son las referencias de escritoras/es que ella conoce en este viaje y las conferencias sobre Sudamérica que ofrece en España. Estos contactos y charlas serán en mi opinión un aspecto central para entender cómo funciona esa red de sociabilidad entre las escritoras de fines de siglo XIX, aspecto que retomaré en el próximo capítulo. Además, Matto de Turner incluye en su publicación una sección titulada “Historia Homeopática Universal (cada país en cien palabras)”, en la que en cada número realiza una breve reseña sobre una nación americana o europea, así numerosas notas que analizan las diferentes culturas de los países americanos y los vínculos que mantienen entre sí. Este tipo de temáticas refuerzan la

---

<sup>35</sup> En sus notas de viaje, Gorriti realiza comentarios como: “Inmediato á las ruinas del tambo de La Joya, en otro tiempo refugio obligado del viajero, encuéntrase un gracioso hotelito, bastante bien servido, que nos esperaba, puesto el cubierto y el almuerzo listo” (“Impresiones y paisaje”, 9 de diciembre de 1877, n°4: 30).

configuración de una imagen de escritora ilustrada y conocedora del mundo, que busca transmitir ese amplio conocimiento a sus lectoras.

Espacio doméstico y nomadismo se combinan así en ambas revistas para ofrecer una mirada que reelabora y complejiza el estereotipo del *ángel del hogar*. Sin negar esta convención social, Gorriti y Matto de Turner utilizaron sus experiencias de vida para enriquecer esta imagen idealizada de las mujeres, transmitiendo a sus lectoras sus propias vivencias itinerantes y utilizando sus trayectorias nómadas como un aspecto que fortalecía su prestigio de escritoras. Asimismo, sus vidas en viaje no sólo se reflejaron en sus revistas desde el punto de vista temático (a través de relatos) y retórico (como argumento de prestigio), sino que también se materializaron en las páginas de *La Alborada del Plata* y de *Búcara Americana* a partir de la publicación de numerosas escritoras sudamericanas que colaboraron con sus proyectos periodísticos.

Conexiones del mundo literario que estas autoras además organizaron y estimularon desde la reutilización del espacio doméstico como un ámbito de debate literario alternativo al mundo de los ateneos y círculos literarios de esa época, dominados por los hombres, y que funcionó como el primer lugar de encuentro de las escritoras sudamericanas, quienes más tarde lograrían organizarse en espacios de carácter más profesional, como las asociaciones de mujeres. En este sentido, Gorriti y Matto de Turner fueron dos figuras centrales del campo literario sudamericano que, a través de sus biografías, sus obras de ficción y sus revistas literarias, contribuyeron de una manera fundamental en el proceso de reconocimiento de la figura de la escritora sudamericana. Una figura que se constituyó a partir de esos ámbitos alternativos de socialización, y de redes de mujeres que desarrollaron estrategias de legitimación horizontal para dar a conocer sus obras y afianzarse como autoras, proceso que analizaré en detalle en el próximo capítulo.



## CAPÍTULO IV. Escritoras sudamericanas en red. Las redes como herramienta clave para la legitimación de la autoría femenina en la Argentina de 1800

A lo largo de este trabajo he intentado dar cuenta de cómo los cambios sociopolíticos que atravesó la sociedad argentina a partir de la década de 1870 dieron lugar a la formación de un nuevo público lector femenino, que se ilustró a partir de un emergente circuito de revistas literarias específicamente destinado al mismo. Si bien ya habían existido en Argentina algunas experiencias periodísticas en esta línea, lo que caracterizará esta etapa es la multiplicidad de publicaciones dirigidas al sexo femenino y la pluralidad de voces de escritoras sudamericanas que progresivamente van apareciendo en las páginas de estas revistas. Asimismo, he argumentado que esta generación de mujeres articuló un discurso ambivalente que les permitió, al mismo tiempo, responder a los modelos femeninos estipulados por las convenciones sociales de ese período (condensados en la figura del *ángel del hogar*) y expresar reclamos y frustraciones frente a las limitaciones que la sociedad de ese momento les imponía. Este discurso se plasmó en sus textos ensayísticos y literarios, en los cuales desplegaron diferentes estrategias para enmascarar estos disensos y no ser víctimas de ataques públicos por sus intervenciones en debates políticos y literarios (aunque, como he señalado en el caso de Matto de Turner por ejemplo, a veces no pudieron evitarlo).

En este contexto, he señalado que las revistas literarias de mujeres que se desarrollaron en Argentina entre el último cuarto del siglo XIX y la primera década del siglo XX funcionaron como un soporte que las escritoras sudamericanas utilizaron para dar a conocer sus trabajos, entrar en contacto con sus colegas y visibilizar así su oficio. Algunas de ellas, como Gorriti y Matto de Turner –cuyas vidas, obras literarias y revistas fueron analizadas en el capítulo anterior– no sólo participaron activamente de este emergente circuito de publicaciones literarias para mujeres, sino que lideraron este proceso al dirigir sus propios proyectos periodísticos y organizar

espacios de socialización alternativos (como las veladas literarias y las conferencias de escritoras) en torno a los cuales las mujeres sudamericanas pudieron reunirse, organizarse.

Este capítulo estará dedicado a analizar específicamente este último aspecto: cómo, a partir de estos nuevos espacios de publicación y socialización, las escritoras sudamericanas conformaron una red propia de influencia y reconocimiento que fue una herramienta fundamental en su proceso de autoconcienciación como escritoras y de visibilización de su figura en la esfera pública. Si a comienzos de la década de 1870 eran contadas las mujeres sudamericanas consagradas por sus escritos, para 1895 Matto de Turner estaba en condiciones de nombrar a 79 escritoras sudamericanas publicadas (aclarando que sólo eran una selección) en el discurso que ofreció ante el Ateneo de Buenos Aires, principal círculo literario de la época.

Este número de escritoras que Matto de Turner toma como base para visibilizar la figura de autoría femenina sudamericana, no sólo siguió creciendo a medida que avanzaba la primera década del siglo XX, sino que además estas mujeres comenzaron a fundar asociaciones para defender su profesionalización, así como para abogar por los derechos civiles y políticos del sexo femenino en general, como por ejemplo la Sociedad Protecciones Intelectual y el Consejo Nacional de Mujeres. Una vez más, las revistas literarias no sólo estaban ahí para reflejar esa evolución, sino que formaron parte de este proceso de manera integral, al promover estas agrupaciones e incluso transformarse en voceras de ellas. En 1897, por ejemplo, la revista *Búcaro Americano*, de Matto de Turner, se convirtió en el órgano de difusión oficial de la Sociedad Proteccionista Intelectual, asociación fundada en 1893 por la escritora argentina María Emilia Passicot con el objetivo de proteger a las mujeres que se dedicaban al trabajo intelectual.

En los próximos apartados analizaré de manera detallada cómo funcionó esta red de escritoras, cuáles fueron sus rasgos principales y qué consecuencias aportaron en el reconocimiento de la labor de las escritoras en Sudamérica. En este sentido, este capítulo adoptará un enfoque más político, ya que la intención de estos apartados no es tanto analizar las

producciones y actividades de estas mujeres desde un punto de vista literario, sino precisar qué impacto generaron estas iniciativas para que las mujeres sudamericanas –especialmente las literatas- tuvieran mayor intervención y reconocimiento en la esfera pública argentina, en este caso.

En primer lugar, me detendré en los conceptos que considero fundamentales para entender este proceso; es decir, qué entiendo por la noción de red, así como los rasgos más importantes que presenta esta idea en el caso de las escritoras sudamericanas, entre los que se encuentran los conceptos de micropolítica (desarrollado por Giles Deleuze en 1977) y de americanismo (postura defendida por escritoras clave como Gorriti y Matto de Turner). Creo que la definición de estos términos dará una idea precisa sobre las implicancias que tiene la noción de red en este trabajo para comprender cómo se afianzó la figura de la escritora sudamericana en el campo literario porteño entre fines de 1800 y principios de 1900.

Una vez definido el concepto de red desde un punto de vista teórico, en el segundo apartado me centraré en la noción de sororidad para analizar cómo funcionó esta red en la práctica en el caso de las escritoras sudamericanas de este período y cómo ésta se constituyó a partir del entrecruzamiento entre los círculos de sociabilidad que ellas integraban y las revistas literarias de mujeres. La conexión entre este mundo social (las tertulias, veladas y conferencias) y el universo textual de las publicaciones destinadas al público femenino revela la existencia, a partir de la década de 1870, de un circuito de literatas sudamericanas que se conocen entre sí y, sobre todo, que se mantienen en contacto sistemáticamente a través de las revistas, más allá de que residan en diferentes países sudamericanos, traspasando las fronteras territoriales. En este punto, las vidas nómadas de escritoras como Gorriti y Matto de Turner surgen como claros ejemplos de estas conexiones transnacionales entre escritoras, que ellas van alimentando a través de sus diferentes experiencias en cada ciudad.

La última parte de este capítulo estará dedicada a dar cuenta de los efectos que aportó esta red de mujeres, enfocados en el fortalecimiento de la figura de la escritora sudamericana en la esfera pública, como ya he señalado. En este punto, hay dos aspectos que considero centrales. Por un lado, cómo este circuito de relaciones sirvió de base para que estas mujeres articularan una tradición de escritoras en la cual se fundamentaron para buscar un lugar propio en el campo literario argentino de principios del siglo XX. Por otro lado, esta red viabilizó el proceso de autoconcienciación de las escritoras sudamericanas de fines de 1800 que implicó asumir abiertamente su figura pública como autoras y comenzar a abogar por su propia profesionalización en las primeras décadas del siglo XX. Este último objetivo se plasmó en la fundación de sociedades que buscaban proteger sus derechos intelectuales y en la relación con otras asociaciones de mujeres feministas y socialistas, entre otras. Todas estas organizaciones comenzaron a reflejar hasta qué punto las mujeres sudamericanas habían avanzado en las esferas política y cultural durante esos años, luchando por mayores derechos, es decir, por conseguir la plenitud de su ciudadanía.

### 1.- Red, micropolítica, americanismo y la consolidación de la escritora sudamericana

El concepto de red ha tenido gran popularidad en el campo de los estudios políticos y culturales de los últimos años (Peluffo: 2005, Fernández Bravo y Maíz: 2010, entre otros) debido a la flexibilidad que esta noción ofrece para caracterizar fenómenos sociales, políticos y/o culturales que no se encuentran enmarcados dentro de una estructura determinada o están definidos por estándares fijos y precisos. Una red implica el entrelazamiento de personas, espacios y consignas que no necesariamente se encuentran en el mismo lugar, que se reinventan

de manera constante y que no plantean jerarquías precisas entre los integrantes o elementos de ese conjunto. Esta maleabilidad del concepto de red aplicado a la política o a la cultura se opone a cómo han sido entendidas estas esferas tradicionalmente desde el punto de vista teórico. Si durante la modernidad la historia de la política y de la cultura se ha organizado en función de espacios e ideas globales y abstractas (se piensa en términos de partidos políticos, de ideologías, de instituciones culturales y académicas, etc.), el concepto de red quiebra esta lógica, ya que tiene en cuenta vínculos y sujetos concretos que se encuentran, simultáneamente, dentro y fuera de esas instancias.

En el caso de las mujeres, más concretamente de las escritoras sudamericanas de fines de 1800, esta noción de red es central debido a que permite visibilizar hasta qué punto ellas eran conscientes de su situación de marginalidad en la esfera pública y los esfuerzos que hicieron para revertir esa situación. Al estar excluidas de la mayoría de las instancias de consagración de los ámbitos políticos y culturales de esta época (las mujeres, por ejemplo no podían votar, por lo tanto, su participación en los partidos políticos era mínima; no eran admitidas en academias y círculos literarios, y en consecuencia, sus escritos eran desestimados como *literatura menor*), los estudios posteriores basados en esas instituciones y espacios borraron las huellas de estas mujeres. Sin embargo, estas huellas existieron y existen. Si bien las escritoras sudamericanas de fines de 1800 no desarrollaron una tendencia estética propia o no articularon un campo literario específico, sí configuraron ámbitos alternativos de sociabilidad y publicación, como las veladas literarias y las revistas de mujeres, para afirmarse como autoras, dar a conocer sus obras e intervenir en debates literarios y/o políticos.

Estos espacios se articularon en relación con las literatas más importantes de esa época, como Gorriti y Matto de Turner, quienes reinventaron sus propios hogares para convertirlos en un lugar de sociabilidad y debate literario destinado a que las escritoras sudamericanas se conocieran entre sí, se leyeran mutuamente y se legitimaran como autoras unas a otras, de manera horizontal.

Un ejemplo es la velada literaria que Gorriti organiza en Lima el 28 de febrero de 1877 con el objetivo específico de homenajear la llegada de Matto de Turner a esa ciudad. Este es un claro gesto de legitimación entre pares, surgido en el ámbito doméstico de las veladas literarias, pero comunicado al público masivo a través de la prensa escrita, ya que estos encuentros eran reseñados por el periodismo. En la crónica que escribe Abelardo Gamarra sobre este encuentro, titulada “Apuntes de viaje: Clorinda Matto de Turner” (1954), se subraya:

Allí pues, una noche fue coronada la tradicionalista señora de Turner, y por primera vez conocimos a esa joven, cuyo nombre habíamos visto figurar en varios semanarios nacionales y extranjeros con éxito magnífico. [...] Con sus propias manos la señora Gorriti adornó las sienes de la hermosa tradicionalista con una corona de rica filigrana, semejando las enlazadas ramas del simbólico laurel, y colocó en sus manos una valiosa pluma y tarjeta de oro, a la par que un magnífico juego de botones de no poco valor, como recuerdo de sus amigas y homenaje de sus hermanas en las letras. (147)

Este fragmento muestra cómo Gorriti utiliza el espacio hogareño (reinventado como ámbito literario) para legitimar a “una hermana en las letras”, Matto de Turner, quien recién había llegado a la ciudad. A su vez, la crónica de Abelardo Gamarra en la prensa introduce a la escritora homenajead a al gran público, quien probablemente ya había leído algunos de sus textos en periódicos y revistas, como también menciona la reseña del encuentro. Exactamente así funcionaba esta red de escritoras sudamericanas de fines de 1800, cuyas tramas entrecruzaban los círculos sociales y eventos literarios del ámbito doméstico con las publicaciones periódicas de la esfera pública, visibilizando en este proceso las obras de las autoras que integraban estos circuitos.

Estos espacios de encuentro, además, mutaron a medida que las escritoras sudamericanas se afirmaban (y multiplicaban) en la esfera pública. Para principios de 1900, estas mujeres ya se sentían con la seguridad suficiente como para organizar sus propias asociaciones, ofrecer conferencias e intervenir en debates literarios y/o políticos sin enmascararse en seudónimos y asumiendo sus firmas. En este contexto, la propia Matto de Turner, consagrada veinte años antes en las veladas hogareñas de Gorriti, no dudó por ejemplo en utilizar el podio que le ofrecían las

autoridades del Ateneo de Buenos Aires para defender abiertamente la profesionalización de las escritoras sudamericanas, como desarrollaré más adelante. Este pasaje del espacio doméstico a la esfera pública demuestra en mi opinión el efecto que había generado la conformación progresiva de estas redes de reconocimiento mutuo por parte de las escritoras y cómo, a través de éstas, ellas mismas se habían autoconscienciado hasta afirmarse públicamente como autoras.

En este sentido, estas prácticas de asociación y legitimación horizontales que desarrollan las escritoras sudamericanas de fines de 1800 pueden ser entendidas como micropolíticas, concepto desarrollado por Giles Deleuze (1977) para definir todos esos espacios, grupos y acciones individuales y colectivas que “se oponen a las grandes instituciones mayoritarias y estables, incluido el Estado” (153). Las micropolíticas actúan como fisuras en un sistema establecido, son pequeños hitos que funcionan por acumulación y conexión entre sí, y que van desgastando una imagen monolítica de lo que los sujetos supuestamente deben ser. Por eso, este concepto funciona muy bien para analizar desde un punto de vista político las actividades que desplegaron las literatas sudamericanas de fines de 1800 a partir de sus espacios de encuentro y sus revistas. El gesto que Gorriti tiene con Matto de Turner al organizar una velada literaria en su honor cuando se instala en Lima, por ejemplo, puede ser interpretado de este modo. Es una micropolítica que busca, a través de la transmisión de este evento en la prensa, legitimar a una colega escritora en la esfera pública.

El concepto de micropolítica apunta también a iluminar las tensiones y reclamos que estas escritoras expresaron en sus escritos, más allá de mostrar un discurso que se encuadraba dentro de las convenciones sociales de esa época. Ninguna de ellas fundó un partido para reclamar su derecho al voto o negó de plano los mandatos que la sociedad de ese momento les imponía, pero todas ellas sí buscaron diferentes formas para expresar las injusticias que sufrían las mujeres en la sociedad de ese período. Josefina Pelliza de Sagasta (codirectora de *La Alborada del Plata* en su primera época), por ejemplo, fue una férrea defensora del rol doméstico del sexo femenino y,

justamente apoyada en ese argumento, fomentó públicamente -a través de artículos periodísticos y conferencias- la reforma del Código Civil argentino para que las mujeres tuvieran la patria potestad de sus hijas/os. Gorriti, por su parte, nunca se pronunció abiertamente a favor de la profesionalización de las escritoras y, sin embargo, fue de las primeras mujeres sudamericanas en ser consagrada por su pluma y ser una de las figuras que más hizo por publicar a escritoras más jóvenes, como ya mencioné en el capítulo anterior. Creo que estos pequeños hitos dentro del discurso aparentemente monolítico y tradicional sobre el rol social de las mujeres pueden ser interpretados como micropolíticas, en el sentido de que fueron pequeñas fisuras que abrieron paulatinamente un camino para que las mujeres reclamaran públicamente por sus derechos, entre ellos, su propia profesionalización.

Como ya he señalado en los capítulos anteriores, estas micropolíticas (que se visibilizan especialmente en las revistas literarias de mujeres) no sólo fueron acciones individuales, sino que las mujeres sudamericanas fueron asociándose progresivamente en redes de sociabilidad transnacionales, primero desarrolladas en el ámbito doméstico y, más tarde, en el espacio público. En este punto, el otro concepto que surge como un punto de unión entre todas estas literatas en red es el de americanismo. Todas las escritoras que participaban de estos espacios tenían en común el hecho de defender la configuración de una literatura de carácter continental, en lugar de promover exclusivamente las de sus países. En este punto es necesario hacer una aclaración básica: cuando las/os escritoras/es sudamericanas/os utilicen el término americanismo siempre se estarán refiriendo a países de habla hispana, antiguos integrantes de las colonias españolas. El principal vínculo de unión entre todos ellos será la lengua compartida, más allá de otros rasgos comunes (y más conflictivos para las jóvenes repúblicas de la América española), como la religión y las historias relacionadas con la Conquista.

Gorriti, Matto de Turner y la mayoría de sus colegas fueron férreas defensoras de la articulación de una literatura de habla hispana de dimensiones continentales que superara las

fronteras impuestas por cada país, y sus proyectos periodísticos estuvieron en gran parte al servicio de esta idea. En las páginas de *La Alborada del Plata* y de *Búcaro Americano*, por ejemplo, se acumulan las colaboraciones de mujeres de distintos países de Sudamérica, evidenciando los aceitados mecanismos de contacto que estas escritoras mantenían entre sí. Uno de los textos más claros en los que se explica esta postura es un artículo que Gorriti publica en su revista y que presenta un verdadero programa literario americanista, basado en la defensa de una literatura de corte continental, la influencia de ésta sobre el público lector femenino y la importancia de la prensa como medio de difusión barato para dar a conocer estas obras.

En el artículo titulado “Americanismo” (23 de diciembre de 1877, n°6: 41-42), Gorriti propone fomentar “la confraternidad literaria de nuestros pueblos” (41), para crear “una literatura propia que pinte sus costumbres haciendo amar la sencillez republicana y los goces tranquilos del hogar” (41). Además, afirma que es el momento de atraer a la mujer a “su verdadera misión” (41) a partir de estas premisas literarias. Enlazadas así la dimensión continental y la cuestión femenina en su programa literario, Gorriti agrega un tercer aspecto que apunta a resolver los problemas económicos que enfrentaban los emergentes (y todavía débiles) circuitos editoriales sudamericanos. Para esto, propone fomentar la publicación de folletines en la prensa periódica (como su propia revista), mucho más barata que un libro y, por lo tanto, de mayor difusión. El programa concluye con el llamado a formar una “liga literaria” (142) entre los países sudamericanos, para que las revistas de cada país publiquen las obras de otras naciones sin coste, fomentando la identidad continental.

La escritora argentina resume en estas líneas un verdadero programa político-literario de dimensión continental, que fundamenta a su vez en su propia experiencia, ya que en el texto destaca que ha estado en Perú, Argentina, Chile, Bolivia y Colombia, y que, por eso, conoce sus pensamientos y aspiraciones. Literatura, mujeres y prensa se reúnen para Gorriti bajo la premisa del americanismo. Esta propuesta de la escritora demuestra además un amplio conocimiento del

panorama literario de su tiempo, así como un ideario claro y contundente respecto al mismo, contribuyendo así a fortalecer una imagen de profesionalismo como escritora.

Como he señalado en el capítulo anterior esta postura americanista está vinculada en gran parte con las vidas nómadas que llevaron estas escritoras, que les proporcionaron los contactos y las experiencias suficientes como para articular una mirada cosmopolita, conocedora de diferentes culturas. Estas vivencias, además, les permitieron funcionar como vínculos de unión entre los diferentes países de Sudamérica, contactando y publicando escritoras más allá de las fronteras de cada país. Esta defensa de la literatura americana (en lugar de las literaturas nacionales) tampoco fue terreno exclusivo de las literatas de la América hispana. Hacia la década de 1880 se desarrolla en estos países un movimiento literario que se autodenominó Modernismo, liderado por el poeta nicaragüense Rubén Darío, y que entre sus premisas defendía el fomento de una literatura (especialmente la poesía) de corte continental. A pesar de esta sintonía de ideas entre los poetas del Modernismo y las escritoras sudamericanas, estos dos grupos apenas se cruzaron y no trabajaron de manera compartida. Esto se debe en parte a que los espacios e ideas de los poetas del Modernismo estaban vedados para las mujeres en esa época. Ellos eran hombres de cafés, de bohemia, de la noche y sus poemas así lo reflejaban, mientras que ellas eran señoras del hogar.

En este sentido, la defensa durante este período del americanismo literario desde diversas posturas evidencia, por un lado, la persistente influencia de una lengua y una tradición compartidas (la española) y, por otro lado, hasta qué punto habían evolucionado los mecanismos de comunicación y transporte en el continente americano durante la segunda mitad del siglo XIX que permitieron profundizar los contactos entre las diferentes naciones hispanoamericanas.

Más allá de estos aspectos generales, creo que en el caso de las mujeres, la defensa del americanismo tiene otro significado, específicamente vinculado con su situación social en los países sudamericanas. Al ser consideradas aún ciudadanas de segunda, las escritoras se vieron

marginadas de las emergentes instituciones que estaban ordenando y fomentando las culturas de sus respectivos países. Excluidas de las nacientes academias de Letras, los ateneos y clubes literarios, así como de los discursos canónicos que se estaban forjando en esta época, ellas apelaron a sus propias experiencias y a otra clase de circuitos para dar a conocer sus trabajos. Y estos circuitos tenían carácter continental porque sus vidas lo habían tenido.

De esta manera, la propia biografía, como ya hemos señalado en el caso de Gorriti y Matto de Turner, se convirtió en un aspecto que diferenciaba a sus revistas y textos de los demás, y en una forma de relacionarse con otras literatas. Sus vidas nómadas les ofrecieron una vía alternativa para promover micropolíticas que visibilizaran la figura de la escritora sudamericana, conformando una red de sororidad a partir de la cual se legitimaron mutuamente como autoras, relejeron el pasado en busca de referentes femeninos y se organizaron para defender su incipiente profesionalización, aspectos que analizaremos en detalle en los siguientes apartados.

## 2.- Sororidad como estrategia de participación en el espacio público

La red de escritoras sudamericanas que he tratado de describir en el apartado anterior desde el punto de vista teórico presenta otro rasgo fundamental, además de estar constituida por micropolíticas y tener un carácter americanista. Es un entramado que está constituido por las propias mujeres y, en este punto, el concepto de sororidad surge como una noción básica para analizar cómo y por qué se relacionaban estas literatas. Este concepto comenzó a circular a principios de la década de 1970 entre las feministas estadounidenses, para caracterizar y promover las prácticas políticas de las mujeres en la esfera pública, a través del desarrollo de lazos de reconocimiento horizontal y recíproco. En este contexto, las feministas afroamericanas fueron quienes lo trabajaron especialmente y lo utilizaron para dar cuenta de la diversidad de

mujeres que existían dentro del feminismo, así como para defender que todas ellas debían ser visibles y pactar lazos de solidaridad horizontal más allá de sus diferencias<sup>36</sup>. Este último rasgo, como analizaré en los próximos párrafos es clave para entender el modo en que se relacionaron las escritoras sudamericanas de fines de 1800.

El concepto de sororidad se vincula con una relectura de la idea de fraternidad defendida por los autores de la Ilustración y propone un modelo propio para las mujeres basado en el reconocimiento recíproco como interlocutoras y la horizontalidad de sus vínculos. En el campo específico de las investigaciones de género sobre las mujeres decimonónicas, esta noción fue utilizada para reinterpretar los lazos políticos que éstas habían logrado desarrollar dentro del ámbito doméstico. Linda Kerber (1976), por ejemplo, propuso en su estudio sobre el modelo de domesticidad estadounidense del siglo XIX que esta ideología no sólo había sido impuesta a las mujeres por la cultura masculina dominante, sino que ellas la habían utilizado para ampliar y redefinir los conceptos de ciudadanía de su época.

En el caso de las escritoras sudamericanas de fines de 1800 esta búsqueda de espacios y contactos será permanente y tendrá una consecuencia directa: los lazos de sororidad que desarrollen estas mujeres les permitirán reconocerse entre ellas como escritoras de valía. Este aspecto se observará claramente, por ejemplo, en las dedicatorias y citas que introducen en sus textos Gorriti y Matto de Turner, entre otras. Al dedicar un escrito o hacer referencia a otra escritora en la propia obra, estas mujeres ponen evidencia que hay un vínculo entre ellas y que se reconocen mutuamente como *colegas*.

---

<sup>36</sup> Linda Napikoski (2011) explica que el término sororidad (*sisterhood*) comenzó a circular en el campo feminista de la década de 1970 a partir de la publicación del libro *Sisterhood is powerfull* (1970), editado por Robin Morgan (fundadora del movimiento feminista radical neoyorkino) y que contenía ensayos de críticas feministas como Frances Beale, Lucinda Cisler, Mary Doly, Flo Kennedy, Kate Millet y Naomi Weisstein, entre otras. Más allá del impacto que generó esta obra, Napikoski destaca que fueron las feministas afroamericanas (como Michele Wallace, bell hooks, Audre Lorde y Alice Walker) quienes comenzaron a utilizar el concepto de sororidad de manera más productiva y sistemática, al realizar una crítica al feminismo blanco y de clase medida por homogeneizar a las mujeres y sus problemáticas en un solo modelo que no permitía ver la diversidad de clase, raza, religión y etnia que estaban implicada en el sujeto del feminismo. Esta postura fue posteriormente muy trabajada por las críticas feministas latinoamericanas, especialmente por la antropóloga mexicana Marcela Lagarde, cuyas ideas serán retomadas a lo largo de este apartado.

En este punto, el rasgo más destacable del concepto de sororidad (y el que me interesa trabajar específicamente en este capítulo) es el hecho de que esta noción plantea como premisa la horizontalidad de los lazos que se establecen en un grupo de mujeres. Así lo destaca la antropóloga feminista Marcela Lagarde, una de las pensadoras contemporáneas latinoamericanas que más ha trabajado sobre este término. En una conferencia recientemente ofrecida Lagarde (2006) sostiene que el concepto de sororidad implica “un pacto político entre pares” (4) que busca “propiciar la confianza, el reconocimiento recíproco de la autoridad y el apoyo entre mujeres” (3). Esto es precisamente lo que hicieron las escritoras sudamericanas, a través de sus textos, revistas y eventos culturales: se reconocieron mutuamente como escritoras, a partir de estrategias que funcionaron por fuera de las instituciones de legitimación literaria que cada país del continente estaba desarrollando durante esa etapa (como las Academias, las universidades y los ateneos literarios) y en las que ellas aún estaban excluidas.

En este sentido, hay un segundo aspecto del concepto de sororidad que destaca Lagarde (2009) en uno de sus últimos artículos que se relaciona directamente con este punto. La antropóloga mexicana resalta que otro aspecto fundamental de la sororidad “es dar a conocer las aportaciones de las mujeres para construir la valoración no sólo de la condición humana sino de sus hechos” (1). Este trabajo de visibilización fue central en el caso de las escritoras sudamericanas, ya que publicar sus textos, ser nombradas en periódicos, leer sus trabajos en tertulias implicaba la diferencia entre existir o no existir como autoras. Asimismo, Lagarde (2009) subraya que este “pacto político de género” (1) que plantea este concepto implica también “un principio de reciprocidad que potencia la diversidad” (1). Es decir, reconocerse como iguales en la diferencia. Un principio que la antropóloga mexicana resume muy bien en el siguiente fragmento, incluido en la conferencia de 2006 previamente citada. Lagarde (2006) afirma que:

No se trata de concordar embelesadas por una fe, ni de coincidir en concepciones del mundo cerradas y obligatorias. Se trata de acordar de manera limitada y puntual algunas cosas con cada vez más mujeres. Sumar y crear vínculos. Asumir que cada una es un eslabón de

encuentro con muchas otras y así de manera sin fin. Al pactar el encuentro político activo tejemos redes inmensas que conforman un manto que cubre la tierra [...]. (4)

Este es otro rasgo que se observará en las escritoras sudamericanas de fines de 1800. No pensarán todas de la misma forma, pero sin embargo podrán establecer alianzas y desarrollar estrategias para legitimarse como colegas, para “sumar y crear vínculos” (4), tejer redes que las ayudarán a hacer visibles sus obras y opiniones. Un ejemplo es el debate público que protagonizaron Josefina Pelliza de Sagasta y María Eugenia Echenique sobre la emancipación de la mujer, que ya he mencionado en el capítulo II de este trabajo y que retomaré en los próximos párrafos, ya que demuestra cómo ambas escritoras, a pesar de sostener posturas completamente opuestas sobre esta temática, se respetaban ante todo como interlocutoras.

Tomando como base estas definiciones sobre el concepto de sororidad, en este apartado me concentraré en analizar dos grandes dimensiones a partir de las cuales las escritoras sudamericanas de fines de 1800 desarrollaron estos lazos de legitimación horizontal. En primer lugar, trabajaré la dimensión textual: cómo en las revistas de mujeres y en sus obras literarias (en casos como los de Gorriti y Matto de Turner, por ejemplo) las escritoras deslizan comentarios, dedicatorias y referencias sobre otras colegas, visibilizándolas y reconociéndolas como iguales. En segundo lugar, estudiaré la dimensión social de estos lazos y cómo evolucionan a medida que avanza el fin de siglo. Estos vínculos de sororidad se desarrollan, en gran parte, debido a las tertulias y círculos literarios que organizaron muchas de estas literatas y, a medida que se va afianzando la figura pública de las escritoras sudamericanas, estos espacios empiezan a adquirir un matiz más profesional, a través de la promoción de asociaciones de mujeres, aspecto que será analizado específicamente en el último apartado de este capítulo.

## 2.1.- Cartas, dedicatorias, circulación de textos y debates públicos

En el capítulo II de este trabajo destacué algunas ideas que desarrolló Margaret Beetham (1996) respecto a las publicaciones periódicas, que me gustaría retomar para introducir este apartado. Beetham subraya en su investigación sobre las revistas inglesas dedicadas a la mujer del siglo XIX que este discurso periodístico está marcado por una “heterogeneidad radical” (12), que empodera al público debido a tres factores: éste puede decidir periódicamente si vuelve a comprar o no ese diario o revista, puede construir su propio texto a partir de la versión impresa (leyendo algunas notas y eludiendo otras, y ordenándolas a su gusto) y, por último, éste es invitado a escribir permanentemente en esas publicaciones, a través de secciones como las cartas de lectores y los concursos. Retomo estas ideas ya trabajadas en el capítulo II porque creo que esta flexibilidad que ofrece el género revista será fundamental para que las escritoras sudamericanas puedan desplegar diferentes estrategias de legitimación horizontal.

La propia heterogeneidad del formato revista les permitirá, por ejemplo, introducir dedicatorias en sus textos, enviar cartas de lectoras dirigiéndose a otras escritoras o hacer referencias a textos de alguna colega. Este tipo de rasgos podrían no ser significativos (después de todo, realizar una dedicatoria es una estrategia que excede a las escritoras del siglo XIX) si no fuera por un dato central: si se rastrean con detenimiento estas revistas de mujeres, uno empieza a observar que los mismos nombres se repiten sistemáticamente. Estas referencias permanentes en las publicaciones para el sexo femenino demuestran que las mujeres que participan en estas revistas no son desconocidas entre sí, ni parte de un público masivo y anónimo, sino que integran los mismos círculos sociales y literarios. Saben quién es quién y qué escribe cada una. Y en ese tipo de gestos que se materializa en las revistas las escritoras sudamericanas reconocen mutuamente su autoría.

Un ejemplo muy claro es la forma en que Clorinda Matto de Turner comienza a escribir para las revistas de mujeres argentinas cuando todavía residía en Lima. La escritora peruana (que

en ese momento era una asidua asistente de las veladas literarias organizadas por Gorriti en Perú) empieza a enviar cartas de lectores, crónicas sociales y adivinanzas a la revista argentina *La Ondina del Plata*, de Luis Telmo Pintos, con el seudónimo de Adelfa. En el segundo número de 1876 Matto de Turner –enmascarada en su seudónimo- publica una adivinanza, cuya respuesta es el nombre de la literata uruguaya Lola Larrosa. En el siguiente número, Larrosa le corresponde la atención, dedicándole un texto que posteriormente también es contestado por Matto de Turner. Así, a lo largo de estos números de *La Ondina del Plata*, Larrosa y Matto de Turner entablan un diálogo entre ellas a través de las dedicatorias de sus textos y la publicación de adivinanzas y cartas, exhibiendo un reconocimiento público y recíproco a través de estas estrategias. Este tipo de referencias y diálogos son muy comunes en las revistas literarias de y/o para mujeres de este período y funcionan en mi opinión como un fuerte indicio de una red emergente de escritoras que se conocen y valoran entre sí.

En este sentido, lo que se presenta en un comienzo como un pequeño juego entre dos escritoras en las páginas de una revista para mujeres revela profundos nexos entre ellas dos, y con otras escritoras. Ambas literatas, por ejemplo, estuvieron a su vez muy vinculadas a Gorriti, ya que Matto de Turner fue una fiel colaboradora en las veladas literarias y revistas de la escritora argentina, y Larrosa fue codirectora de la segunda etapa de *La Alborada del Plata*, publicación que Gorriti dirigió en Buenos Aires. Esta conexión entre Larrosa y Matto de Turner se prolongó además durante años, al punto de que en el primer número de *Búcaro Americano* (revista que la escritora peruana dirigió en Buenos Aires en la década de 1890) se publica una extensa crónica sobre el homenaje que la Sociedad Proteccionista Intelectual había organizado para recordar a Larrosa (quien había muerto hacía años) y valorar su obra literaria y periodística. Matto de Turner, además de relatar este evento en las páginas de su publicación, fue una de las que habló en el acto, como ya mencioné en el capítulo anterior. Estas referencias, dedicatorias y chanzas funcionan en algún punto como un iceberg: son indicios, tácticas de legitimación, que apuntan a

un circuito de escritoras que están desarrollando sus carreras de manera paralela y que se conocen entre sí, a pesar de residir en distintos países sudamericanos (Larrosa, que era uruguaya, en ese momento vivía en Buenos Aires, ciudad en la que recién años después se instaló Matto de Turner).

Otro aspecto que muestra el desarrollo de lazos de sororidad entre estas literatas son los debates que algunas desarrollan en las revistas de mujeres de esa época. En el capítulo II me referí al cruce que habían protagonizado Josefina Pelliza de Sagasta y María Eugenia Echenique en *La Ondina del Plata* en torno a la emancipación de la mujer. Como señalé en ese momento, esta práctica discursiva funciona como un síntoma del desarrollo de un determinado circuito intelectual o literario, ya que implica que las personas que intervienen en esa discusión se están leyendo mutuamente y, sobre todo, están en condiciones de defender públicamente (y con su firma en este caso) sus posturas. En este sentido, el hecho de que Pelliza de Sagasta y Echenique protagonizaran durante meses un debate público respecto a una temática que las interpelaba de manera específica (la emancipación de la mujer nada menos) también puede ser interpretado como una práctica de sororidad, debido a que ambas se reconocieron como interlocutoras válidas para discutir ese tema.

Este gesto se vincula con ese “pacto político de género” (1) al que hace referencia Lagarde (2009) en su artículo sobre la sororidad y entre cuyos rasgos principales menciona el “principio de reciprocidad que potencia la diversidad” (1). Esto es lo que se observa en el caso del debate entre Pelliza de Sagasta y Echenique: si bien sus opiniones respecto a la emancipación de las mujeres es completamente opuesta e incluso se dirigen algunos textos irónicos (que no firman con su nombre), lo que prima en esta discusión es el respeto mutuo como escritoras. Este principio de reciprocidad en la diferencia se observa claramente, por ejemplo, cuando Pelliza de Sagasta se hace cargo de la codirección de *La Alborada del Plata* y publica en la primera página

de la revista una nota necrológica firmada por ella a raíz de la muerte de Echenique, en la que señala:

María Eugenia, tu angelical espíritu no podía alentar en la tierra, tenías el don de las criaturas superiores, la inteligencia. Has muerto pero tu recuerdo, tus “Cartas a Elena” –esas cartas tan bellas que llegaron a mí, deslumbrándome con la claridad de tus ideas, con la madurez reflexiva de tu palabra-, todo vivirá eternamente en mi memoria para consagrarte un culto, el culto que se rinde a las criaturas superiores. (3 de febrero de 1878, n°12: 89)

La antigua rival no sólo recuerda a Echenique como una amiga a la que admiraba, sino que en su panegírico destaca precisamente su valor como escritora, más allá de su bondad, su virtuosismo o cualquier otro rasgo que pudiera presentar como persona. Es la valoración de una colega a otra.

Este tipo de estrategias de legitimación horizontal se observará especialmente en las revistas literarias de y/o para mujeres, debido a la flexibilidad temática y genérica que plantea este tipo formato periodístico, pero en algunos casos estos lazos de sororidad se deslizarán incluso al terreno literario. Un ejemplo es la referencia que Gorriti introduce sobre Matto de Turner al terminar de contar una anécdota en su libro *La tierra natal* (1889). En el cierre de un relato tradicional sobre un marido despótico peruano llamado Santalla, la escritora argentina resalta: “Santalla, como lo afirma la bella tradicionalista cuzqueña, Clorinda Matto de Turner, ¿era cobarde?” (114). La mención no tiene mayor desarrollo, lo que refuerza la hipótesis de que esta referencia es un guiño entre ambas autoras. Con esta brevísima mención, Gorriti destaca a Matto de Turner del contexto de las/os tradicionalistas peruanos (género muy popular en esa época) y la reconoce como una igual, la legitima como escritora.

El mismo gesto tendrá años después la propia Matto de Turner en su libro *Viaje de recreo* (1909). En el capítulo donde cuenta un paseo en góndola en la noche veneciana, la escritora peruana destaca:

¡Todos cantan y yo permanezco silenciosa, aturdida por una grande emoción y un recuerdo infinito!... ¡Juana Manuela Gorriti... si la novelista argentina hubiese bogado aquí, en mi hogar, ¡qué joyas exquisitas hubiese labrado para la literatura de América, ella, que con sólo el poder de su brillante imaginación, y a través de sus lecturas, escribió aquella narración, *Una noche en el Adriático!*... (250)

Nuevamente se repite la misma estrategia de reconocimiento horizontal: Matto de Turner podría haber mencionado cualquier texto literario que hablara de un lugar tan célebre para la literatura como Venecia, pero elige a una escritora, que además fue sudamericana y una amiga. Así, visibiliza la obra de la autora argentina años después de su muerte.

Pero, sobre todo, creo que esta elección de Matto de Turner de incluir ese recuerdo en su texto implica una decisión política que se relaciona con su voluntad de mostrar los lazos de sororidad desarrollados con otras escritoras sudamericanas, de exponer la red de sociabilidad que habían conformado durante esos años. En este sentido, las referencias que se observan en las revistas y en las obras literarias de estas literatas materializan las relaciones que ellas mismas habían estimulado al compartir círculos sociales y literarios propios. Estos cruces textuales son estrategias discursivas que funcionan como una huella escrita de esos ámbitos y relaciones compartidos, que sólo a veces eran registrados (como en el caso de las veladas literarias organizadas por Gorriti en Lima, publicadas en la prensa y más tarde compiladas por su hijo), y que funcionan como un bastión utilizado por estas escritoras para ganar reconocimiento en la esfera pública. Este es el aspecto que analizaré en el próximo apartado.

## 2.2.- Estableciendo espacios de contacto: de las tertulias a la publicación de las revistas de mujeres

Marginadas de los principales ámbitos de discusión literaria de su época, las escritoras sudamericanas fundaron espacios propios para hacer circular sus escritos y dialogar sobre las principales problemáticas que afectaban a las mujeres en ese período. Como ya he señalado en capítulos anteriores, estos ámbitos se constituyeron en un principio en el mismo hogar, cuya función fue reinventada por algunas de las autoras más destacadas de esta época en el contexto sudamericano, como Gorriti y Matto de Turner. Las veladas literarias que ambas organizaron en Lima entre las décadas de 1870 y 1880 se configuraron como un circuito de sociabilidad

alternativo para las mujeres que escribían y que servían como un ámbito de contacto, de expresión y de visibilización para todas ellas. Ana Peluffo (2005) destaca respecto a estos eventos que:

Tanto las veladas de Gorriti como las de Matto de Turner fueron centros culturales desde los que se compensó la carencia de espacios de instrucción para la mujer en la sociedad republicana. [...] Las veladas literarias eran encuentros interdisciplinarios en los que se tocaba música, se hacían exhibiciones de pintura, se recitaban poesías y se debatían cuestiones sociológicas sobre la educación de la mujer. En estrecha relación con la prensa desde la que se reseñaron las tertulias, las veladas funcionaron como el corazón de una cultura femenina que compitió desde los márgenes con las propuestas hegemónicas del Ateneo de Lima y del Círculo Literario. (259)

Como resalta Peluffo, estas iniciativas de Gorriti y Matto de Turner tuvieron la particularidad de, al mismo tiempo, generar un lugar de encuentro (doméstico) en el que las mujeres eran el centro (si bien también participaban hombres), y de servir como disparador para que sus integrantes produjeran textos literarios o ensayísticos, que dieron a conocer al público reducido de las veladas.

Pero además, estos eventos realizaron un pasaje desde el ámbito hogareño hacia la esfera pública a partir de los periódicos y revistas; desde el público de conocidos a las/os lectoras/es anónimas/os de la prensa. Las veladas literarias de Gorriti eran comunicadas a través de crónicas y reseñas por los periódicos limeños, convirtiendo la tertulia hogareña en un hecho cultural y político, en tanto colocaba en un lugar central de la escena literaria de esa ciudad a la escritora argentina y ese gesto también abría el camino para las escritoras más jóvenes, que ensayaban sus primeros pasos como literatas. De hecho, el reconocimiento público de la figura de escritora en el caso de Gorriti fue tan generalizado en la escena literaria peruana, que fue la primera mujer en ser invitada a disertar en el Círculo Literario de Lima, cuya membresía estaba exclusivamente reservada a los hombres<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Años después la misma situación se presentará en el caso de Matto de Turner en Buenos Aires, al convertirse en la primera mujer en hablar en el Ateneo de Buenos Aires ante un público exclusivamente masculino, hecho que analizaré en el siguiente apartado.

En este contexto, la relación de estos eventos culturales con las revistas literarias que dirigían mujeres peruanas en ese momento fue particularmente productiva. *El Perú Ilustrado*, de Matto de Turner reproducía cada una de las veladas de Gorriti en sus páginas, promocionando en estas crónicas los textos de las mujeres que intervenían en estas reuniones. Asimismo, en las veladas también participaba, entre otras, la Baronesa de Wilson, directora de la revista cultural limeña *Semanario del Pacífico*, y Carolina Freyre de Jaimes, directora de la revista *El correo del Perú*, quien años después se mudó a Buenos Aires y codirigió con la novelista argentina Carlota Garrido de la Peña *La revista argentina*. La existencia de varias mujeres en Lima a cargo de publicaciones literarias y las iniciativas culturales de Gorriti se estimularon de manera recíproca, forjando una sociedad entre mujeres, revistas y círculos sociales, y fortaleciendo así esos lazos de sororidad definidos previamente.

Este aspecto también es resaltado por Peluffo (2005), quien sostiene que: “Las redes intelectuales femeninas constituyeron un denso entramado que se puso de manifiesto tanto en el espacio de las tertulias como en las revistas, novelas y publicaciones de la época” (262). Este “denso entramado” definido por la investigadora se vincula con la noción de sororidad, ya que encarna dos rasgos básicos de este concepto: la horizontalidad y el reconocimiento. Estas redes, por un lado, establecían lazos de legitimación horizontal entre las integrantes de estos círculos (más allá de que Gorriti organizara las veladas, todas podían participar con sus textos en ellas), y, por otro, visibilizaban las obras de las escritoras que formaban parte de ellos a través de la prensa.

Pero, además, esta sinergia entre revistas y círculos literarios femeninos traspasó incluso las fronteras peruanas y se expandió a otros países sudamericanos como Argentina. *La Ondina del Plata*, por ejemplo, publicó varios textos que se leyeron en las veladas y que Gorriti le enviaba a su director, Luis Telmo Pintos, y la propia escritora editó algunos de estos ensayos en su revista porteña, *La Alborada del Plata*, al instalarse un año después en esa ciudad. Si bien es claro que las relaciones entre Perú y Argentina son mucho más fuertes y profundas en este caso

debido a las biografías de las gestoras de estos proyectos (Gorriti, Matto de Turner, Freyre de Jaimés, entre otras, vivieron en ambos países), tanto en las revistas como en los discursos de sus directoras puede observarse la voluntad de expandir estas redes a otros países sudamericanos. En las revistas de Gorriti y de Matto de Turner colaboran escritoras bolivianas, uruguayas, chilenas y colombianas, entre otras, y los contactos con ellas siempre se producen (y son reproducidos en sus publicaciones) de la misma manera: a través de cartas y recomendaciones de conocidas/os, de dedicatorias y de viajes. Es decir, a través de redes de sociabilidad compartidas que se manifiestan en las revistas.

De hecho, cuando Matto de Turner viaja a Europa aplica las mismas estrategias de reconocimiento horizontal para entrar en contacto con sus colegas del Viejo Continente. En *Viaje de recreo* (1909) la escritora peruana cuenta cómo se va encontrando con cada una de ellas, a partir de cartas de presentación, eventos sociales y entrevistas personales. Así, ofrece conferencias en Madrid sobre la literatura sudamericana (que más tarde compiló en el libro *Cuatro conferencias sobre América del Sur*, 1909), se convierte en socia honoraria de la asociación feminista alemana, reparte *Búcaro Americano* a toda escritora que se cruza en su camino y publica artículos en revistas italianas y españolas, como la madrileña *Unión Ibero-americana*. Paradójicamente, las vacaciones de Matto de Turner se convierten en un verdadero viaje de trabajo, y su relato, en un reflejo de estos contactos. La escritora peruana describe los lugares que visita, pero pone especial atención en mencionar (visibilizar) a cada una de las escritoras que conoce. Su intención es clara al punto de que en su cuarta visita a Francia asegura: “Mis horas son preciosas: debo aprovecharlas conociendo a las mujeres de mayor reputación literaria, porque hay muchas que escriben” (305). Matto de Turner está ansiosa, no porque no podrá ver algún escondite parisino, sino porque debe utilizar lo mejor posible su tiempo para establecer contactos, desarrollar redes con las escritoras europeas.

Lo único que diferencia estos lazos de sororidad con los que había desarrollado Gorriti dos décadas antes es el espacio. Para la primera década del siglo XX las escritoras sudamericanas habían salido del ámbito doméstico y comenzado a configurar sus propias redes de sociabilidad en la esfera pública, a través de la organización de conferencias, congresos y asociaciones. Este pasaje de las veladas literarias hogareñas a los ámbitos de organizaciones de mujeres es un indicio fundamental para evaluar la evolución de la figura de la escritora sudamericana en la esfera pública, así como los resultados de esa red que las mujeres de estos países construyeron a partir de la década de 1870, a través de sus revistas literarias y sus eventos culturales. El último apartado de este capítulo estará dedicado a estas transformaciones.

### 3.- Las redes como herramienta clave para la legitimación de las escritoras sudamericanas de finales del siglo XIX

El último punto de este trabajo profundizará en dos procesos que considero centrales en tanto consecuencias directas de la formación de esa red de escritoras sudamericanas, de la que intento dar cuenta en este estudio. Ambos se vinculan con un proceso de autocenciación de estas literatas, ya que la mayoría ellas comienzan a asumir abiertamente su autoría y a defender en la esfera pública su práctica literaria como un oficio. Tras veinte años de establecer contactos horizontales, reconocerse mutuamente como escritoras y organizar ámbitos alternativos de debate literario, estas mujeres estaban preparadas para promover públicamente la figura de la escritora sudamericana profesional y articular una agenda de intereses conjuntos, como la protección de su trabajo intelectual y la búsqueda de ámbitos públicos compartidos para visibilizar la participación del sexo femenino dentro del campo literario argentino de principios de 1900. Este posicionamiento (que, por ejemplo, había rehuído veinte años antes Gorriti) se manifestó

fundamentalmente a partir de los dos aspectos analizados en este apartado: la búsqueda de una tradición propia de escritoras y la fundación de asociaciones profesionales y de mujeres para defender en las esferas política y literaria sus derechos.

En el primer sub-apartado, retomaré una serie de textos publicados en las revistas literarias dedicadas al público femenino donde aparece un proceso de auto-reflexión de las escritoras sudamericanas respecto a su propio oficio y a sus antecesoras. Estos artículos buscan conectar las obras literarias de las autoras de ese período con referentes europeos y sudamericanos del pasado, articulando una tradición de escritoras propia, que se presente de manera independiente a la literatura de autoría masculina. En este sentido, esta recuperación de las figuras del pasado refleja el proceso de autoconcienciación que las escritoras sudamericanas de fines de 1800 atravesaron durante este período, así como su intención de buscar referentes en los cuales apoyarse para legitimar su práctica literaria.

En el último sub-apartado de este capítulo me referiré a la relación que estas escritoras desarrollaron a principios de 1900 con las asociaciones de mujeres que comenzaron a fundarse en Argentina durante esta etapa. Entre las más importantes se encuentran el Consejo Nacional de Mujeres y la Sociedad Proteccionista Intelectual (ya mencionada anteriormente), en torno a las cuales las mujeres sudamericanas que vivían en Argentina comenzaron a organizarse con el objetivo de reclamar mayores derechos para el sexo femenino. Las escritoras analizadas participaron en estos espacios y reflejaron estos avances de las mujeres en la esfera pública a través de sus revistas, enlazando una vez más las redes de sociabilidad que integraban y sus producciones literarias o ensayísticas.

Estos procesos, en mi opinión, funcionan como corolario del camino de reconocimiento público que recorren las escritoras sudamericanas en Argentina entre el último cuarto del siglo XIX y la primera década del siglo XX. De la falta de público, la inexistencia de espacios de publicación y la consagración de sólo algunas mujeres muy destacadas en el campo de las letras,

las literatas de fines de 1800 lograron progresivamente dar a conocer sus textos, concienciar a la sociedad sobre su existencia y formar asociaciones que protegieron sus derechos profesionales, consiguiendo en este proceso el reconocimiento público de la figura de la escritora sudamericana.

### 3.1.- *Releer* el pasado: búsqueda de un espacio propio y construcción de una tradición de escritoras

Uno de los hechos que revela la evolución de un campo literario específico es la capacidad y voluntad de sus integrantes de reflexionar sobre el propio pasado y buscar antecesores a quienes posicionar como referentes (Bloom, 1975). La búsqueda de una tradición literaria propia (ya sea de carácter nacional o, como en este caso, determinada por el género) implica autodefinirse, buscar lo que diferencia a ese campo de otros. En este sentido, la articulación de una tradición específica traduce un proceso de autoconciencia y afirmación: se relee el pasado para definir el presente. Este gesto, en el caso de las mujeres, implica también revalorizar aquellas figuras que las sociedades patriarcales habían desestimado en el pasado, sólo por el hecho de pertenecer al sexo femenino y, en consecuencia, ser consideradas como productoras de textos *menores*.

Cuando las literatas de fines de 1800 comenzaron a escribir, este criterio patriarcal estaba completamente naturalizado. Se asumía que las grandes obras habían sido realizadas por hombres y que éstas eran las que debían ser legitimadas como textos fundadores de literaturas nacionales o regionales. Las mujeres han sido históricamente marginadas de estos espacios canónicos y el caso del contexto sudamericano decimonónico no es una excepción. Frente a este panorama, el hecho de que varias de estas autoras se dedicaran a pensar en sus referentes es sumamente significativo.

Las colaboradoras de las revistas literarias de mujeres fueron progresivamente conscientes de la oportunidad que tenían para afirmar su autoría a través de estos espacios emergentes de publicación y los aprovecharon, no sólo para afirmarse ellas mismas como escritoras y establecer

contactos con sus contemporáneas, sino también para empezar a pensar una tradición de autoras, como punto de referencia y canon incipiente en el que apoyarse y legitimarse como escritoras. Las citas de textos de literatas reconocidas como Madame de Sevigné y Madame de Staël (ambas, referentes europeos) van ganando importancia en revistas como *La Ondina del Plata*, *La Alborada del Plata* y *Búcaro Americano*, así como los textos dedicados a mujeres célebres y/o literatas. Un ejemplo claro es el artículo que Raymunda Torres y Quiroga escribe en *La Ondina del Plata*, de Luis Telmo Pintos, durante su segundo año de publicación (1876). En “Filosofía sobre la instrucción de la mujer”, la colaboradora afirma:

Madame de Staël es el genio de la literatura francesa. Sus trabajos intelectuales, llenos de erudición y belleza son la hipótesis del genio de la mujer verdaderamente instruida. La mujer es más tierna que el hombre cuando describe alguna escena patética. Si no fijaos en el lenguaje de la Gerlis, de madame de Sevigné, de la Prescott, de la Pailo, de la Avellaneda, de la Rieux, de madame de Roland, de la argentina Gorriti, de la mejicana Lozano y Gómez, de la Sinués de Marco, de Jorge Sand, y de la señorita de Echenique. (27 de febrero de 1876, n°9: 99)

Torres y Quiroga diseña así la silueta de un canon de mujeres escritoras, intentando darle ciertos rasgos de especificidad a su escritura (erudición, belleza, ternura), y reforzando el reconocimiento de estas literatas a través de la mención única de sus apellidos (dando por descontado que son conocidas para el público lector). En esta línea inserta también escritoras hispanoamericanas contemporáneas. En consecuencia, su intervención en la organización de cierta tradición de escritura femenina establece, por un lado, una dimensión continental en el armado de ese canon y, por otro, se apoya en el pasado nacional y europeo para entablar fuertes conexiones con su presente.

Este tipo de textos comienza a ser cada vez más frecuente en las revistas literarias de y/o para mujeres de finales de 1800 e incluso va ganando importancia, ya que algunas publicaciones como *La Alborada del Plata*, de Gorriti, se proponen directamente hacer una sección dedicada exclusivamente a recuperar las figuras de mujeres sudamericanas importantes del pasado. Pero es quizás Clorinda Matto de Turner quien implementó esta estrategia de manera más efectiva y

amplia, al elegir hablar sobre las escritoras sudamericanas cuando le ofrecen convertirse en la primera mujer en disertar en el Ateneo de Buenos Aires (espacio clave de debate literario en esa ciudad) en diciembre de 1895. La crítica argentina Lea Fletcher (2004) destaca respecto al discurso que la escritora peruana ofreció en el Ateneo:

Este hecho fue notorio en primer lugar porque a ninguna mujer se le había permitido integrar esa asociación ni mucho menos hablar en ella, y en segundo lugar, porque Matto de Turner disertó sobre un tema candente tanto por su presencia entre las mujeres como por su ausencia y/o rechazo entre los varones: “Las obreras del pensamiento en la América del Sur”. (215)

Como resalta Fletcher, Matto de Turner aprovechó esta tribuna de gran visibilidad para exponer un extenso discurso en el que nombra a 79 escritoras sudamericanas destacadas por sus obras literarias, tanto del pasado inmediato, como de ese momento. En este punto, creo que deben subrayarse dos aspectos vinculados a las ideas desarrolladas en torno a la noción de red en este trabajo. En primer lugar, se encuentra el recorte que elige hacer Matto de Turner. La autora peruana va a referirse siempre a las escritoras *americanas* (utilizando este término en el sentido de hispanoamericanas), optando una vez más por reforzar los lazos de sororidad continentales que esta generación había estimulado a partir de sus viajes, actividades culturales y revistas.

El segundo rasgo que quería destacar es la estrategia que utiliza Matto de Turner en su discurso para valorar la obra de estas literatas y que se basa en la enumeración. Después de una breve introducción en la que, básicamente, regaña a su auditorio por la falta de reconocimiento que habían recibido las escritoras sudamericanas hasta ese momento, la disertante se dedica a nombrar las figuras femeninas destacadas en ese campo<sup>38</sup>. Esta enumeración que articula Matto de Turner tiene un efecto de visibilización. Ella quiere demostrar la gran cantidad de mujeres que escriben en Sudamérica, que sólo están siendo escuchadas por sus colegas mujeres. Al finalizar su extensa enumeración, la escritora peruana resalta a modo de cierre del discurso:

---

<sup>38</sup> En la introducción de su discurso Matto de Turner (1902) afirma: “Los obscurantistas, los protervos y los egoístas interesados en conservar a la mujer como instrumento de placer y de obediencia pasiva acumulan el contingente opositor: la cámara obscura para lo que ya brilla con luz propia” (247). La cita pertenece al libro posterior en el que la escritora publicó este discurso a modo de ensayo, *Boreales, miniaturas y porcelanas*).

La enumeración, aunque incompleta, que he hecho sirve de recuerdo agradecido para las obreras del pensamiento en América del Sur; verdaderas heroínas, repito, que no sólo tienen que luchar contra la calumnia, la rivalidad, el indiferentismo y toda clase de dificultades para obtener elementos de instrucción, sino hasta correr el peligro de quedarse para tías, porque si algunos hombres de talento procuran acercarse a la mujer ilustrada, los tontos le tienen miedo. (265-266)

La estrategia que ensaya Matto de Turner en este discurso revela el carácter político de las preocupaciones de las escritoras sudamericanas de fines de 1800. El foco en “Las obreras del pensamiento en la América del Sur” no está puesto en precisar rasgos literarios específicos u ordenar un canon de mujeres jerarquizado (si bien figuras como las de Gorriti, Eduarda Mansilla, Lola Larrosa, Josefina Pelliza de Sagasta, Mercedes Cabello de Carbonera y Carolina Freyre de Jaimés son claramente destacadas del resto), sino en hacer visible el trabajo de un grupo de mujeres que comenzaba a reclamar abiertamente su profesionalización, así como el de sus antecesoras. Lo importante en este punto es recuperar una tradición de mujeres que había sido ignorada y vincularla con sus colegas contemporáneas.

De hecho, el cierre del discurso, citado anteriormente, tiene un tono de denuncia que prácticamente interpela de manera directa a su público: esos “tontos que le tienen miedo” a la mujer ilustrada también son los que no las admiten en los círculos literarios de prestigio, como el Ateneo de Buenos Aires, espacio en el que estaba disertando. Evidentemente, la estrategia de Matto de Turner tuvo efecto, ya que dos meses después de ofrecer este discurso, la escritora peruana anuncia orgullosa en las páginas de su revista, *Búcaro Americano*, que las autoridades del Ateneo de Buenos Aires habían decidido aceptar la participación de mujeres en su agrupación.

Tanto el tono que adopta Matto de Turner en este discurso (al mismo tiempo, una fiel defensora del modelo del *ángel del hogar*, recordemos), como la estrategia de visibilización y los resultados que genera apuntan a pensar este hecho como una micropolítica, en el sentido de que es un acto concreto de afirmación de la figura de la escritora sudamericana que genera resultados

en la esfera pública. Y no sólo en términos inmediatos, sino también a largo plazo, ya que Matto de Turner publica este discurso en dos oportunidades, primero, en su revista, y después en el libro *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902), gesto que exhibe su interés en que este texto llegue a un público amplio, más allá de los asistentes a la reunión. La micropolítica que ensaya la escritora peruana con este discurso revela que las autoras sudamericanas habían salido del hogar a la conquista de la esfera pública. En este punto, las relaciones que éstas entablaron con las asociaciones de mujeres será otro aspecto fundamental para analizar las consecuencias de esa red de escritoras sudamericanas, y que será analizado en el último sub-apartado de este capítulo.

### 3.2.- Autoconcienciación y profesionalización de las escritoras sudamericanas mediante el asociacionismo

Como señalé al comienzo de este apartado, uno de los resultados fundamentales de la red de sociabilidad que las escritoras sudamericanas de fines de 1800 articularon durante este período fue su autoconcienciación como escritoras, en el sentido de que ellas mismas se afirmaron abiertamente como autoras y comenzaron a defender sus derechos intelectuales en la esfera pública hacia la primera década del siglo XX. Este proceso se desarrolló en sintonía con la organización de asociaciones de mujeres durante esta época, que empezaron a abogar por mayores derechos para el sexo femenino. Luego de décadas de ser marginadas en los debates políticos de su país, las mujeres argentinas se propusieron asociarse para plantear su propia agenda política y social en la esfera pública, y las escritoras sudamericanas formaron parte de este proceso, participando de estas sociedades y promoviéndolas desde sus revistas.

En su libro sobre el desarrollo de los movimientos de mujeres en Argentina, Marifran Carlson (1988) presenta un complejo panorama de agrupaciones femeninas que comenzaron a organizarse a principios de 1900 y que se entrecruzaban entre sí, más allá de las tensiones internas que surgían de los diferentes posicionamientos defendidos por sus integrantes respecto a

cuestiones femeninas fundamentales en este período, como el derecho al voto y la precariedad laboral de las mujeres. En este contexto, la investigadora divide en dos grandes grupos a las participantes de estas asociaciones emergentes. Por un lado, se ubicaban las damas de sociedad, de gran peso y reconocimiento público en esa época debido a sus actividades benéficas; y, por otro lado, se encontraban las profesionales, lideradas por la médica argentina Cecilia Grierson, que en su mayoría eran, además, socialistas. Dentro estos dos universos se movían las mujeres de clases medias y altas (entre ellas, las escritoras sudamericanas que residían en Argentina como Matto de Turner y Carolina Freyre de Jaimes), mientras que la mayoría de las trabajadoras participaban en los emergentes movimientos anarquistas que también estaban en plena expansión durante ese período en Argentina.

Repongo esta información porque, a través de este universo complejo de alianzas y tensiones entre diferentes asociaciones, las mujeres iban a canalizar sus reclamos y reivindicaciones en la Argentina de principios de siglo, y estas consignas incluyeron las demandas de profesionalización de las escritoras sudamericanas, así como los efectos de esa red transnacional que habían configurado a partir de la década de 1870. Nuevamente, las revistas literarias de mujeres fueron el espacio para mostrar y articular lo que se ignoraba en las academias y universidades.

En este punto, el rol de *Búcaro Americano* como órgano oficial de la Sociedad Proteccionista Intelectual y promotora de las actividades del Consejo Nacional de Mujeres<sup>39</sup> fue

---

<sup>39</sup> Esta asociación fue fundada en 1900 y funcionó como una entidad que englobaba otras agrupaciones, con la premisa común de defender los derechos y mejorar las condiciones de vida de las mujeres argentinas. La particularidad del Consejo Nacional de Mujeres fue que en sus inicios reunió diferentes perfiles de mujeres con objetivos políticos muy distintos, ya que entre sus integrantes incluía a sufragistas, socialistas, profesionales y damas de beneficencia reacias a los reclamos de mayores derechos políticos para el sexo femenino. De hecho, las primeras titulares del Consejo reflejan claramente estas diferencias: su presidente era la titular de la Asociación de Beneficencia argentina, Alvina Van Praet de Sala, una de sus cinco vice-presidentes era la escritora peruana Carolina Freyre de Jaimes, y su secretaria de prensa era la escritora y trabajadora social de izquierda Gabriela Coni. Estas alianzas (vinculadas con el principio de *reciprocidad en la diferencia* del concepto de *sororidad*), sin embargo, no pudieron mantenerse en el tiempo: para 1910 las integrantes del Consejo se habían dividido, al punto de que organizaron dos congresos feministas internacionales simultáneos y absolutamente disociados entre sí.

central. En cada número, Matto de Turner encuentra una manera de informar sobre las actividades de estas agrupaciones, reclamar por la profesionalización de las escritoras o destacar alguna figura importante de estas asociaciones. El término clave será otra vez la palabra visibilización. *Búcaro Americano* realiza un trabajo sistemático de reconocimiento público de mujeres destacadas en ese momento, ya sea por su profesión o sus actividades filantrópicas, al punto de que en la tapa de cada número publica el grabado de una figura femenina prestigiosa del campo cultural porteño, cuya biografía es reseñada en el interior de la revista.

A través de estas estrategias, Matto de Turner privilegiará nuevamente la visibilización de estos lazos de sororidad sobre las diferentes posturas que defendían estas mujeres, tratando de incluir a todas en las páginas de su revista. El discurso ambivalente que habían desarrollado las escritoras sudamericanas de fines de 1800 funciona como una premisa muy productiva para englobar a todas ellas, ya que la escritora peruana optará alternativamente por fomentar el modelo del *ángel del hogar* para valorar las actividades filantrópicas de las Damas de Beneficencias o una retórica de tono más reivindicativo cuando se refiera a los reclamos de las mujeres profesionales, en la línea de su discurso en el Ateneo de Buenos Aires. Más allá de la adopción de diferentes estrategias para referirse a estas mujeres, el eje en estos textos estará centrado en valorar en la esfera pública a mujeres destacadas por alguna actividad y no tanto en agendas políticas y literarias compartidas, postura que ya había ensayado en el caso de las escritoras sudamericanas en “Las obreras del pensamiento de América del Sur”, como mencioné en el apartado anterior. Estas estrategias de visibilización son en parte producto de un proceso de autoconcienciación en Matto de Turner: ella asume abiertamente su rol profesional de escritora, así como busca demostrar la injerencia de otras mujeres en los ámbitos político y cultural, para que la sociedad también reconozca la importancia de ellas en la esfera pública de ese momento.

Asimismo, estas sistemáticas estrategias de visibilización le permitirán a la escritora peruana establecer múltiples y diversas alianzas con figuras femeninas de peso en el campo

político-cultural porteño de ese momento. Estas conexiones representan una versión actualizada de esas redes que Gorriti había comenzado a gestar desde su revista y sus veladas literarias con otras escritoras sudamericanas. Matto de Turner aplicará las mismas tácticas, pero los espacios y protagonistas serán distintos. Los eventos literarios que comunicará *Búcaro Americano* ya no se centrarán en tertulias domésticas, sino en conferencias y congresos que organizan las integrantes de estas asociaciones. Y las responsables de estos eventos ya no serán alumnas y amigas cercanas, sino *colegas*, mujeres que se dedican a defender los derechos de las mujeres y mejorar sus condiciones de vida, a través de actividades filantrópicas o políticas, como las numerosas propuestas legislativas que estas asociaciones presentaron en el Congreso (con escasos resultados concretos) en esos años.

En este contexto, las escritoras sudamericanas tendrán su espacio específico y su propia agenda política, concentrada en las demandas de profesionalización, que se organizarán en torno a la Sociedad Proteccionista Intelectual (que en su tercer año de vida ya contada con 800 socias, como anuncia la revista de Matto de Turner). Pero además, estas literatas participarán de otras asociaciones y espacios públicos. Un ejemplo es el cargo de vice-presidente ocupado por la poeta peruana Carolina Freyre de Jaimes en el Consejo Nacional de Mujeres, como ya he mencionado, o las crónicas que Matto de Turner publicó en su revista sobre las conferencias organizadas por esta asociación. Este tipo de participaciones y referencias exponen en mi opinión el proceso de autoconcienciación a través del cual las literatas sudamericanas asumieron públicamente su rol de escritoras profesionales y comenzaron a organizarse para proteger sus derechos intelectuales (específicamente a partir de la Sociedad Proteccionista Intelectual). Si a finales de la década de 1870, Gorriti se mostraba reacia a defender su práctica literaria como un oficio y utilizaba su propio hogar como un ámbito de debate literario y reconocimiento de sus amigas escritoras; para la primera década del siglo XX, Matto de Turner ya era absolutamente consciente de las posibilidades que estas redes de sociabilidad les ofrecían a las mujeres para legitimarse

mutuamente, así como se sentía suficientemente afianzada en la esfera pública como para defender abiertamente desde su revista la profesionalización de su actividad.

Un ejemplo claro en este punto es el artículo que Matto de Turner escribe en *Búcaro Americano* sobre la negativa de la Real Academia Española de aceptar a la escritora Emilia Pardo Bazán entre sus integrantes, por el sólo hecho de ser mujer. Una vez más, los espacios de sociabilidad alternativos y las redes de sororidad emergen como la respuesta para valorar públicamente las trayectorias de las escritoras (hispanoamericanas, en este caso), ya que Matto de Turner contrapone el ámbito de la Real Academia (el espacio canónico estancado en el tiempo que subestima las obras literarias de las mujeres) con el de la Unión Ibero-Americana, una asociación que promovía los contactos entre las/os escritoras/es españoles y hispanoamericanos y cuya revista (titulada también *Unión Ibero-Americana*) era dirigida por la literata española Concepción Gimeno de Flaquer. Este contraste le sirve además a Matto de Turner como una piedra de toque para revalorizar la literatura americana frente a la europea, basándose en el argumento de que, al ser más joven, estaba más abierta a los cambios y, en consecuencia, a la aceptación de la autoría femenina:

América es, ciertamente, la que imprimirá el verdadero carácter a las escritoras del porvenir. América, la que reparte su sabia oxigenada, rica y vigorosa en ondas que marchan pujantes hacia el objetivo de la libertad por la instrucción y la igualdad por el pensamiento. En España mismo, frente al edificio de la Real Academia se levanta el de la Unión Ibero Americana que ha desplegado la bandera bajo cuyos repliegues caben todas las ideas elaboradas por el cerebro masculino o femenino y en cuyas filas tenemos la honra de contarnos. (15 de marzo de 1895, n°4: 74)

La escritora peruana amplía así su red de influencia y establece conexiones con sus colegas españolas, reforzando esos lazos de sororidad a través de los cuales las escritoras sudamericanas desarrollaron estrategias horizontales para reconocerse públicamente como autoras. Este tipo de tácticas también se observará en los relatos de sus encuentros con literatas europeas, narrados en *Viaje de recreo* (1909). Cuando visita España, por ejemplo, Matto de Turner ofrece conferencias precisamente en la sede madrileña de la Unión Ibero-Americana y se detiene en nombrar a todas

las asistentes con las que entra en contacto, así como también cuenta sus encuentros con los editoras ingleses y españoles de su novela, *Aves sin nido*, y sus charlas con las feministas alemanas, justamente, sobre las actividades del Consejo Nacional de Mujeres.

En este sentido, creo que tanto *Búcaro Americano* como *Viaje de recreo* (1909) reflejan el avance de la figura de la escritora sudamericana en la esfera pública y la autoconcienciación de su práctica literaria como una actividad profesional. Sin negar las convenciones sociales que aún en esa época relegaban a la mujer al ámbito doméstico, Matto de Turner estimuló las redes de sororidad que había comenzado a desarrollar Gorriti en décadas anteriores, apoyándose en las diversas asociaciones de mujeres que se estaban fundando en Argentina a principios de 1900 y promoviendo la expansión de los contactos entre las mujeres sudamericanas y las europeas, a través del sistemático trabajo de visibilización que hacía de ellas en su revista.

Estos dos últimos aspectos demuestran, en mi opinión, hasta qué punto las escritoras sudamericanas avanzaron en la esfera pública entre fines de 1800 y principios de 1900, consiguiendo que su figura y su oficio fuesen reconocidos de manera extendida. Este proceso fue generado y fomentado por ellas mismas, gracias a la organización de espacios propios de sociabilidad y la publicación de revistas literarias de mujeres que sirvieron como núcleos organizadores en torno a los cuales estas literatas se conocieron, se leyeron mutuamente, aprendieron unas de las otras, recuperaron a sus referentes femeninos del pasado y, ante todo, se reconocieron a sí mismas como escritoras.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo he intentado dar cuenta de cómo los cambios sociales y políticos que se produjeron en Argentina hacia el último cuarto del siglo XIX generaron las condiciones propias para la emergencia de un público lector femenino que se formó en gran parte gracias a un circuito de revistas literarias que las tenía como destinatarias específicas. Estas dos condiciones hicieron que las mujeres que se dedicaban a las letras en ese momento tuvieran por primera vez lectoras de manera extendida y un espacio de publicación propio para poder dar a conocer sus trabajos y sus ideas. Dos condiciones que, por otro lado, fueron imprescindibles para que ellas existieran como autoras en la esfera pública: tener dónde escribir y quienes las leyeran.

Así, las páginas de estas revistas literarias de y/o para mujeres se llenaron de colaboradoras de toda Sudamérica, ansiosas por mostrar sus trabajos en la prensa, por ser reconocidas como escritoras. Poco a poco, estas publicaciones (muchas de ellas dirigidas por las propias escritoras) fueron mostrando que, no sólo existían multiplicidad de literatas en estos jóvenes países de habla hispana (que escribían diversos géneros como poemas, novelas, crónicas de viaje, etc.), sino que también presentaban distintas posturas estéticas, políticas y sociales frente a su propia práctica literaria y a la situación social de las mujeres, temática que las afectaba de manera específica. En este sentido, las revistas literarias de mujeres que se desarrollaron en Argentina entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX tuvieron el gran aporte de visibilizar en la esfera pública una pluralidad de voces femeninas que se dedicaban a la literatura. Asimismo, a través de estas publicaciones las escritoras de este período se conocían y leían entre sí y se legitimaban de manera recíproca como interlocutoras válidas, a pesar de a veces disentir en temas fundamentales de este período como la emancipación del sexo femenino y su función en la sociedad.

No todo fueron acuerdos y libertades, sin embargo. Como he detallado en el capítulo II de este trabajo, las escritoras sudamericanas se enfrentaron a múltiples limitaciones, estereotipos y prejuicios en las esferas cultural y política, que sin duda afectaron sus posturas y formas de escribir. Más allá de que ya nadie podía negarles abiertamente su derecho a la educación, sí existían aún múltiples fronteras que el sexo femenino no podía transgredir, como el ámbito de la política y/o de las ciencias. Frente a este panorama, las literatas sudamericanas articularon un discurso ambivalente que les permitió, al mismo tiempo, responder a los estereotipos femeninos dominantes en la sociedad de ese momento (concentrados en el modelo del *ángel del hogar*) y plantear sus propias ideas, así como mostrar sus disensos con estos mandatos patriarcales.

Un discurso que, según la crítica estadounidense Bonnie Frederick (1998), se caracterizó por articular una “retórica de autoridad femenina” que implicaba “hablar en voz alta con los ojos bajos” (52). Este posicionamiento ambivalente generó que estas escritoras no fueran a veces comprendidas por sus críticos (contemporáneos a ellas y posteriores) quienes las calificaron en algunas oportunidades de conservadoras, tradicionalistas e incluso machistas. Esta retórica, sin embargo, fue la estrategia que les permitió a estas escritoras sudamericanas de fines de 1800 defender un espacio de publicación y sector del público propios. Fue el discurso que les permitió existir en la esfera pública.

Dos de las escritoras sudamericanas que mejor se movieron en este mundo de ambigüedades, de aparentes “incongruencias desconcertantes” (48), como resalta Frederick (1998), fueron Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner. Estas dos literatas no sólo fueron figuras centrales del campo literario sudamericano por sus importantes y variadas obras literarias y ensayísticas, sino también porque fueron dos personajes femeninos clave en la configuración de una red de mujeres de carácter transnacional que desarrolló lazos de sororidad para visibilizarse y legitimarse mutuamente en la esfera pública. Tanto Gorriti como Matto de Turner utilizaron sus experiencias nómadas de vida y el rol doméstico que la sociedad les

destinaba como mujeres para configurar ámbitos de debate literario y espacios de publicación alternativos (como las veladas literarias que las dos escritoras organizan en Lima o la imprenta femenina que Matto de Turner fundó en su hogar), así como para desarrollar redes de sociabilidad que contactaron a las escritoras sudamericanas entre sí.

Estas redes de sororidad, que se plasmaron y fortalecieron a partir de los ámbitos de sociabilidad compartidos y las revistas literarias de mujeres, fueron la herramienta fundamental que las escritoras sudamericanas de fines de 1800 configuraron para ser reconocidas (y reconocerse) como autoras en la esfera pública. Una práctica que además implicó asociarse con otras mujeres que comenzaban a intervenir en debates políticos y sociales en ese período y a organizarse en torno a distintos tipos sociedades hacia la primera década del siglo XX. En este sentido, los lazos de sororidad desarrollados por estas literatas durante las últimas décadas del siglo XIX a partir de redes intradomésticas, escritoras nómadas y revistas literarias de mujeres comenzaron en la primera década de 1900 a mostrar sus efectos en la esfera pública. Ya conscientes de su rol social como escritoras, estas literatas buscaron articular una tradición literaria propia -recuperando figuras femeninas olvidadas del pasado- en la cual fundamentar sus propias obras, así como empezaron a reclamar abiertamente su profesionalización.

La intención de este trabajo ha sido visibilizar y explicar cómo se produjo este proceso de avance de las escritoras sudamericanas de fines 1800 en la esfera pública. Una transformación que estuvo caracterizada por pequeños hechos, textos, alianzas, avances y retrocesos; es decir, por micropolíticas que estas autoras desarrollaron para ser reconocidas por sus pares y por el público en general. En este contexto, uno de mis objetivos principales se ha centrado en demostrar que estas mujeres eran conscientes de su situación de marginalidad como escritoras y buscaron revertirla a través de sus propias prácticas literaria y ensayística y sus redes de sociabilidad. De esta manera, las escritoras de fines de 1800 sentaron las bases de legitimación de la autoría femenina en Sudamérica e iniciaron el camino de la conformación de un incipiente canon de

escritoras, que se fortalecería progresivamente a lo largo de todo el siglo XX. Ellas lograron leer, escribir y (organizarse, agregaría en este punto) para existir. Así, dejaron huellas que sólo hace falta conectar y sistematizar para rescatar sus textos y revistas del olvido.

## APÉNDICES



## Apéndice 1

Imagen 1: Tapa de *La Alborada del Plata*, 1 de abril de 1878, n° 17.

*La Alborada del Plata.*



LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

AÑO I. BUENOS AIRES, ABRIL 1° DE 1878. NÚM. 17.

SUMARIO.		
<p>Ignorarse al hombre y la mujer, continuación — Lázaro, fragmento de Ricardo Gutiérrez — Galería de escritores novelescos — Agradecimiento de amor, poesía de María — Ya no tengo «Después», poesía de Nicolás Grandal — La Praxitila de Platón, continuación, por la señora Josefina Peláez de Sáenz — A M... — poesía de A. I. D. — Gobernantes del Perú, por Anibal J. Dullé — Una Virgilia, poesía de José M. Carpenter — Colaboraciones pecunias Musicales — A los argentinos.</p> <p><b>IGUALENSE AL HOMBRE Y LA MUJER</b> — A la señora Mercedes C. de Carbonera (Continuación)</p> <p>En los siglos modernos la Francia nos dá á la generosa Clemencia Isaura que sacrifica una parte de su fortuna en rescatar los JUEGOS FLORENTINES;—á Margarita de Francia que no solo ennoblece con su talento y belleza, sino con sus obras de caridad, las que le dan el título de MADRE DEL PUEBLO;—á Claudina Stella por los mas perfectos grabados, copias de las mejores obras de Julio Romano y Nicolas Poussin, como son los triunfos de VESPASIANO y TITO y el de FLORA;—á Ana de Longueville, que no solo brilla en los salones del Hotel Rambouillet con sus CARTAS y CONFESIONES, sino que sobresale en la Fronda; á ella que aficionada á la política y nacida para la revuelta sabe distinguirse, ya intrigando en la Corte con la duquesa de Montbazon y otras, para presentarse mas tarde en las barricadas; ó ya buscando adictos á su causa en el exterior para unirlos al ejército «del bello Visconde de Turenne» (como ella lo llamaba);—</p>	<p>á la célebre Julia de Angones, que tanto sobresalió en aquellas reuniones literarias dadas por su madre: la Marquesa de Rambouillet, y que en unio de ella y de Mudd Sevigné, Deshoulliers, de Longueville, y otras muchas escritoras de igual talla, se dedicaron á depurar la lengua francesa, é introducir las literaturas de España é Italia; y á todas las que fueron el termómetro de esa efímera, á la par que inolvidable época;—á Maria de Hortemels que tanto se distinguió con el lápiz;—á Isabel Cheron de 24 años con sus cuadros históricos, los que á pesar de su poca edad la hacen merecedora de un puesto en la Academia de pintura y escultura de Francia;—á la Vigée Lebrun que renació el nombramiento de Socio de la Academia, concedido por la autoridad real de Luis XIV, y el que solo acepta, cuando le es acordado por el voto unánime de todos los miembros de aquella, reconociéndola como «la restauradora de la pintura al óleo en los retratos;»—á M. Dacier que hablando la lengua de Homero reproduce con gran aplauso las obras inmortales de este poeta y triunfa en la polémica que le trae esa traducción con Lamotte y los jesuitas Hardouin y Terrason, quienes no solo pretendían destruir las glorias obtenidas por Homero con LA ILIADA, y LA ODISEA, sino reducir á doce estrofas mal comprendidas las veinticuatro del primero de esos poemas, y esto, según decían, por ser pleonásticas las restantes;—á la Duquesa de Orléans que legó al morir cincuenta mil fuertes á la Academia francesa para que, con los intereses de cada tres años, se recompensen las buenas acciones.</p>	<p>La nebulosa Albion tambien nos ofrece eloquentes pruebas, entre otras escritoras cuenta á las célebres Miss Craven; Behn; Campbell;—á Leticia Barbauld, que, viuda, se coloca al frente de un colegio y publica innumerables obras de educación;—á Miss Niglingale que sacrifica casi toda su fortuna y su persona, para utilizar sus estudios en bien de los heridos de Crimea é Italia.</p> <p>La Renata Alemana tambien nos dá á las científicas Juliana; Ana Maria de Schurmann; y á la princesa Anhalt Dessau, que no solo dicta lecciones de Física experimental en el principado de su nombre, sino que discute con los espiritus mas fuertes, sobre Metafísica.</p> <p>Entre las hijas del Dante tenemos sobre todas á Laura Bassi, y á Maria Catalina Agnesi, que heredera de los vastos conocimientos de su padre lo reemplaza, durante sus enfermedades, en las lecciones orales de su cátedra, y publica en los últimos dias de su vida un TRATADO ELEMENTAL DE CÁLCULO INTEGRAL Y DIFERENCIAL.</p> <p>Hasta aqui las que se distinguieron utilizando sus conocimientos. En cuanto á aquellas que sacrificaron su persona ó bienes por la patria, como Juana de Arc, Carlota Corday ó «El Angel del asesinato», como la llamó Lamartine; ó las que como Eula; Da. Maria de Azo; la valiente castellana Teresa, que se apoderó de Zamora; Isabel la Católica desprendiéndose de sus joyas á despecho de suyos y de estranos, por solo dar una gloria mas, á su España; y otras muchas que se distinguieron en vida por su arrojo y nobles acciones, son sublimes las páginas en que las ha inmortalizado la</p>

Fuente: Archivo de la Biblioteca Nacional Argentina

## Apéndice 2

Imagen 2: Tapa de *La Ondina del Plata*, 7 de febrero de 1875,

Año 1.º Buenos-Aires, Febrero 7 de 1875 No 1.

# LA ONDINA DEL PLATA

PUBLICACION LITERARIA

REDACCION Y ADMINISTRACION { DIRIGIDA Y EDITADA { APARECE LOS DOMINGOS  
Impreso en —Luzes 61 { POR DOS JOVENES ESTUDIANTES { Precio de la suscripcion 10 \$ al mes

---

LA ONDINA DEL PLATA

AL PÚBLICO

*A las madres de familia — A las niñas*

Al estampar esos nombres, dejamos entrever ya que un móvil generoso y levantado guía nuestra pluma.

A las madres de familia, si, dirijimos la palabra á ellas, que recibieron del Cielo la misión sublime de velar por sus criaturas al nacer, á ellas que, desde la cuna hasta el sepulcro, van dejando de flores y lágrimas el camino trabajado de esta vida mortal; á ellas, que sienten con nuestras dolores y gozan con nuestras alegrías, á ellas, que destinadas para encaminar los pasos vacilantes de la infancia por el sendero del bien, abrigan en su amoroso pecho esas sencillas criaturas que forman la dicha apacible del hogar doméstico; á ellas, en fin, nos dirijimos, pidiéndoles que nos escuchen, en nombre del respeto y admiración que nos inspiran.

Entre los deberes sagrados que impone la maternidad, el primero, el mas importante, el mas esencial sin duda, es velar constantemente, sin descanso, por la ventura de ese ser delicado y sensible que en un dia mas ó menos lejano debe recibir, al pié de los altares de Cristo, la investidura solemne de esposa.

Bella como el ángel y pura como la virgen, es la mujer, desde que nace hasta que liga su porvenir y su existencia al hombre que le prepara su destino, la criatura predestinada, sin embargo, para sufrir pruebas cruentas y terribles, en la lucha implacable de las pasiones.

Cuanta fortaleza no necesita entonces para vencer los impulsos irresistibles de su corazón! qué valor, qué resolución, qué poderosa energía moral, para huir las seductoras tentaciones del Ángel malo que la Sociedad obliga en su seno, para esquivar sus perlas y encubiertas asechanzas, sus planes de perlecion y de deshonra!

Pero, justo es decirlo en obsequio de esa bella mitad del género humano, en lucha tan suprema el deber y la virtud triunfan siempre. ¿Siempre? No!

El espectáculo de la Sociedad, lo prueba así por desgracia.

Nuestra pluma se resiente al querer diseñar esos cuadros de miseria y amargura, en que bajo las destilantes apariencias del lujo y de la disipacion, el remordimiento, cual buitre insaciable, devora la conciencia, el dolor consume y desgasta la vida y la miseria y la desesperacion y las lágrimas, hermanas inseparables del infortunio, forman esa escala de horribles angustias que terminan ¡ay! solo en la tumba.

Y cual si tantos dolores no debieran despertar la compasión humana, la Sociedad, injusta siempre, graba en la frente impura de sus victimas, un estigma de oprobio y de vergüenza.

Pero corramos el velo de tan tristes escenas. Flores troncadas de su tallo, en la prisa avara de la vida, perdieron su perfume y su hermosura. ¡Qué las bendiciones de Dios, como en otro tiempo el rocío del cielo, descendan sobre ellas!

Hemos dicho antes y lo repetimos ahora, que solo nos dirijimos á las madres, en cuyo hogar crecen y se desarrollan, llenas de aspiraciones risueñas y de esperanzas encantadoras, las que mañana deben ser esposas y madres tambien.

La mujer, apenas asoma en su mente un destello de luz, véese en un mundo donde todo es extraño é incomprendible para ella: impresiones extrañas, misteriosas tambien, despiertan su espíritu de esa especie de letargo en que estaba sumergido durante la infancia.

Es esta edad de la vida, el instante supremo y decisivo en que debe resolverse el porvenir venturoso de esa débil criatura. — Y para ello ¿qué necesita?—Nada mas que la direccion maternal.

A ser que le dió la vida, que enjugó sus tier-nas lágrimas, que cubrió su desnudez y veló su sueño y mitigó su hambre, está confiada la misión grandiosa de conducirla por la senda del deber y de la virtud, á fin de que logre alcanzar el bien y la felicidad en la tierra, la paz y la bienaventuranza en el cielo.

Pero, en honor de la verdad debemos decirlo, no siempre las madres, por mas que su voluntad lo quiera y vivamente lo anhele su corazón, se hallan en la posibilidad de cumplir tan sagrado deber.

nº1.

Fuentes: Academia Nacional de Letras (Argentina)

## Apéndice 3

Imagen 3: Tapa de *Búcaro Americano*, 1 de febrero de 1896, n°1.

Fuente: Colegio Nacional Buenos Aires

## Apéndice 4

Imagen 4: Grabado de Juana Manuela Gorriti publicado en *La Ondina del Plata*, 14 de marzo de 1875, n°6.



Fuente: Academia Nacional de Letras (Argentina)

## Apéndice 5

Imagen 5: Estampilla de  
Juana Manuela Gorriti



Fuente: Correo Nacional Argentino

Imagen 6: Grabado de Clorinda  
Matto de Turner



Fuente: Academia Nacional de Letras (Argentina)

## Apéndice 6

Imagen 7: Grabado de  
Silvia Fernández



Imagen 8: Grabado de  
Agustina Andrade



Imagen 9: Grabado de  
Josefina Pelliza de Sagasta



Imagen 10: Grabado de  
Lola Larrosa



Fuente: Frederick (1998)

## Apéndice 7

Imagen 11: Tapa original de *Viaje de recreo* de Clorinda Matto de Turner (1909)

Fuente: Biblioteca Nacional Argentina

## Apéndice 8

Imagen 12: Tapa original de *La tierra natal* de Juana Manuela Gorriti (1889)

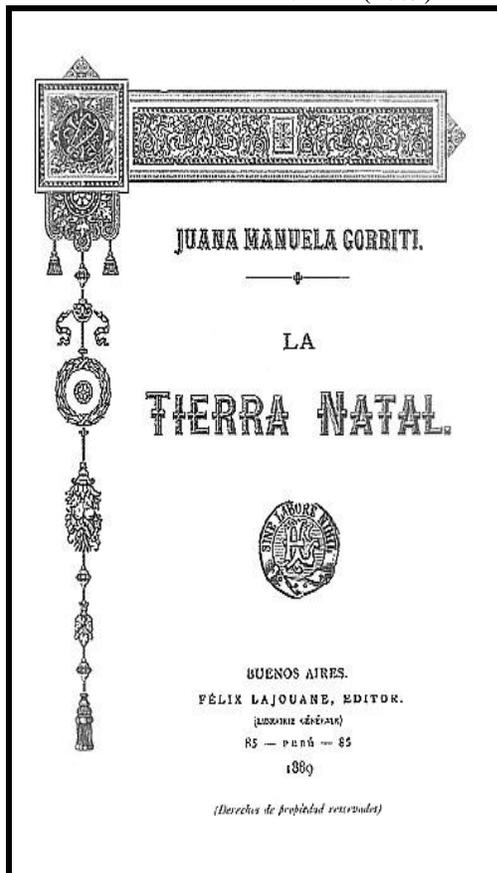
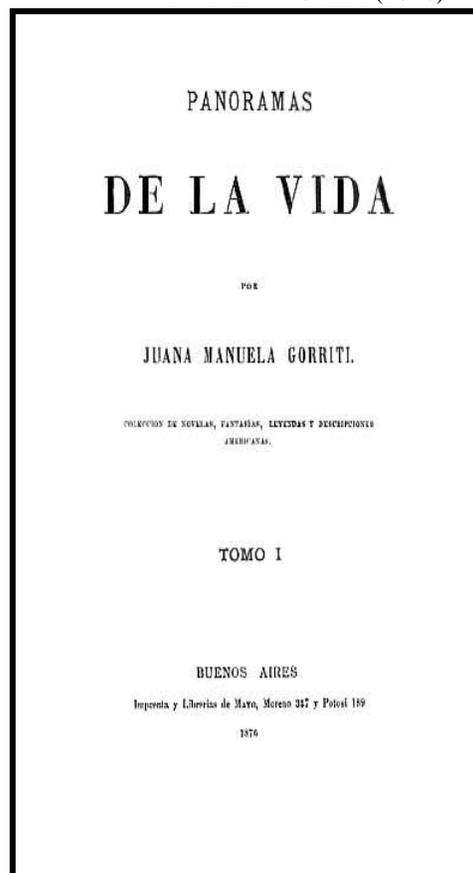


Imagen 13: Tapa original de *Panoramas* de Juana Manuela Gorriti (1876)



## BIBLIOGRAFÍA

- Agliati Valenzuela y Claudia Montero Miranda: “Explorando un espacio desconocido: Prensa de mujeres en Chile, 1900 – 1920”, en *Cyber humanitatis*. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile., n° 19, Invierno 2001.
- Allen de Bourel, Catalina. *La columna del hogar*, Buenos Aires: 1898-1903.
- Alonso, Almudena y Alicia Arias Coello. “La prensa del siglo XIX como medio de difusión de la literatura hispanoamericana”, *Revista General de Información y Documentación*, vol 8, n°2, 1998. pp. 241-257.
- Alonso, Paula (comp.). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina 1820-1920*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, 1983.
- Amorós, Celia. “El feminismo: senda no transitada de la Ilustración”, *Isegoría*, n° 1, 1990. pp. 139-150.
- . *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona: Anthropos, 1985.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Andrade, Agustina. *Lágrimas: ensayos poéticos*. Buenos Aires: La Tribuna, 1878.
- Armstrong, Nancy. *Deseo y ficción doméstica. Una historia política de la novela*. Madrid: Cátedra, 1987.
- Auza, Néstor Tomás. *El periodismo de la Confederación. 1852-1861*. Buenos Aires: Eudeba, 1988.
- . *La literatura periodística porteña del siglo XIX. De Caseros a la Organización Nacional*. Buenos Aires: Confluencia, 1999.
- . *Periodismo y feminismo en la Argentina, 1830-1930*. Buenos Aires: Emecé, 1988.
- Balerdi, Juan Carlos. “Propiedad, mujeres y ficciones. El Código Civil”, *Historia crítica de la literatura argentina, Tomo II, La Lucha de los Lenguajes* (Dir. Julio Schvartzman). Buenos Aires: Emecé, 2003. pp. 335-354.
- Balta, Aída. *Presencia de la mujer en el periodismo escrito peruano (1821-1960)*. Lima: San Martín de Porres, 1998.

- Barrancos, Dora. *Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.
- Barrera, Carlos (coord.). *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Ariel, 2004.
- Batticuore, Graciela. *El taller de la escritora, Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti, Lima-Buenos Aires (1876-7/1892)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1999.
- . "Historias cosidas, el oficio de escribir", *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX* (comp. Lea Fletcher). Buenos Aires: Feminaria, 1994. pp. 30-37.
- . "Itinerarios Culturales. Dos modelos de mujer intelectual en la Argentina del siglo XIX", *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XXII, n° 43-44, Lima-Berkeley, 1996.
- . *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.
- Beltrán, Oscar. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires: Sopena, 1943.
- Beetham, Margaret. *A magazine of her own? Domesticity and Desire in the Woman's Magazine, 1800-1914*. New York: Routledge, 1996.
- Berg, Mary. "Viajeras y exiliadas en la narrativa de Juana Manuela Gorriti", *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX* (comp. Lea Fletcher). Buenos Aires: Feminaria, 1994. pp. 69-79.
- Bloom, Harold. *The Anxiety of Influence: A theory of Poetry*. Londres/Nueva York: Oxford University Press, 1975.
- Bonaudo, Marta (dir.). *Nueva historia argentina. Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. T. IV. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- Botana, Natalio. *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- . y Ezequiel Gallo. *De la república posible a la república verdadera (1880-1910)*. Buenos Aires: Emecé, 1997.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- Boydston, Jeanne, Mary Kelley y Anne Margolis. *The Limits of Sisterhood: The Beecher Sisters on Women's Rights and Woman's Sphere*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988.
- Butler, Judith. *Gender Trouble*. New York: Routledge, 1990.
- Cabello de Carbonera, Mercedes. *Blanca sol*. Lima: Carlos Prince, 1889.

- . *La novela moderna. Estudio filosófico* [1892]. Lima: El Cóndor, 1948.
- Carlson, Marifran. *Feminism! The Woman's Movement in Argentina from its Beginnings to Eva Perón*. Chicago: Academy Chicago Publishers, 1988.
- Chamber, Sarah C. "Cartas y Salones: Mujeres que leen y escriben en la nación en la Sudamérica del siglo XIX", *Araucaria*, primer semestre, año/vol. 6, n° 13, Universidad de Sevilla, 2005. s/p.
- Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores de la edad moderna*. Madrid: Alianza, 1994.
- . *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Buenos Aires: Gedisa, 1995.
- . *Escribir las prácticas*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- Cicerchia, Ricardo. *Historia de la vida privada en la Argentina. Desde la Constitución de 1853 hasta la crisis de 1930*. Buenos Aires: Troquel, 2001.
- Cornejo Polar, Antonio. *Clorinda Matto de Turner novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Índole y Herencia*. Lima: Lluvia editores, 1992.
- Cott, Nancy F. *The Bonds of Womanhood: Woman's Sphere in New England, 1780-1835*. New Haven: Yale University Press, 1977.
- Cutolo, Vicente Osvaldo. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Buenos Aires: Editorial Elche, 1978.
- D'Artagnan. *El correo de las niñas*. Buenos Aires: 1876-1881.
- Darnton, Robert. *Edición y subversión: Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*. Madrid: Turner, 2004.
- . *El coloquio de los lectores*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- . *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- De Certau, Michel de: *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- De Lauretis, Teresa. *Technologies of Gender. Essays on Theory, film and Fiction*. Londres: Macmillan Press, 1987.
- Deleuze, Gilles y Claire Parnet. *Diálogos*. París: Champs- Flammarion, 1977.
- Denegri, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Flora Tristán, 1996.

- Duby, Georges y Perrot, Michelle (dir.). *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XIX. Tomos 8 y 9*. Madrid: Taurus, 1993.
- Eujanián, Alejandro. “La cultura: el público, autores y editores”, *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880), T. IV* (dir. Marta Bonaudo). Buenos Aires: Sudamericana, 1998. pp. 447- 605.
- Evans, Richard. *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia 1840-1920*. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- Fernández Bravo, Álvaro. *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires: Sudamericana-Universidad de San Andrés, 1999.
- y Claudio Maíz (eds.). *Episodios en la formación de las redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- Fletcher, Lea. “La profesionalización de la escritora y de sus protagonistas, Argentina, 1900-1919”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, n° 206, enero-marzo, 2004. pp. 213- 224.
- (comp.). *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria, 1994.
- Fernández, Silvia. “La pluma y la aguja”, *Versos*. Luján: La Perla del Plata, 1913.
- “Zurciendo medias”, *Antología de la poesía femenina argentina* (José Carlos Maubé y Adolfo Capdevielle, eds.). Buenos Aires: Ferrari, 1930.
- Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1992.
- Fraisse, Geneviève. *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*: Cátedra, Universidad de Valencia, 1991.
- Frederick, Bonnie. *La pluma y la aguja: las escritoras de la generación del 80*. Buenos Aires: Feminaria, 1993.
- *Wily Modesty. Argentine Women Writers, 1860-1910*. Arizona: ASU Center for Latin American Studies Press, 1998.
- “Women’s view of their own history: Argentina 1860-1910”, *Latin American Studies Association*, Guadalajara, 1997.
- Freyre de Jaimes, Carolina. *El correo del Perú* Lima: 1874-1877.
- y Carlota Garrido de la Peña. *La revista argentina*, Buenos Aires: 1902-1904.
- Gamarra, Abelardo. “Apuntes de viaje: Clorinda Matto de Turner”, *Tradiciones cuzqueñas: leyendas, biografías y hojas sueltas*. Cuzco: Rozas, 1954. p. 147.

- Genette, Gerard. *Umbrales*. México DF: Siglo XXI, 2001.
- Gherzi, Ericka. “Las otras voces del siglo XIX. Mujeres intelectuales”, *Identidades*, 2004.
- Gilbert, Sandra y Susan Gubar. *The madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. New Haven: Yale University Press, 1979.
- Gimeno de Flaquer, Concepción. *Álbum Ibero-Americano*, Madrid: 1890-1910.
- Gorriti, Juana Manuela. “Algo sobre la mujer”, *La Alborada del Plata*, 9 de diciembre de 1877, n°4. p. 77.
- . “Americanismo”, *La Alborada del Plata*, 23 de diciembre de 1877, n°6. pp. 41-42.
- . *Cocina Ecléctica*. Buenos Aires: Félix Lajoune, 1890.
- . *El mundo de los recuerdos*. Buenos Aires: Félix Lajoune, 1886.
- . “Impresiones y paisajes”, *La Alborada del Plata*, 9 de diciembre de 1877, n°4. pp. 30-31.
- . *La Alborada del Plata. Literatura, Artes, Ciencias, Teatros y Modas*. Buenos Aires: 1877- 1878 y 1880.
- . *La Alborada*, Literatura, Artes, Ciencias, Teatros y Modas. Lima: 1874-1875.
- . *La tierra natal*. Buenos Aires: Félix Lajoune Editor, 1889.
- . *Lo Íntimo*. Buenos Aires: Ramón Espasa, 1897.
- . “Mosaico”, *La Alborada del Plata*, 23 de diciembre de 1877, n°6. p. 48.
- . *Oasis de la vida*. Buenos Aires, Lajoune, 1888.
- . *Panoramas de la vida. Colección de novelas, fantasías, leyendas y descripciones americanas*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1876.
- . “Prospecto”, *La Alborada del Plata*, 18 de noviembre de 1877, n°1. p. 1.
- . *Sueños y realidades*, 2 vols. Buenos Aires: Biblioteca de la Nación, 1907.
- . *Veladas literarias de Lima 1876-1877*. Tomo I. Veladas I a X. Julio Sandoval, ed. Buenos Aires: Imprenta Moreno, 1892.
- Guerra, Rosa. *La camelia*. Buenos Aires: 1852.
- Guy, Donna. *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires (1875-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1994.

- Habermas, Jürgen. *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Barcelona: G. Gilli, 1981.
- Holt, Douglas y Juliet Schor (comp.), *The consumer society reader*. Nueva York: The New York Press, 2000.
- Hortelano, Benito. *La Ilustración argentina*, Buenos Aires: 1853-1854 y 1881.
- . *Memorias de Benito Hortelano*. Madrid: Espasa-Calpe, 1936.
- Iglesia, Cristina. *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Feminaria, 1993.
- . y Liliana Zuccotti. “El estilo democrático: último grito de la moda”, *Mora. Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, n 3, agosto de 1997. s/p.
- Jaramillo, María Mercedes y Betty Osorio (eds.). *Las desobedientes: mujeres de nuestra América*. Bogotá: Panamericana Editorial, 1997.
- Kelley, Mary. *Private Woman, Public Stage: Literary Domesticity in Nineteenth-Century America*. New York: Oxford University Press, 1984.
- Kerber, Linda. “The Republican Mother: Women and the Enlightenment-An American Perspective”, *American Quarterly*, 28, 1976. pp. 187-205.
- . *Women of the Republic: Intellect and Ideology in Revolutionary America*. New York: Norton, 1986.
- Kirkpatrick, Susan. *Las Románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*. Madrid: Cátedra, 1989.
- . *Mujer, Modernismo y Vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid: Cátedra, 2003.
- Laera, Alejandra. “Géneros, tradiciones e ideologías literarias en la Organización Nacional”, *Historia Crítica de la Literatura Argentina, Tomo II, La Lucha de los Lenguajes* (Dir. Julio Schvartzman). Buenos Aires: Emecé, 2003. pp. 407-437.
- Lagarde, Marcela. “La Política feminista de la sororidad”, *Mujeres en Red*, junio 2009, [www.mujeresenred.net](http://www.mujeresenred.net).
- . “Pacto entre mujeres. Sororidad”, Coordinadora Española para el Lobby Europeo de Mujeres, 10 de octubre de 2006. pp. 1-12.
- Larrosa, Lola. *Ecos del corazón: colección de artículos literarios*. Buenos Aires: 1878.
- . *Los esposos*. Buenos Aires: J.A. Berra, 1893.

Loeb, Mary Anne. *Consuming Angels. Advertising and Victorian Women*. Nueva York: Oxford University Press, 1994.

Lojo, María Rosa (coord.). *Cuadernos hispanoamericanos. Dossier escritoras argentinas del siglo XIX*. N° 639, septiembre 2003.

Ludmer, Josefina. *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Libros Perfil, 1999.

----- . "Tretas del débil", *La sartén por el mango: Encuentros de escritoras latinoamericanas* (Patricia Elena González y Eliana Ortega eds.). Río Piedras: Huracán, 1984.

Malgesini, Graciela. "Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX", *Historia de las mujeres. Tomo 8. El siglo XIX. Cuerpo, trabajo y modernidad* (dir. Georges Duby y Michelle Perrot). Madrid: Taurus, 1993. pp. 347-362.

Marún, Gioconda. *El modernismo incógnito en La Ondina del Plata y Revista Literaria: 1875-1880*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993.

Masiello, Francine. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1997.

----- . *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994.

Masilla, Eduarda. *El médico de San Luis*. Buenos Aires: Eudeba, 1962.

----- . *Lucía Miranda: novela histórica*. Buenos Aires: Juan A. Alsina, 1882.

----- . *Pablo ou la vie dans les pampas*. París: E. Lachaud, 1869.

----- . *Recuerdos de viaje*. Buenos Aires: El Viso, 1996.

Manso, Juana. *Álbum de señoritas*. Buenos Aires: 1854.

Matto de Turner, Clorinda. *Aves sin nido*. Valencia: F. Sempere y Compañía, 1889.

----- . "Bautismo", *Búcaro Americano*, 1 de febrero de 1896, n°1. pp. 2-3.

----- . *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina, 1902.

----- . *Búcaro Americano*. Buenos Aires: 1896-1901 y 1905-1908.

----- . *Cuatro conferencias sobre América del Sur*. Buenos Aires: Imprenta Juan B. Alsina, 1902.

----- . "Economía Doméstica", *Búcaro Americano*, 1 de marzo de 1896, n°2. p. 57.

- . *Elementos de literatura según el Reglamento de la Instrucción Pública, para el uso del bello sexo*. Arequipa: Imprenta de “La Bolsa”, 1884.
- . *El Perú Ilustrado*, Lima: 1887-1892.
- . *El recreo del Cusco. Revista de Literatura, ciencias, artes y educación*. Cusco: 1876.
- . *Herencia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1974.
- . *Índole*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1974.
- . “La mujer en el Ateneo Argentino”, *Búcaro Americano*, 15 de marzo de 1895, n°4. pp. 74-77.
- . “Las obreras del pensamiento de la América del Sur”, *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina, 1902. pp. 244-266.
- . *Tradiciones cuzqueñas: leyendas, biografías y hojas sueltas*. Cuzco: Rozas, 1954.
- . *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, Alemania*. Valencia: f. Sempere y Compañía, 1909.
- Meehan, Johanna (comp.). *Feminists Read Habermas. Gendering the Subject of Discourse*. Nueva York: Routledge, 1995.
- Méndez, Gervasio. *El álbum del hogar*. Buenos Aires: 1878-1880 y 1886-1887.
- Mitre, Bartolomé. “Colaboradores”, *La Alborada del Plata*, 18 de noviembre de 1877, n°1. p. 7.
- Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México D.F.: FCE, 1996.
- Morgan, Robin. *Sisterhood is Powerful. An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement*. Nueva York: Vintage Press, 1970.
- Murillo, Soledad. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI, 2006.
- Napikoski, Linda. <http://womenshistory.about.com/>, 2011.
- Peluffo, Ana. *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburg: Universidad de Pittsburg, 2005.
- Pelliza de Sagasta, Josefina. *Conferencias. El libro de las madres*. Buenos Aires: Jeneral Lavalle, 1885.

- . “Emancipación de la mujer”, *La Alborada del Plata*, 13 de enero de 1878, n° 9. p. 67.
- . “La Mujer”, *La Ondina del Plata*, 4 de junio de 1876, n° 23. p. 268.
- . “La mujer literata en la República Argentina”, *El Álbum del Hogar*, 15 de diciembre de 1878, n° 27. p. 196.
- . *Margarita*. Buenos Aires: El Orden, 1875.
- . “María Eugenia Echenique”, *La Alborada del Plata*, 3 de febrero de 1878, n°12, p. 89.
- . “Una monja emancipista”, *La Ondina del Plata*, 9 de julio de 1876, n°28. p. 333.
- Perrot, Michelle. *Historia de la vida privada. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Madrid: Taurus, 1981.
- . *Mujeres en la ciudad*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1997.
- Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Planeta, 2000.
- Pintos, Luis Telmo. “Al público”, *La Ondina del Plata*, 5 de enero de 1875, n°1. pp. 1-2.
- . *La Ondina del Plata*. Buenos Aires: 1875-1881.
- . “Literatura Americana”, *La Ondina del Plata*, 21 de marzo de 1875, n° 7. p. 80.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. New York: Routledge, 1992.
- Prieto, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.
- Quesada, Ernesto. “El periodismo argentino (1877-883)”, *Nueva Revista de Buenos Aires*. Buenos Aires: n° 21 y 22. 1883.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1995.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México D.F.: FCE, 1989.
- Rivera, Jorge. “El escritor y la industria cultural. El camino hacia la profesionalización”, *Historia de la literatura argentina. Del Romanticismo al Naturalismo, T.2*. Buenos Aires: CEAL, 1986.

- Rojas, Ricardo. "Las empresas editoriales", *Los Modernos, Historia de la Literatura Argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata, T.IV*. Buenos Aires: Librería de la Facultad, 1922.
- Román, Claudia. "La prensa periódica. De *La Moda* (1837 - 1838) a *La Patria Argentina* (1879 - 1885)", *Historia Crítica de la Literatura Argentina, Tomo II, La Lucha de los Lenguajes* (Dir. Julio Schwartzman). Buenos Aires: Emecé, 2003. pp. 439-467.
- Romano, Eduardo. *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario*. Buenos Aires: Catálogos, 2005.
- Rosende de Sierra, Petrona. *La Aljaba*. Buenos Aires: 1830-1831.
- s/a. *El correo de las porteñas*, Buenos Aires: 1876-1881.
- s/a. *La elegancia porteña*. Buenos Aires: Ciudad de Londres, 1882-1884.
- s/a. *La moda Hispano-Americana*, Buenos Aires: 1870.
- Sábato, Hilda. "La vida pública en Buenos Aires", *Nueva historia argentina. Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880), T. IV* (dir. Marta Bonaudo). Buenos Aires: Sudamericana, 1998. pp. 162-216.
- Said, Edward. *Orientalism*. Londres: Penguin, 1977.
- Salas Guerrero, César. "Los oasis de la vida: revistas literarias limeñas (siglo XIX)", Ponencia presentada en el seminario de Historia de los Medios de Comunicación, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007.
- Sánchez Llama, Íñigo (ed.). *Antología de la prensa periódica isabelina escrita por mujeres (1843-1894)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2001.
- . *Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1894*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Sarlo, Beatriz. *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917 - 1927)*. Buenos Aires: Catálogos, 1985.
- Showalter, Elaine. *A Literature of Their Own: From Charlotte Brontë to Doris Lessing*. London: Virago, 1982.
- Simmel, George. *Cultura femenina y otros ensayos*. Barcelona: Alba Editorial, 1999.
- Simón Palmer, María del Carmen. "La mujer y la literatura en la España del siglo XIX", Instituto Miguel de Cervantes, Madrid, s/f.
- Sinués de Marcó, Pilar. *El ángel del hogar*. Madrid: Imprenta y Estereotipia Española, 1859.

- Sosa de Newton, Lily (comp.). *Narradoras argentinas (1852-1932)*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1995.
- . *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1986.
- . *Las argentinas de ayer y de hoy*. Buenos Aires: Zanetti, 1967.
- Terán, Oscar. *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910)*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Torres y Quiroga, Raymunda. "Filosofía sobre la instrucción de la mujer", *La Ondina del Plata*, 27 de febrero de 1876, n°9. pp. 99-100.
- Valcárcel, Amelia. *Sexo y filosofía*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- . *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra, 1997.
- Viñas, David. *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: CEAL, 1982.
- Volendorf, Lisa (ed.). *Literatura y feminismo en España*. Barcelona: Icaria Editorial, 2005.
- V.V.A.A. *La voz de la mujer*. Buenos Aires: 1896.
- Weber, Alison. *Teresa of Ávila and the Rethoric of Femininity*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- Weill, Georges. *El diario. Historia y función de la prensa periódica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Williams, Raymond. *Cultura. Sociología de la comunicación y el arte*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1981.
- . *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1988.
- Wilson, Baronesa de. *Semanario del Pacífico*, Lima: 1875-1877.
- Wollstonecraft, Mary. *La educación de las hijas* [1787]. Santander: Malentendido, 2010.
- . *Vindicación de los derechos de la mujer* [1790]. Madrid: Cátedra, 2000.
- Woolf, Virginia. *Un cuarto propio* [1929]. Buenos Aires: Horas y horas, 20003.
- . *Women and Writing* (Michele Barrett ed.). New York/London: Harcourt Brace Jovanovich, 1979.
- Zanetti, Susana. *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2002.

Zinny, Antonio. *Efemeridografía argiopatriótica o sea de las provincias argentinas*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1868.

------. *Efemeridografía argiopatriótica hasta la caída de Rosas*. Buenos Aires: Imprenta del Plata, 1869.

Zucotti, Liliana. “Gorriti, Manso: de las *Veladas literarias* a ‘Las conferencias de maestra’”, *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX* (comp. Lea Fletcher). Buenos Aires: Feminaria, 1994. pp. 96-107.

